



**“Entre lo que se cree, se dice y lo que se hace”
Primer ciclo de vida entre los nasa (Toribio, Cauca)**

Presentado por:

Marisol Cortes Parra

Director:

Eduardo Restrepo

Maestría en Antropología
Departamento Antropología
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Cauca
Popayán
2023

Página de aceptación

Nota de aceptación

Jurado

Jurado



El sentir se convirtió en la principal herramienta de este trabajo

Agradecimientos

El agradecer hace parte de una de las prácticas más relevantes de mi pensamiento ancestral muisca pues con ello aceptamos las tareas que nos pone Padre y Madre. De esta manera, quiero iniciar agradeciendo a quienes confiaron en mí y compartieron sus sabidurías y conocimientos, como los mayores Marcos Yule, Carmen Vitonas y Dominga Vitonas, mis principales colaboradores y guías en la comprensión de lo que para mí era nuevo y diferente. A los *kiwe thë* (sabedores espirituales), Alirio Yatacue, Elicerio Vitonas, que me dieron fuerza y me orientaron en diferentes momentos de la investigación.

A mi mami Angelita Parra, mis hermanos Fredy y Jonathan, a Gustavo Andrés Puentes compañero de camino, a Jesica Acosta mi amiga hermana, a mis hermanos de comunidad, y a mi abuelo Nemequene, a todos ellos que me motivaron, me exigieron ser disciplinada, me convencían todos los días de que podía con este reto académico y de vida. A Néstor Gómez mi amigo hermano, que me leyó y me corrigió con amor y mucha paciencia, cada aporte y sugerencia que me hacía permitía que me fuera entrenando y perfeccionando lo que para mí fue un reto en términos escriturales y académicos.

A la Universidad y a los profesores que me acompañaron en los diferentes momentos de la Maestría, orientándome desde lo académico y lo práctico frente al ejercicio de ser antropóloga, cosa que me costó mucho trabajo y más cuanto tenía tanta resistencia a flexibilizar mi pensamiento. A mis compañeros de la maestría Oscar Acosta y David Hurtado, quienes entre café, pola y WhatsApp estuvieron pendientes de mis avances y mis preocupaciones.

A Eduardo Restrepo, quien no dudó al comienzo en acompañarme, y digo al comienzo porque reconozco que le tocó duro conmigo, me exigió en la lectura y en la escritura, valoró cada uno de los avances y retos cumplidos con la etnografía, me invitaba todo el tiempo a pensar, cosa que no es tan fácil.

A don Jaime Diaz cuando era coordinador de Proyecto Nasa, ya que fue quien me permitió hacer el ejercicio de investigación, solicitando que lo que resultara debía ser una herramienta para reflexionar y un insumo para la organización. Así como los y las dinamizadoras de Wasak Kwewë'sx del Manzano en el resguardo de Toribio, que

después de muchas dudas y prevenciones me permitieron vivenciar y aprender desde el hacer para el sentir.

A las familias que me adoptaron, los Ascue, los Yule, los Vitonas, que con cada palabra e invitación me acercaban cada vez más a la naturalidad del vivir nasa. A los y las estudiantes del técnico en atención a la primera infancia, quienes fueron mis principales colaboradores, sin sus entrevistas esta investigación no hubiera tenido la riqueza que tiene.

Finalmente agradezco a mi medicina (el tabaco, ambil, mambe, y la chicha), que me acompañó, me templó y me centró en la escritura, también me permitió ser coherente y mucho más respetuosa y reflexiva, comprendiendo el valor de la espiritualidad en diálogo con lo académico. Y a mi hermano putativo o postizo, Jhon Alexander Idrobo Velazco que hora desde las estrellas me acompaña, porque cuando empezó este reto académico y de vida, me llevó a las puertas de la universidad y me dijo que era capaz y que confiaba en mí.

Resumen

Este trabajo de investigación recoge voces y vivencias de los nasa de Toribio, Cauca, alrededor de las concepciones y prácticas en el primer ciclo de vida en la crianza y cuidado de los más pequeños, el ejercicio de investigación permitió hacer análisis e interpretación de lo que conciben y hacen, para identificar las permanencias y transformaciones, en el campo social y cultural. En el ambiente comunitario y político existen resistencias en la comprensión de los cambios culturales que trae el tiempo y las relaciones con los otros, tratando de legitimar la idea de que todo antes era mejor y que el nasa debería ser como lo eran los antiguos.

Desde el ejercicio etnográfico y la descripción densa, con la ayuda de la recolección de voces de diferentes colaboradores, se buscó que los nasa pudieran contar qué es lo que hacen y lo que saben alrededor del cuidado y la crianza, esto permitió develar la relación profunda que tienen desde su pensamiento y relación con la cosmovisión y la espiritualidad. Las creencias transferidas bien sean por la conciencia o la imposición ha permitido enraizar el ser y sentir de lo que hace un nasa.

Como resultado de la investigación se logra entrar en la naturalidad de las prácticas y en las reflexiones que hacen en relación al cuidado, pero también permitió reconocer la naturaleza de las transformaciones y permanencias en las prácticas y concepciones, con todo lo que ella representa para el nasa en los momentos del primer ciclo vital, los roles, los espacios y las formas de cuidar y criar. Finalmente, desde el ejercicio de la investigativo permite develar esos elementos que permitan fortalecer y recuperar prácticas que están en desuso a partir de las formas en las que se han transmitido, comprendiendo que los tiempos y las personas cambian, que la transferencia debe ser consciente, dialogada y consensuada desde el sentir para el hacer.

Palabras clave: concepciones, prácticas, transformaciones, cambio cultural, transferencia.

Abstract

This research collects voices and experiences of the Nasa of Toribio, Cauca, about the conceptions and practices in the first cycle of life in the upbringing and care of the youngest, the research allowed an analysis and interpretation of what they conceive and do, to identify the remains and transformations, in the social and cultural field. In the community and political environment, Nasa people resist understanding of cultural changes carried by time and the relationships with others, trying to legitimize the idea that everything before was better and that they should be as the old ones were.

From the ethnographic exercise and the dense description, with support on the collection of different collaborators voices, we sought that the Nasa could tell what they do and what they know about care and upbringing, allowing us to unveil the deep relationship they have from their thinking and relationship with the worldview and spirituality. The beliefs transferred either by conscience or by imposition have allowed rooting the being and feeling of what a Nasa does.

As a result of the research, it is possible to enter into the nature of the practices and the reflections they make in relation to care, but it also allowed recognizing the nature of the transformations and remains in the practices and conceptions, with all that it represents for Nasa people in the moments of the first vital cycle, the roles, the spaces and the ways of caring and raising. Finally, the research allows to unveil those elements that allow to strengthen and recover practices that are in disuse from the ways in which they have been transmitted, understanding that times and people change, that the transference must be conscious, dialogued and agreed upon from the feeling to the doing.

Key words: conceptions, practices, transformations, cultural change, transfer.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
LO QUE CONCIBEN LOS NASA.....	15
EL SER NASA	17
LA RELACIÓN DEL SER CON LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA.....	23
MOMENTOS DE VIDA Y CRIANZA	29
OTRAS CONCEPCIONES	35
PRÁCTICAS EN LA VIDA DE LOS NASA DE TORIBIO.....	38
ARMONIZANDO EL CUERPO CON LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA.....	41
PARTO	46
EL CUERPO FÍSICO Y ESPIRITUAL EN ARMONÍA.....	49
OTRAS PRÁCTICAS PARA EL CUIDADO	57
LO QUE SE COME	57
LO QUE HACEMOS PARA CRIAR	68
CRIANDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA	72
LA CRIANZA COMPARTIDA.....	76
TRANSFORMACIONES Y PERMANENCIAS	85
LA RELACIÓN CON LA ESPIRITUALIDAD (SER NASA, RITUALES, ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA, EL CUERPO).....	88
LA FAMILIA Y EL CUIDADO DE LAS SEMILLAS (EMBARAZO Y PARTO, OTROS CUIDADORES)	91
La familia	91
EL EMBARAZO Y PARTO	96
LA DIETA	102
PRÁCTICAS Y SINCRETISMOS EN LA CRIANZA	105
LOS DONES Y LA CRIANZA	107
CONCLUSIONES	114

Índice de figuras

Figura 1 Mis queridas estudiantes colaboradoras.....	14
Figura 2 Ritual de apertura de camino y limpieza de año	26
Figura 3 Niños del centro Wasak Kwëwe'sx jugando	56
Figura 4 Practica de siembra en familia	57
Figura 5 Productos del tul	58
Figura 6 Dibujo de mujer desmoñando	72
Figura 7 Orientando desde la experiencia	76
Figura 8 Encuentro de familias de Wasak Kwëwe'sx.....	84
Figura 9 Práctica de escarmenada de lana de ovejo	113

Introducción

Este trabajo de investigación inició con muchos imaginarios, ideas e intenciones. A pesar de que llevaba un tiempo viviendo en Toribio y trabajaba en uno de los programas institucionales de semillas de vida (primera infancia), al poco tiempo de iniciar con mi maestría la autoridad tradicional me asignó otra función: la de brindar orientación pedagógica en los procesos propios e institucionales. Inicialmente parecía que esta sería la oportunidad de cumplir con los presupuestos del perfil del proyecto de investigación, lo cual no fue así por varias situaciones. Primero, en los procesos propios no me tenían confianza por ser de afuera y por no hablar nasa yuwe; me costó tiempo, paciencia y perseverancia poder ganar la confianza y generar diálogos de respeto no solo para mi labor, sino también para compartir espacios naturales en donde pudiera obtener la información que requería para la investigación. Segundo, porque en los procesos institucionales había muy pocas oportunidades de generar vínculos con las familias, por lo que tuve que buscar otras alternativas para hacer la recolección de las voces.

Frente a esta última situación ocurrió algo importante y determinante para la investigación: tuve la oportunidad de dinamizar una formación con un técnico en atención a las semillas de vida (primera infancia), en donde tenía un grupo de 60 estudiantes con un interés particular en conocer, fortalecer y recuperar algunas prácticas de cuidado en ese ciclo de vida. Aprovechando este interés y mi necesidad de hacer la investigación, les propuse que ubicaran a mayores y mayores colaboradoras, con quienes tuvieran confianza y reconocieran en ellas y ellos conocimiento y tuvieran experiencia en el cuidado de los niños y niñas más pequeños. Con los y las estudiantes identificamos variables para los diálogos, se les sugirió que los y las mayores les permitieran grabar sus conversaciones y fue allí donde empezó la magia de esta investigación.

Además, un elemento importante que me permitió hacer contrastes fue empezar a tener mayor acercamiento con familias que me adoptaron y me invitaban a compartir sus actividades cotidianas, haciendo una etnografía rica en insumos con voces resultantes de muchas preguntas, con registros cargados de contenido simbólico desde lo que observaba, comía, olía y vivenciaba en los rituales y en los espacios a los que me

permitían compartir, como fiestas, visitas, caminatas. Esto lo podrán encontrar en los diferentes registros que se invitaron a la escritura de esta tesis.

Los nasa de Toribio tienen elementos que los caracterizan, en particular a lo que se refiere a sus prácticas, su organización política y sobre todo a la necesidad que tienen de sostener eso que les han querido quitar a través del tiempo: su identidad cultural. Esto para mí era algo difícil de entender, pues, aunque se vivenciaban algunas prácticas culturales como los rituales colectivos o los rituales mayores, también vivenciaban lo político como parte de su esencia. Me encontraba así con contrastes entre lo que decían que hacían y lo que veía que hacían. En especial, con relación al cuidado de los niños y niñas más pequeños sentía tensiones entre lo que se decía que creían y con lo que practicaban; como que a pesar de esa identidad férrea que promulgaban, también había prácticas que no daban cuenta de ello, y sobre todo cuando hablaba con mayores y mayores que decían que antes era mejor, no como ahora.

Este contexto fue el que me dio los elementos para poder definir la pregunta de esta investigación: ¿Cuáles son las permanencias y transformaciones de las concepciones y prácticas en torno al primer ciclo de vida entre los nasa de Toribio (Cauca)? Aunque tenía muchos interrogantes, también tenía muchos presupuestos, tenía muchas expectativas frente a lo que me pudiera permitir el ejercicio investigativo, y aún más cuando no tenía ni idea de lo que era la antropología, sus métodos y conclusiones. Todos estos elementos se fueron organizando, aclarando y delimitando a medida que pasaba el tiempo. Las clases de la maestría con sus aspectos académicos, las vivencias en el territorio y mi rol de apoyo pedagógico en la organización indígena, Plan de Vida Proyecto Nasa, se contrastaban con esa necesidad que había en mí como educadora infantil en aportar de manera responsable en identificar los elementos que se entretajan entre el hacer, el ser y el saber alrededor del bienestar de los más pequeños y de cómo los nasa desde sus mismas voces pudieran develar esas tensiones y transformaciones que se han dado con el pasar del tiempo frente a este particular.

Dentro de mis angustias teóricas antropológicas y las expectativas personales, en el universo de teorías, enfoques, metodologías y herramientas, la academia junto a sus orientadores, en particular en la antropología interpretativa, me fueron dando luces de

cuál sería el camino para armonizar todo lo que pasaba por mi cabeza y mi sentir, en Geertz (1991) encontré el gusto por la “descripción densa” (p.58), razón por la cual en esta tesis intento acercar al lector a mis vivencias y las de los colaboradores, desde lo que se concibe en la cosmovisión nasa y sus entramados simbólicos, reconociendo los significados y vehículos culturales.

La cultura para Geertz no es una entidad, algo a lo que pueden atribuirse de manera casual acontecimientos, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (López-Carrera, 2005, pág. 295).

También tomo como referente la teoría de la práctica de Bourdieu (1997) sobre cómo se han construido las identidades, a partir de los cambios culturales y comunitarios, (asociando lo comunitario con lo social) y las relaciones con los otros y con las otras culturas que habitan y transitan históricamente en el territorio.

A partir de la reflexión alrededor de las relaciones, las interacciones y las vivencias en la cotidianidad a la que me invitó Bourdieu, logré establecer y generar vínculos significativos con familias donde más que una amiga me convertí en parte de ellas. El mayor Marcos Yule, la mayora Carmen Vitonas y la mayora Dominga Vitonas, me apoyaron, acompañaron y orientaron desde su sabiduría y conocimiento, algunos momentos fueron de mucha escucha, pero también de muchas preguntas en relación a las cuestiones, que a mi parecer eran incoherencias me permitieron aclarar, pero también, generar reflexiones que me llevaban a hacer otro tipo de análisis y comprender desde afuera el por qué y el para qué de lo que concebían, sentían y hacían. En esta tesis se encontrarán voces, pensares, sentires y reflexiones a manera de interpretaciones de eso que se hace en y para el cuidado de los niños y niñas y todo lo que en ello converge. Intentado develar las transformaciones y permanencias en las concepciones y prácticas en torno al cuidado en el primer ciclo vital de los nasa de Toribio (departamento del Cauca).

El lector en esta tesis de investigación encontrará las variables de observación que se definieron a partir de la pregunta problema. Era importante poder definir un orden que

le permitiera al lector comprender los elementos que representan lo simbólico, así como también las prácticas que se desprenden de ello. Como investigadora, organizar el volumen de información de manera que se lograra ubicar en la variable adecuada no fue fácil, pasó por la comprensión de las relaciones y las construcciones con las que se definían los relatos, así como también durante la etnografía lo que se observaba y sentía tomaba mayor significado por las voces de quienes realizaban las prácticas.

En el primer capítulo, llamado “Lo que conciben los nasa” ofrezco al lector las concepciones y creencias que determinan la construcción de la identidad del nasa; para la recolección de esta información me apoyé en varias fuentes, por un lado, las fuentes bibliográficas que se han producido de manera personal, como es el caso del texto *PEES KUPX FXI'XENXI “La metamorfosis de la vida”* del mayor Marcos Yule y su compañera la mayora Carmen Vitonas, quienes se han dedicado a investigar sobre la cosmovisión nasa, produciendo textos que recogen el ser, el sentir y el hacer de los nasa y de todo lo que ellos representa. Por otro lado, con las entrevistas que realizaron las y los colaboradores, encontré mucho sentido a eso que aparecía en el libro de la metamorfosis. Esto me permitió hacer un contraste, más aún cuando en el ambiente estaban presentes muchas de esas concepciones y creencias que tienen los nasa en Toribio alrededor de lo que es ser nasa, su relación con los espíritus de la naturaleza, los momentos de vida y crianza y otras concepciones que resultan del sincretismo cultural o del ingreso de otros pensamientos a sus dinámicas de vida.

En el segundo capítulo, “Prácticas en la vida de los nasa de Toribio”, tengo que contar al lector que tuve mucha información, tanto desde las entrevistas, como del ejercicio etnográfico. Esto fue caótico, mientras que pensaba cual era la forma más respetuosa para organizarla, que tuviera un hilo conductor para ser coherente y respetuosa de las concepciones que ya había trabajado en el capítulo inicial. Para ello inicié con algo que era muy importante dentro de los relatos, frente a la forma en la que el cuerpo se armoniza con los espíritus de la naturaleza, y de cómo se generan prácticas desde las formas en las que se organiza la pareja, la siembra o concepción, el embarazo hasta el parto y cómo todo esto determina el bienestar entendiendo la salud física desde

el cumplimiento de las orientaciones de los mayores espirituales y el rol de la familia en ellas.

Al tener tantas variables de análisis en el capítulo de prácticas, mi tutor me recomendó hacer una segunda parte, así que aparece: "Otras prácticas para el cuidado", en este tercer capítulo, describo prácticas relacionadas con la alimentación, las prácticas de crianza en lo físico y en la construcción de la personalidad. Algo representativo de este capítulo es cómo desde las voces se va mostrando como la experiencia de vida es determinante para definir qué prácticas y cómo las aplican desde su efectividad. Esto abre la idea de entender los roles y la asignación de las responsabilidades en la crianza según los tipos de familia, así como han ingresado otros agentes en el cuidado y crianza de los más pequeños, bien sea, por los cambios sociales y/o los culturales.

El cuarto capítulo, "Transformaciones y permanencias" es un contraste de lo que se devela a través de los relatos en relación a lo que ha cambiado y lo que ha permanecido en el tiempo, mostrándose en las prácticas y sus concepciones. En este capítulo se centra y se da el nombre a esta investigación "Entre lo que se cree y lo que se hace", los análisis que se realizaron fueron sobre lo que relataron y lo que vivenció, retomé en particular esas tensiones que mostraban en sus voces como elementos para poder identificar el porqué de los cambios, incluso sobre las reflexiones que hacían sobre la aplicación de prácticas o el desuso de las mismas. En este se habla de la espiritualidad, la familia, el cuidado de las semillas, la familia, el embarazo y el parto, la dieta, los sincretismos y la crianza. Se reconoce que existe una identidad determinada por las creencias derivadas de las concepciones, a las que les dan legitimidad desde la transmisión, pero que también se transforman según los cambios culturales propios de la relación con otras culturas o ingresos como la religión o las prácticas de salud occidental.

Cierro esta investigación resaltando que se recogen un rico y sin número de elementos de análisis y de reflexión para los nasa de Toribio, frente a la importancia de reconocer los cambios culturales, pero también el sostenimiento de una identidad directamente relacionada con la cosmovisión, en particular sobre la relación y conocimiento de la naturaleza y su conexión con ella. También poder reconocer que, mucho de lo que ahora se critica como propio de la actualidad y que antes no se hacía,

no es exclusivo de este tiempo, pues muchas de esas prácticas han estado presentes, pero que no son reconocidas de manera abierta y se legitimaron por diferentes motivos, un ejemplo de ellos son los embarazos a temprana edad, o los roles familiares en relación al cuidado y la crianza.

Figura 1 MIS QUERIDAS ESTUDIANTES COLABORADORAS



Nota: Registro tomado durante la vivencia de tejido, donde realizaban su primera jigra en el CECIDIC, el 30 de septiembre de 2018

Lo que conciben los nasa

Un día que estaba de visita en el centro Wasak Kwëwe'sx¹ mientras empezaba una reunión, nos pusimos a conversar con la Mayora Carmen, Franceline, Griselda, Amparo y Yuliana, sentadas en la tulpa (cocina) al lado del fogón. Ellas empezaron a preguntarme cosas que les parecían curiosas sobre mi vida: iniciaron preguntándome cuantos años tenía y si tenía novio o era casada, ante mi respuesta me dijeron que ya me estaba haciendo vieja y que ya se me estaba pasando el tiempo para tener hijos. La mayora Carmen respondió por mí, diciéndoles que según mi edad y dentro de lo que ella sabe y que los mayores bien mayores contaban, la mejor edad en la que una mujer debe tener los hijos es después de los 40 porque sus cuerpos se ponían jechos². Según ella ahora las mujeres no dejan secar el ombligo y ya se ponen a tener hijos, por eso los nasa ahora no crecen, por que consiguen pareja y tienen hijos antes de tiempo. Además de esto contó que antes las parejas solo tenían un par de hijos hombre y mujer, que ese cuento de que el nasa tiene muchos hijos es algo que copiaron de los paisas.

Toda esta conversa fue reveladora para mí. Una de las primeras cosas que quería empezar a indagar era cuál es la creencia que tienen los nasa sobre la conformación de la familia para la llegada de los hijos, partiendo que según lo que había visto, las familias eran mujeres muy jóvenes con hijos y sin pareja que acompañara el proceso de crecimiento. Fue muy interesante ver la reacción de las otras mujeres pues también era algo nuevo para ellas; incluso una le preguntó a la mayora que si sería por eso que ahora los hijos ya no hacen caso y son muy enfermizos, a lo que la mayora le contestó que si uno no tiene la madurez del cuerpo y del ser, ¿qué capacidad va a tener para levantar a otro ser?, sumado esto a que no se sigan las prácticas que orientan la conformación de familia desde el pensamiento nasa.

Así seguimos conversando de diferentes cosas, pero ya me habían quedado ideas de cómo y cuáles son las particularidades sobre la idea de hacer familia, la concepción y la crianza de los niños y las niñas, así como el reconocimiento de que tienen una serie de prácticas que se derivan de su pensamiento ancestral. Aunque para este trabajo de

¹ Wasak Kwëwe'sx, (niños y niñas), proceso de educación propia en Toribio, que busca la revitalización del *nasa yuwe*. Cumpliendo con uno de los mandatos, de la plataforma de lucha del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca).

² Jecho, es la persona con madurez, cuando tiene el primer hijo.

investigación había identificado algunos elementos previos para realizar el ejercicio etnográfico, era claro que debía tener en cuenta como fuente primaria las voces de los mayores y mayores, pues es en ellos en los que se condensa tradicionalmente la sabiduría y la experiencia de vida de los nasa, y por lo tanto, son quienes pueden hablar de lo que vivieron y de lo que enseñaron a las generaciones siguientes.

Estos relatos me permitieron entonces hacer contrastes entre las concepciones y prácticas que los nasa dicen que hacen, lo que hacen desde su pensamiento y raíz ancestral, así como de los préstamos culturales que representan. La experiencia que tuve con la mayora Carmen y las compañeras también me permitió enfocar la energía para la identificación de las entrevistas, pues solo en la confianza y la naturalidad del día a día se podían tener las voces significativas para mi investigación. Para esto logré hacer un ejercicio de recolección de sentires y prácticas a través las y los estudiantes del Técnico de primera infancia del CECIDIC (Centro de educación, capacitación e investigación para el desarrollo integral de la comunidad), con personas identificadas por ellos y ellas que les pudieran contar qué hacen y qué piensan sobre la crianza.

De esta manera, en este capítulo el lector encontrará una muestra de lo que se ha construido en el pensamiento desde la cosmovisión nasa, así como las nuevas formas de pensar por la transferencia de prácticas culturales externas relacionadas con el cuidado y la crianza. Frente a estas dos particularidades, haré un contraste con un documento que produjo el Mayor Macos Yule y su compañera la Mayora Carmen Vitonas, donde ilustran las concepciones y las prácticas que de ellas derivan. Es significativo poder hacer relaciones entre lo que dicen los mayores y las mayores entrevistadas con lo que aparece en el texto, en tanto permite identificar, en especial lo que relatan desde el Nasa Yuwe³, que se encuentra una gran carga de sentido cosmogónico en lo que hacen y creen. También dentro de lo que se hace con los niños y las niñas desde antes del nacimiento desde prácticas adaptadas o prestadas por la facilidad que encontraban en ellas.

³ Nasa Yuwe, idioma de la comunidad nasa.

El ser nasa

Cuando empecé a pensar en cómo poder acercar al lector a lo que es y cómo se reconocen los nasa lo primero en lo que quería focalizar la descripción era en cómo se auto reconocen. En varios espacios tradicionales se encontraban palabras alrededor de su conexión con los seres espirituales, de sus principios de relacionamiento con ellos y de un orden que permite un equilibrio; hablan de cómo su ser y su persona están en la misma sintonía que la naturaleza, de cómo los abuelos y abuelas habían transmitido saberes y acciones que les permitían estar en armonía y estar bien, y de cómo eso dependía del conocimiento que tuvieran de las plantas, de los tiempos, de los animales, de los fenómenos naturales (el trueno, la lluvia, las nubes, el arco iris), entre otras cosas. Como lo mencionan en su trabajo de investigación: “El arco, el cuerpo y la seña: Cosmovisión de la salud en la cultura Nasa” Portela y Portela (2018):

El cuerpo humano para los nasa es un territorio compuesto por agua, piedra, cumbres, cerros, huecadas, raíces, tallos, cogollos, hojas, etc. Existe una relación topológica cuerpo humano-naturaleza que a través de los lexemas ha quedado como huella en el sistema de la lengua (p.81).

Por ejemplo, cuando llueve los nasa mencionan qué tipo de lluvia es, cuando el trueno suena y alumbrado puede ser que está regañando o avisando algo, cuando un pájaro hace determinados sonidos también regaña o avisa algo positivo; para ellos y ellas, todo tiene una relación directa y hacen parte de las señales que dan la naturaleza. Para mí estos acontecimientos no eran más que lluvia, o unos truenos ruidosos, o un pajarito cantando, además no podía diferenciar un canto del otro. Cuando pregunté por esto me decían: es que nosotros somos hijos de Uma Kiwe (madre tierra), ella nos comunica, nosotros tenemos aparte de los cinco sentidos, otros que nos hacen comprender esas señales. Frente a esta sentencia quedé con más interrogantes, sumados a los que tuve al reconocer e intentar entender lo que me decían: es que nosotros tenemos unos seres físicos y otros espirituales. Lo cual me llevó a preguntar por su palabra de origen.

Después de haber estado muchas veces en las tulpas⁴, arremedando o repitiendo una serie de prácticas, llegó el momento de preguntarle al *kiwe thë*⁵ Elicerio Vitonas, qué representaban las tres piedras que se encuentran en el centro de la tulpa, a lo que me dice: la grande es mamá, el del medio es papá y el pequeño es el hijo, ellos son nuestros seres espirituales, y lo que hacemos es brindarles bebidas para que nos puedan orientar, dar fuerza y también para agradecer. Luego de esto empiezo a hacer un ejercicio de revisión de documentos que me permitieran acercarme a entender eso que me había dicho el *kiwe thë*, y encuentro que el centro de su cosmovisión representa la creación del pueblo desde la familia, donde se generó la vida y la existencia del nasa, recordando que la palabra “nasa” quiere decir “gente” en español.

Los mayores dicen que el PEES KUPXNXI es el MÁXIMO regalo que nos dieron los primeros abuelos que crearon el mundo y la vida. El *Ėekthë Wala* “Sabio del Espacio” llamado también NEH “Creador”, a través del *Ksxa'w* “sueño” moldeó a UMA “agua”, Tay “Sol”, A'TE “Luna” y TXIWE SA'T U'Y “Mujer Cacique Tierra”. Quiere decir PEES “Regalo” / KUPXNXNI “Que hace desescamar”. Entonces nuestra vida desescama (cambia) como una serpiente, como una mariposa. Por eso se engendra, se vive, se reproduce y se desescama. Es la metamorfosis de la VIDA. (Yule, 2004)

Iniciando con esta descripción de lo que se cree sobre el inicio de la vida desde la cosmovisión, se puede entender la existencia que se recrea en la transformación y los cambios que van teniendo los seres, desde las relaciones con el entorno, con la naturaleza y del modo en que dentro del sueño les indican lo que se debe hacer para potenciar, cuidar y mantener una vida armónica. Teniendo como punto de referencia este relato, comenzaré a tejer relaciones entre lo que se cree y lo que se hace en términos prácticos en el cuidado y crianza de los más pequeños a partir de las voces y las vivencias.

⁴ Tulpa, es la casa ceremonial y de compartir de palabra de los mayores y la comunidad, la tulpa también es el fogón de la casa donde se preparan los alientos, alrededor de ella se conversa y también calienta las casas en los tiempos fríos.

⁵ *Kiwe Thë*, Hombres y mujeres con conocimiento y manejo de la espiritualidad

La vida “Fxi’ze” del nasa comienza desde que se crea la familia en el pensamiento, de allí empiezan a vivir una serie de cambios y transformaciones que están directamente relacionadas y dependen de la armonía y equilibrio que tengan con la naturaleza, la cual en este caso representa todo lo que les rodea, siendo así su familia espiritual. Nasa Nwe’sx⁶ “La Familia Nasa”, comienza desde la siembra de la semilla “Fxiw”⁷; su relación en términos simbólicos lleva a identificar las razones por las que están atentos de manera constante con los tiempos y cualidades del crecimiento, desarrollo o maduración, términos que van a estar presentes a lo largo de esta investigación, ya que en el común suelen tener la misma representación, solo que se utilizan según el contexto y con quién estén hablando.

De lo anterior es importante poder detenerse un poco en la raíz simbólica de las palabras. Para una persona que no es nasa yuwe hablante es complejo entender lo que se quiere decir con determinadas palabras, lo que hacen los mayores y quienes hablan el idioma es tratar de buscar palabras que representen eso que quieren decir al ponerlo en español. Es significativo poder escuchar a las abuelas, diciendo esas palabras que aparecen en el libro del Mayor Marcos Yule, con la misma relación del pensar; también poder encontrar que a pesar del tiempo se sostienen no solo en la palabra de los más viejos, sino también en algunas prácticas de las generaciones jóvenes.

Volviendo a lo que mencionan como metamorfosis de la vida, permite comprender que el ser tiene cambios y que ellos no solo están dados por lo biológico, sino también por la relación con la naturaleza. A manera de ejemplo, como cuando se siembra una semilla y no tiene las condiciones para su crecimiento muere o crece sin dar un buen fruto, así es la vida para el nasa, se requiere estar acompañando y dando lo que requiere para que viva bien. Esto pasa por el cuidado físico y el espiritual que depende de los pasos culturales (rituales) y la crianza desde la formación en valores; lo interesante de esto es que estos elementos están con mayor fuerza en los primeros años de vida.

A medida que el niño o niña van creciendo se van teniendo en cuenta los momentos en los cuales hay que desarrollar determinadas prácticas, desde que la pareja

⁶ Nasa Nwe’sx, La familia Nasa; Nwe’sx “familia”. Es o que es’ta incluido en un grupo o lo que pertenece a in colectivo, conjunto. Es la unidad básica, la semilla que se reproduce y forma el NASAWÉ’SX. “La comunidad” (Yule, 2004)

⁷ Fxiw, Semilla

se junta, en la concepción o siembra de la semilla, en el embarazo, en el nacimiento, en la dieta, y cada vez que hay un cambio físico. Esto se profundizará en el capítulo de prácticas. Se cree que a cada cambio y a cada tiempo el cuerpo requiere de esas prácticas para que la conexión, el equilibrio y la armonía esté de manera constante en la vida de los seres con la naturaleza. Aunque durante el ejercicio de investigación encontré familias cuya composición no surgió de esta creencia, lo que sí es una constante es que durante el tiempo del embarazo las mujeres que creen se realizan rituales para poder equilibrar eso que no hicieron.

Un elemento determinante para el nasa desde su creencia está dado con la práctica de “Sxab wes pedaya” “enterrar el cordón umbilical”, o Sxab wes uhya “sembrar del ombligo”, desde la cual se inicia el proceso de equilibrio y armonía del ser.

Es el momento de ligar, conectar, al pueblo que habita con la Madre Tierra. Significa que el nasa el pueblo es continuidad de la tierra y se expresa con los nombres propios, hoy apellidos y con las partes de nuestro cuerpo humano, por eso el ombligo es el enraizar desde el üus wecejuy uma kiwe “corazón, raíz de la madre tierra”, seres conectados hilados desde el sentir de la madre tierra. (Yule, 2004).

Cuando nos encontrábamos conversando alrededor de los fondos⁸ de comida en alguno de los encuentros comunitarios, se hablaba de lo que los hace estar, vivir y valorar su tierra; una de las señoras presente dijo: es que ahora como no les entierran el ombligo por eso se van del territorio y ya no quieren volver, ya no les gusta trabajar la tierra, las mamás han dejado de practicar lo cultural, por eso hay tanta desarmonía⁹, hay tanto problema, sino se empieza por lo que conecta a los niños y niñas, ya después es muy difícil. Tratando de comprender la relación que tiene para los nasa la creencia de la siembra o entierro del ombligo, empiezo a identificar otro sinnúmero de palabras que se derivan de las prácticas o rituales para el bienestar de las personas.

Debido a esto pregunto sobre lo que se comprende por armonía y desarmonía, lo cual según sus voces se da por el equilibrio y el desequilibrio, y lo relacionan con lo

⁸ Fondo, Caldero u olla grande para la preparación de los alimentos.

⁹ Desarmonía, problema, desequilibrio debido a la desconexión con la naturaleza.

positivo y lo negativo; aunque son muchas palabras con una similitud aparente son más bien consecución las unas de las otras, que se derivan directamente con el estado de salud de las personas y se conectan con las prácticas de cuidado específicamente desde el lugar de las creencias espirituales.

Para este ejercicio de descripción, inicio con lo que más se encuentra en las voces: la desarmonía. Cuando un niño, por ejemplo, presenta alguna dolencia o síntoma, lo primero que dicen es que está desarmonizado, que tiene un problema de desequilibrio y esto es lo que le produce la enfermedad. Frente a esto se cree que hay que equilibrar, se piensa que:

Kaja'dajya" "igualar, equilibrar", viene de la palabra JA'DAYA "Igualar", se realiza mediante la práctica del putx ja'da "ayudar a igualar, equilibrar". Es entonces balancear, sopesar las acciones, medir bien lo que se aprovecha, e igualar las fuerzas existentes en Nasa Txiwe. Esto constituye en EW FXI'ZENXI "la buena vida", concebido como la energía, fuerza, la norma natural para vivir bien. La misma vida se constituye en Ley (Yule, 2004)

Ahora y como lo mencionaré en el capítulo de prácticas, es importante entender lo que constituye para los nasa lo positivo y lo negativo, pues hay toda una construcción alrededor de esta creencia. Resulta que todo lo que está en la naturaleza, en el mundo, tiene estas dos energías desde su creación; se pensaría así que son energías opuestas y separadas, pero en realidad son complementarias. Aunque hay un conocimiento general de lo que compone las cosas y los seres, no todos los nasa tienen el manejo y la profundidad de este saber. Es por ello que existen clasificaciones sobre las cuales se hacen los rituales o las prácticas para mantenerlas en equilibrio, y son los *kiwe thë* y parteras quienes orientan y acompañan los procesos de armonización o equilibrio.

Un ejemplo de esto es lo que se relaciona con los productos alimenticios fríos y calientes: cuando las mamás están en la dieta, la recomendación es alimentar con comida caliente como el ovejo o la gallina negra, en este caso se considera que estos dos animales tienen la energía negativa. Esto quiere decir que lo caliente es negativo y lo frío es positivo, dentro de todo este ejercicio de conocer e intentar interpretar sus

concepciones, fue romper la idea de que hay cosas buenas o malas, que es lo primero que uno piensa cuando escucha sobre lo positivo y lo negativo.

En conversación el 18 de julio de 2018 de la estudiante con la señora Lucero le cuenta que: “se le hecha fresco¹⁰ cuando tiene un mes, tiene que limpiar el bebé, cuando está enfermo no puede andar por ahí, es más bravo, porque le corre mucho la menstruación.”

De lo relatado anteriormente es importante comprender que del equilibrio de las energías depende que un niño o una niña crezcan de la mejor manera, pues al estar en armonía y equilibrio su bienestar estará adecuado a su momento de maduración. Pero esto también depende mucho del entorno, los cuidados, las condiciones de vida y finalmente del cumplimiento con los rituales o pasos culturales. Frente a este último se cree que existen una serie de prácticas que permiten que el niño y la niña se vayan levantando o criando, además, que con el pasar del tiempo se vayan equilibrando esas energías que van adquiriendo por su vida cotidiana y que afectan su bienestar. A estas energías les llaman sucio¹¹ para lo cual se realizan limpiezas, pues se piensa que hay determinadas acciones o elementos que pueden recargar con energías que son necesarias limpiar o equilibrar.

En el caso del relato de doña Lucero, cuenta que al bebé hay que aplicarle fresco (a esta práctica se le llama refrescar el cuerpo¹²), para equilibrar y limpiar el sucio “*Pta'z*” del tiempo de embarazo, pues la mamá recogió diferentes energías en este periodo. En lo que hace especial énfasis es en que hay que saber cómo se realiza esta práctica y cuáles son los cuidados que se deben tener, porque de no saberlos, corre riesgo la salud de la mamá al momento en el que tenga la menstruación. Dice el *kiwe thë* Alirio que lo sucio no es malo, al contrario, es necesario, porque también ayuda a que el cuerpo se esté limpiando y equilibrando, solo que, dependiendo de los cuerpos de las personas, hay unas energías que les afecta más que a otras.

¹⁰ Fresco, baño con plantas frías en su mayoría de páramo, con flores blancas y amarillas, y con otras plantas que los *kiwe thë* recomiendan según el caso.

¹¹ Sucio, (*Pta'z*) energías que recargan el cuerpo y que producen enfermedad (*Wee*).

¹² Refrescar el cuerpo, aplicar agua con plantas frías, en su mayoría de páramo.

La relación del ser con los espíritus de la naturaleza

Como se relacionó en el apartado anterior, desde lo que se cree alrededor del crecimiento o maduración y de cómo ello se conecta con diferentes prácticas para garantizar que sea de manera armónica, todo esto está vinculado con la naturaleza y depende del equilibrio o desequilibrio de las energías, las cuales influyen en el bienestar y afectan los cuerpos causándoles enfermedad. En este apartado describiré lo que se piensa alrededor de cómo los niños y niñas, desde que están en el vientre de su mamá, se relacionan con diferentes creencias sobre las cuales hay una carga notable de experiencias de vida que direccionan sus prácticas.

El señor Marino Julicue en comunicación personal con la estudiante el 28 de julio de 2018 le cuenta que: “con los niños y niñas hay que estar muy pendiente de los pasos culturales para que vivan en equilibrio y en armonía con la naturaleza; hay que estar pendiente y darnos cuenta si los niños tienen determinados dones espirituales para estar haciendo las armonizaciones necesarias. A veces la naturaleza misma le da a conocer las necesidades que tiene el niño, dependiendo de sus comportamientos, uno mismo dice que lo pide entonces para eso hay que estar pendiente de las armonizaciones”.

Entrando a las particularidades de las concepciones alrededor de las prácticas, lo más representativo es lo que se relaciona en la conexión que existe con las energías que hacen parte de todo lo que les rodea en la naturaleza y de su creencia de los seres físicos y espirituales que están directamente relacionados con su cosmovisión. Como lo menciona el señor Marino en su relato los nasa tienen en su ser unos dones¹³, con los que vienen desde su concepción y que a través de su crecimiento se van manifestando; estos dones permiten que la persona tenga ciertas habilidades, que definen su personalidad y sus talentos, podría entenderse que esto es algo significativo y positivo en términos de la construcción de la identidad en términos culturales, pero lo que se identifica es que esto requiere unos cuidados y pasos para equilibrar esas energías.

¹³ Dones, (Kwekwe Nees), Se aprende y se conoce mediante sueños y visiones de esta manera heredo conocimientos y saberes en campos específicos para ser autoridad espiritual y para desarrollar habilidades como el ser cantor, orador, guía, trabajador, artesano. Es heredar poderes de la naturaleza, de los espíritus, que son dueños, guías, protectores. Se conoce y se aprende de las enfermedades por el incumplimiento de las normas naturales por causa efecto. (Yule, 2004)

Para la identificación de los dones debe hacerse un seguimiento. Desde la creencia se dice que lo primero que hay que tener en cuenta es el tiempo lunar y solar en que nace la persona. Dentro de la cosmovisión se tienen ocho momentos o tiempos lunares: luna bebé (*A'te Luucx*), luna niña (*A'te Luucx Putxtesa*), luna señorita (*A'te Kna'sa*), luna madre (*A'te Thë'jeca*), luna sabia (*A'te Thë'sa*), luna brava (*A'te Thë'ki Luucxicsa*), luna tierna (*A'te Thakw Putxkhesa*), luna silenciosa (*A'te İkhna Pa'jnxi*), para otras lecturas se relacionan con las fases de la luna; para cada una de estas lunas existen unas características y de ellas depende el estado de salud y la fuerza para su crecimiento.

Luego de ello tienen en cuenta el tiempo solar, existen cuatro tiempos grandes, que están directamente relacionados con los rituales mayores, los cuales se clasifican así: sol con viento (*Sek Wejxayak*) del 21 de junio al 20 de septiembre, aguacero suave (*Nus Wahwa*), del 21 de septiembre al 20 de diciembre, sol picante (*Sek Mezukwe*) del 21 de diciembre al 20 de marzo, aguacero fuerte (*Nus Cxhăcxhă*) del 21 de marzo al 20 de junio, estos tiempos rigen especialmente sobre los animales y los cambios climáticos, y de allí se piensa que los seres tienen esas mismas energías o fuerzas.

Puede ser que el niño o la niña tenga las características de un fenómeno como el trueno, o del arco iris, o también de determinados animales que sean más comunes en esos tiempos, por ejemplo, del colibrí o del oso. Así también se encuentran un sin número de dones, los relacionados con el conocimiento y manejo de las plantas; con la destreza y conexión con el tejido y su representación simbólica; con los que tienen la capacidad de escuchar y sentir los sonidos de la naturaleza y los materializan en la música, no solo en la interpretación sino también en la construcción de instrumentos; los que se tienen la energía y personalidad de los animales que habitan en el territorio y que representan su cosmovisión. Esto en detalle lo pueden identificar los sabios en el conocimiento de la naturaleza y para ello es fundamental tener el don, lo cual, aunque es una creencia, no es una regla pues como se lee influyen muchos factores, lo que sí es cierto es que muchos papás y mamás lo tienen en cuenta. Se cree que desde muy pequeños se puede reconocer y de allí potencializar o equilibrar, teniendo en cuenta que esto puede afectar de manera directa el crecimiento, bien sea para que sea fuerte o para evitar que presente muchas dificultades o enfermedades durante la crianza.

En este apartado es importante poder reconocer quiénes son los que acompañan el cuidado y crianza de los niños y niñas desde muy pequeños en lo relacionado con la sabiduría ancestral, en la lectura de las señas¹⁴, en la identificación de los dones, pero también en las desarmonías y en la orientación de los pasos culturales o rituales para equilibrar y mantener en armonía el crecimiento. A estas personas les llaman “autoridades espirituales”, se clasifican según sus dones: “*Tutx Bahica*” parteras o parteros¹⁵, “*Suknas*” sobanderos y sobanderas¹⁶, “*Üus Pkhakhenas*” pulseador o pulseadora¹⁷, ellos y ellas hacen las veces de ayudantes de los *Thë Wala* o *Kiwe Thë*, ya que son los que identifican y dan la primera atención, pero son los *kiwe thë* quienes tienen el manejo de las energías y el conocimiento de los espíritus de la naturaleza. En estos últimos centraré un poco la atención, teniendo en cuenta que son quienes orientan y acompañan los procesos de maduración o crecimiento desde antes de la concepción hasta la trascendencia; en relación a este ejercicio de investigación solo se relacionará lo que tiene que ver con los primeros años de vida.

Los *Thë’ Wala* “Gran sabio” o *kiwe thë* que son los nasa que tienen el don dado por los espíritus mayores para sentir, interpretar y orientar según las señales de la naturaleza y el cuerpo, conocen las propiedades físicas y espirituales de las plantas, son los encargados de armonizar los conflictos y las enfermedades. Para esta investigación en adelante me referiré a estas personas como *kiwe thë*, teniendo en cuenta que es la nominación más utilizada por los colaboradores nasa con los que me relacioné durante la etnografía.

Al llegar a Toribio y compartiendo en diferentes espacios, especialmente en las tulpas o encuentros comunitarios, encontré que algunos de los y las nasa se caracterizaban por usar ruana, mochila y sombrero, claramente eran diferentes a las otras personas que veía en la cotidianidad, ellos y ellas son los *kiwe thë*. Hablan con

¹⁴ Señas, predicen lo malo o lo bueno que va acontecer. Se relaciona con la circulación o pulsación de la sangre en los dos costados derecho o izquierdo del cuerpo. (Yule, 2004)

¹⁵ Partero(a), es la persona encargada de estabilizar y armonizar el cuerpo de una criatura en el vientre de la madre. (Yule, 2004)

¹⁶ Sobandera(o), es la persona encargada de arreglar, acomodar las articulaciones del cuerpo, cuando sufre luxaciones, lastimaduras. (Yule, 2004)

¹⁷ Pulseador(a), es la persona encargada de acomodar las pulsaciones de la sangre. Curan el susto. (Yule, 2004)

tranquilidad, reflejan mucho conocimiento, pareciera que leen o interpretan lo que pasa, y lo que sienten en sus cuerpos. Un día estando en una tulpá de trabajo pedagógico con el programa en el que trabajaba, el *kiwe thë* Elicerio, luego de que el fuego empezó a sonar como si estuviera reventando, dijo: esto se va a complicar, el abuelo fuego está comunicando y dice que va a haber conflicto, pero eso se puede equilibrar; esto para mí fue algo extraño y nuevo desde mi conocimiento y camino de vida espiritual personal, ya que en la cultura muisca y mi Mayor Nemequene, se tienen otras formas de identificar los mensajes los cuales se leen en algunas herramientas, pero no de esa manera tan directa.

Este tipo de experiencias al compartir las prácticas culturales nasa me permitió comprender que existen conocimientos que no todos manejan y que según esas lecturas o interpretaciones, son los *kiwe thë* quienes van orientado que hacer. Es en este sentido donde tienen un rol determinante en el proceso de cuidado y crianza de los nasa, razón por la cual se describirá su función desde las creencias. Las familias de los niños y niñas desde antes del nacimiento, inician con el proceso de acompañamiento y orientación de los sabios y de los *kiwe thë*, quienes acompañan las diferentes situaciones que se presentan durante el crecimiento. Antes de continuar con este relato, es importante mencionar que para los nasa es importante tener un *kiwe thë* de confianza, considerando atributos de cercanía, credibilidad y afectividad que hayan tenido en su familia, lo cual quiere decir que existen *kiwe thë* familiares, aunque también se remiten a otros teniendo en cuenta que cada uno de ellos tienen un don particular.

Figura 2 RITUAL DE APERTURA DE CAMINO Y LIMPIEZA DE AÑO



Nota: Registro tomado durante ritual de apertura de camino e inicio de año en el centro Wasak Kwëwe'sx, el 13 de febrero del 2019.

En conversación de la estudiante con el señor Arnuldo Noscue de la vereda San Diego el 27 de julio de 2019 le dice que: “hay que tener en cuenta lo que tiene la madre naturaleza, las leyes que nos rigen. Dice que recuerda que se hacía muy bien la armonización de la casa cada 6 meses, se tenía que hacer el ritual para armonizar, para que en la familia no hubiera dificultades, no hubiera enfermedades, también se hacían otras prácticas. Cuando se hacía el sacrificio de un animal, podía ser un ovejo, un marrano, una res, la primera sangre que sale del animal hay que brindar a los espíritus para que ellos también coman, nos fortalezcan los animales y no se enfermen”.

Como lo menciona don Arnuldo en el relato anterior, existen creencias alrededor de los pasos que hay que considerar para mantener una armonía, lo cual también aplica para la crianza de los niños y las niñas. Estas varían según lo que se vaya presentando en el crecimiento, ya que existen rituales para el tratamiento de las desarmonías o enfermedades, así como rituales de ofrenda¹⁸ y de potencialización¹⁹. Los *kiwe thë* identifican la necesidad de estas prácticas por los síntomas de la persona y por las señas que sienten en el cuerpo en el momento en el que se consulta. Con relación a los síntomas, cuando son muy evidentes se hace una consulta directa con el paciente, y teniendo en cuenta el nivel de desequilibrio o gravedad se hace la práctica. Por ejemplo, cuando el niño o niña sin ninguna razón aparente empieza a presentar falta de apetito, mucho llanto, fiebre, dolor de cabeza, diarrea o vómito, se acude a un sabio o *kiwe thë* que sea pulseador. En diferentes ocasiones estuve presente en esta práctica, en una de ellas, cuando el *kiwe thë* vio al niño, lo primero que hizo fue poner el dedo índice de la mano derecha en la muñeca del niño buscando el pulso. Es bien particular que hay niños a los que no le encuentran el pulso, o lo tienen muy débil, o lo tienen en otra parte del brazo.

En este caso, el *kiwe thë* me pidió que tocara el brazo del niño y efectivamente no se le sentía el pulso donde regularmente se tiene, sino que lo tenía más arriba y muy

¹⁸ Ofrenda, práctica que consiste en alimentar a los espíritus con bebidas, comida, frutas y en algunos casos animales.

¹⁹ Potencialización, rituales que se realizan para dar fuerza a actividades o prácticas.

débil. El *kiwe thë* me explicó que el pulso estaba fuera de la casa y que eso pasa cuando los niños tienen susto²⁰. En estos casos manejan remedios para equilibrar el pulso; lo que generalmente hacen es tomar las manos del paciente con plantas que utilizan según su conocimiento (puede ser hierba alegre), chupan o absorben. Esperan un momento y vuelven a buscar el pulso, si el niño no está tan desequilibrado el pulso vuelve a su casa (es decir al lugar donde debería estar). Al equilibrar el pulso, le dan remedio y orientan unos pasos para curar completamente al paciente. Si no se logra equilibrar con esta práctica, orientan otros pasos.

De otro lado, el tratamiento de enfermedades “Wee” o desarmonías exige una práctica más profunda: se debe hacer consulta del *kiwe thë*, lo cual para los nasa es sentarse a mascar²¹, y disponer de un tiempo presencial con ellos. Para consultar hay una serie de requerimientos (que varían dependiendo del don del *kiwe thë*) que permiten la conexión con los espíritus de la naturaleza, estos incluyen bebidas como chicha de caña, chirrincho que es un destilado de caña y la chaguasgua bebida de maíz capio²²; también coca tostada, tabaco o cigarrillos. El *kiwe thë* define el lugar donde se hace la práctica y partiendo de las señas van indicando el uso de los elementos.

Cuando uno se sienta a mascar lo hace en silencio; primero, cada uno de los participantes voltean²³ la coca y los otros elementos que pide, luego todo esto se deposita en una jigra²⁴ que es llevada por quien consulta; segundo, el *kiwe thë* voltea la jigra con todos los elementos de la consulta y reparte la primera porción de coca para mascar (las mascadas están acompañadas por el uso de los otros elementos que el *kiwe thë* vaya indicando). Durante el trabajo se está atento a lo que el *kiwe thë* vaya sintiendo, según esto él va preguntando a los participantes (por lo general es la familia del paciente) para poder ir identificando el origen de la desarmonía. Es inexplicable desde el plano físico entender lo asertivos que pueden llegar a ser los *kiwe thë*, pues sin conocer en

²⁰ Susto, desarmonía que produce que las pulsaciones sean muy lentas o que no se sientan en el lugar donde normalmente deben estar

²¹ Mascar, es la práctica de mascar coca, dentro de un espacio o ritual espiritual.

²² MAÍZ CAPIO, variedad de maíz

²³ VOLTEAR, acto de tomar los elementos para la consulta con la mano izquierda y rodear el cuerpo desde el pie derecho hasta el pie izquierdo como limpiando.

²⁴ JIGRA, mochila que cabuya que se utiliza en su mayoría en los rituales.

profundidad la dificultad, van develando las posibilidades en la raíz de la desarmonía relacionándolas con los síntomas.

Estos trabajos duran como mínimo dos horas, varían según la dificultad; así también son la cantidad de mascadas, siendo dos la cantidad mínima que también varían según la desarmonía. Como paso final de la consulta se realiza la conversa y orientación del *kiwe thë*, momento donde indica qué tipo de tratamiento o pasos culturales se requieren para equilibrar la energía, lo cual se profundizará en el siguiente apartado. Para ello es importante tener en cuenta:

Las expectativas que la persona enferma tiene de la consulta: para reconstruir la dinámica del sistema de opciones para tratar el motivo específico de consulta y el modelo ideal de la consulta en sí, contemplando aquí la representación de los poderes que se mueven al interior de ésta, junto con su alcance, lo cual deriva en la percepción ideal que tiene ella del agente escogido. (Portela y Portela, 2018: p.44).

Momentos de vida y crianza

Como se ha indicado a lo largo de este capítulo, existen una serie de creencias, saberes y acciones que responden a diferentes momentos de la crianza, pero que también están directamente conectados con factores energéticos que influyen en el crecimiento de los niños y niñas; aunque en las prácticas se podrá identificar en detalle algunas de las acciones que se realizan, es importante poder hacer un ejercicio de identificación de la raíz del pensamiento de los y las nasa que hicieron parte de esta investigación, teniendo en cuenta que hacen parte de una muestra que nos permite plantear un panorama del por qué y el para qué de lo que hacen en el tiempo de crianza de los más pequeños de la comunidad.

Dentro de este ejercicio, es importante poder resaltar que para los colaboradores y dentro de las vivencias compartidas, no hay una clara postura de cómo se concibe la niñez como un elemento representativo en la vida del nasa, lo que me lleva a pensar que a pesar de que no se diga de manera abierta qué representa este momento de vida o

estos seres, lo que se evidencia es que es la etapa de vida en la que se presta mayor atención al cuidado; parece ser que los nasa tienen claro, que al ser los más pequeños son más frágiles y dependen de la atención y las condiciones para que a futuro se tengan personas con la capacidad de vivir en armonía y equilibrio, no solo desde lo físico, sino también en lo espiritual.

Se observa que los niños y niñas desde que están en el tiempo de gestación están expuestos a una serie de elementos que pueden afectar su bienestar, es allí donde la familia debe garantizar que durante su crecimiento vayan adquiriendo la fuerza y las herramientas para ser personas con dones, habilidades y capacidades para vivir, que sean autónomos, que reconozcan unas prácticas que hacen parte de su identidad cultural, que respeten el entorno, que conserven hábitos que son transmitidos desde la vivencia y que a futuro tengan y sostengan una familia. Todo esto lleva a comprender la importancia de reconocer que el cuerpo cambia biológicamente, y que está expuesto a condiciones externas que afectan de manera directa el cumplimiento de estos cambios.

Como lo menciona el Mayor Marcos y la Mayora Carmen en su libro, existe una relación con la idea de que el cuerpo se desescama (cambia), al igual que la tierra y quienes la habitan, los cambios son naturales, hacen parte de las dinámicas que permiten que el ser se vaya perfeccionando, desde la creencia y su palabra de origen es importante que se transformen esas acciones y comportamientos que no permiten vivir en armonía, los seres cada vez deberían ir respondiendo a los mandatos de los espíritus mayores y si no se cumplían eran castigados. Es por ello que hay que estar atento a mantener el equilibrio, el cuidado es fundamental no solo en las personas sino de la vida misma y todo lo que ella representa en la Yat (casa). Como la vida se representa en la semilla, ella se debe cuidar para que luego dé buenos frutos.

Los cambios se dan en dos sentidos, por un lado, “lo circular; son los cambios biológicos, climáticos y lunares. Por otro, en espiral y elíptico: el pensamiento y la dinámica de la vida, el ir y el venir como maduración de las semillas de vida en un cuerpo por momentos”. (Yule, 2004). Esto permite comprender las relaciones que se establecen para que la vida del nasa esté en constante relación con todo lo que lo rodea y que se

debe estar atento a las señales, para realizar las prácticas que conduzcan a la garantía del cuidado y cuidado, en cada uno de esos cambios que se van dando durante la vida.

Desde el sueño de la siembra de la semilla se piensa que inicia la vida, es por ello que para las mujeres existen una serie de cuidados, especialmente en su sistema reproductor: están atentos al estado de su matriz mediante prácticas que se centran en el tiempo de la menstruación, y se cuida el manejo de su sangre, porque se cree que esta recoge energías que desequilibran; en estos días tienen recomendaciones en acciones y en la alimentación, pues es donde el cuerpo se prepara para poder tener semillas sanas y que su propio cuerpo tenga la capacidad física para la siembra (Uhya), se relaciona con el Kabanxi “relación de pareja”, compromiso.

En este momento inicia el “camino de maduración de las semillas de vida en el cuerpo” (Nasa fxikwetx kwekwe kthë’jen fxi’znxi nuydxi’j), y “el crecimiento del niño nasa” (Luccx Wala’ja). Luego de la siembra, está el momento del “ser diminuto” (Nasakwë), es como el feto. Es el estar engendrado, es el niño en el vientre. Durante este tiempo el cuidado se centra en hacer el seguimiento al estado de salud de la mamá, ya que de esto depende y se muestra la condición del feto. Con relación a esos momentos de vida de los niños y niñas, se puede entender que el tiempo del parto representa el cambio al “bebé” (Kwë), que es el niño recién nacido, se relaciona con la “geminación” (bucxanxi). Para este cambio existen una serie de prácticas que permiten que el cuerpo físico tenga las condiciones para continuar con el proceso de jechado.

De este momento se pasa al (luucx), en este periodo el niño o niña tiene ciertas características: Es el bebé tierno (äpakwe) “delicado” es de uno a tres meses, es el tiempo en que él cambia de piel. Luego de esto vienen los cambios con comportamientos que van presentado, como responder a determinados estímulos, donde empiezan a manejar los sentidos para conocer (dxiku’kuya’ jinxha) “conocer rápido”. Frente a este periodo es importante señalar la importancia que tiene la mamá y los cuidadores, pues son ellos quienes desde la experiencia de vida pueden ir identificando las acciones que se espera que realicen y que sean los esperados hasta los seis meses.

Para el momento que sigue se encuentra una distinción entre las niñas y los niños, pues se cree que para el tiempo del gateo (sxakwe / wawnxica “necio / gateando”), es

para las niñas de nueve a los doce meses; y para los niños del año hasta el año y tres meses. Este cambio tanto en niños como en las niñas depende si nace en la luna llena o la luna nueva, o del cuidado en los rituales de armonizar el cuerpo. Luego viene la etapa del “juego” (pwesehnxí), que se da al año y medio. Se cree que, si un mayor en la etapa del reflejo hace coger objetos, demorará en jugar, sino lo hace se vuelve travieso. De acá se salta hasta los tres años, que es la etapa de “andar solo” (peetx u´júnas) que va hasta los 5 años. Luego se encuentran dos momentos que se relacionan más con el ser y el desarrollo de la persona, el primero, es “que tiene corazoncito” (üuskwe jí’psa), es el niño o niña que piensa con el corazón, es el periodo de la sensibilidad en su razonamiento; corresponde de los seis a los trece años. El segundo, “sabedor del trabajo” (mhiya’ jinas), es el periodo del niño o niña trabajador de seis a diez años; imita trabajar o trabaja según su capacidad, colabora en oficios sencillos de la casa.

De los anteriores momentos o etapas se pasa a los jovencitos y jovencitas, es importante poder reconocer que de esta clasificación de características se derivan las prácticas, pues al ser esta la base, se realizan rituales y se generan acciones que busquen el cumplimiento de las mismas en los tiempos establecidos. Todo lo anterior tiene como punto de referencia el cómo nombran los mayores y mayores estas características en nasa yuwe. Aunque esta es una recolección de información del Mayor Marcos y la Mayora Carmen dentro de un ejercicio de investigación del proceso de maduración que realizaron, también aún se encuentran mayores y mayores tanto nasa yuwe hablantes, como castellano hablantes, que se refieren a estas características como referentes en el desarrollo físico en los niños y niñas.

En relación al desarrollo del ser, se puede observar que hay unos tiempos en los cuales los niños y niñas forman su carácter y sus emociones, pero que dependen de mucho acompañamiento de la familia en dos sentidos, como ejemplo para la reproducción y para que comprendan la importancia de la armonía espiritual; con esto último me refiero a que desde la práctica los niños y niñas van reconociendo que el ser está influenciado por diferentes factores, pero que también sus comportamientos deben estar en coherencia con los mandatos espirituales. Así es que, si por ejemplo un niño o niña es perezosa, puede ser que tenga una energía que no le permita ser activo; lo mismo

aplica en el caso de que sean mentirosos, si agarran cosas que no le pertenecen, o si son rebeldes; para todo esto hay una serie de prácticas que equilibran esas energías; pero para el caso de la reproducción, la corrección dependerá de los principios y valores que promuevan las familias, lo que sí es cierto es que existen unos mandatos u orientaciones que buscan vivir en armonía.

Devolviéndome un poco a las creencias que se relacionan con otros elementos que los nasa tienen como referente para la crianza desde el cuidado físico y espiritual me centraré específicamente en el papel que cumple el “chumbe” (Taw)²⁵ en el desarrollo de los niños y niñas durante los primeros años de vida, para esto es importante poder conocer su simbolismo desde la cosmovisión. Por un lado, se dice que “los mayores se esforzaron por escribir mediante símbolos en piedras y sobre los tejidos. Muestra de esto se encuentran las figuras de los chumbes y los escritos en piedras (petroglifos), a esto los académicos lo llaman preescritura” (Yule, 2004), en el chumbe se encuentra representado con figuras las épocas de la creación de la vida, el hombre, el mundo y las especies.

Por otro lado, dentro de las creencias el chumbe representa el arco iris, siendo este uno de los espíritus guardianes para los cuerpos y sus energías, ya que tiene una relación directa con uno de los relatos de origen que dice: “que el niño que nace en medio de las avalanchas su cuerpo va fajado con chumbe, ése es el mismo arco iris...” (Yule, 2004). La práctica de fajar es para los niños y niñas más pequeños, pero también para las mujeres cuando tienen problemas de matriz y las embarazadas, los mayores recomiendan que las mujeres en tiempo del cambio de luna o menstruación deben hacerlo también.

En conversación de una estudiante con una mayora el 28 de julio de 2018, de la cual hay un video de apoyo, le cuenta que: le tocó comprar un chumbe porque cuando uno de los hijos iba a nacer tuvo que hacerlo con el cuero de la culebra. Ella ya estaba una semana chillando con ese hijo en la barriga ya se iba a morir. Le dijo a la tía, váyase y le pide al patrón el cuero de culebra que tiene en el pilar de la casa, lo verá que con el

²⁵ Chumbe (Taw): este es un tejido en cinta, de diferentes características, puede llegar a tener entre 10 y 20 cm. de ancho y entre 2 a 4 m de largo.

cuero de la culebra la criatura baja, la partera estaba sufriendo, no bajaba, estaba hecho mal, porque él se puso a pegarle al capitán le hizo mal a ella. Apenas le ponen el cuero de culebra en la barriga el niño pasa; el cuero de culebra era equis, ese sí que es bueno, puede tener la cabeza de la equis, la seca y la guarda, usted se va a partir, la raya así, (muestra cómo se hace de la parte superior hacia abajo por toda la mitad de la barriga); con el remedio del médico lo raya (menciona a Lizandro que es muy bueno para bajar criaturas). La estudiante le pregunta: ¿Y eso no es malo?, ella le contesta: es malo cuando uno se va a morir, ahí le toca comprar un chumbe para que cuando se está muriendo, le amarran bien el chumbe arriba de la cintura, bien amarrado el chumbe, porque yo no voy a ver la cara de mi Dios, es malo, pero cómo, pero si ya está muriendo, el cuero de culebra es muy bueno para eso. Cuenta que el hijo que nació con esa práctica es bravo, pero que no le pega a la mujer.

En relación con el relato anterior se pueden identificar varios elementos, por un lado, que dentro del embarazo se pueden presentar diferentes problemas que pueden afectar la salud del bebé, pero también de la mamá, por ello recurren a los elementos que la sabiduría les permite hacer uso. La relación que existe con los diferentes animales, como se mencionó en los anteriores apartados, permite que se puedan mejorar desarmonías y enfermedad por intermedio de ellos, cuando habla del cuero de la culebra, hay una similitud con la acción de rodear el cuerpo de la mujer haciendo que el bebé salga, esto es en los casos donde no se da el alumbramiento en el tiempo esperado, en el caso de no contar con el cuero, se recurre al chumbe para motivar el parto.

Dentro de las primeras acciones que realizan con el bebé, luego de hacer el corte del cordón umbilical, es fajarlo; así el niño va fortaleciendo sus músculos ya que es fajado desde el pecho hasta las piernas. Con esta práctica también logran que los niños y niñas con el pasar del tiempo vayan controlando esfínteres; conocí varios casos de niños que no usan pañal, pues por medio de sus comportamientos van demostrando que tienen necesidad de orinar o hacer popó, para esto es fundamental el conocimiento que tiene la mamá de leer sus acciones. Las mamás y cuidadores a medida que el niño y la niña van creciendo van reduciendo el tiempo de fajado. Otro uso que se tiene con el chumbe dentro

de la crianza es la apada²⁶ pues desde lo que se cree, es que gracias a esta práctica los niños y niñas desde muy pequeños al estar cargados la mayoría del tiempo en la espalda de la mamá, fortalecen sus vínculos, también aprenden de manera natural algunas tareas y el idioma, y en términos comunitarios son más prestos al relacionamiento.

Así como con el chumbe, existen varias prácticas que están directamente relacionadas con lo que piensan los nasa desde su raíz ancestral, pero también con lo que han venido construyendo a lo largo del tiempo y que se ha transmitido de generación en generación, otro ejemplo de ello es la tulpa o la cocina de las casas, lugar que cobra un sentido importante en las prácticas de crianza y se conecta con el tul (huerta). Estos dos espacios permiten que los niños y niñas desde muy pequeños vayan aprendiendo a relacionarse con las responsabilidades de la casa y del cuidado de la familia.

Lo representativo de estos dos espacios en términos de concepción es que la formación o maduración del ser se centra en ellos: se piensa que en la cocina o mejor, alrededor de la tulpa o el fuego se armonizan las dificultades, es el lugar donde se da consejo, se definen los remedios a faltas cometidas, y se orientan las acciones de vida. Esto regularmente se hace durante los momentos de preparación y el compartir de los alimentos, ya que es el tiempo en el que se reúne la familia, en este sentido, es el espacio donde se comparte más en familia. Por su lado, el tul es el lugar donde los papás y mamás enseñan desde el trabajo la importancia del cuidado de la tierra y de los productos que ella provee, esto implica que se tenga responsabilidad, cuidado y hábitos establecidos.

Otras concepciones

Para cerrar este capítulo es importante reconocer que los nasa, desde su sentir y pensar van identificando qué prácticas adoptar, transformar o no usar en el momento de hacer familia y para la crianza de sus hijos e hijas. Lo que se concibe, ya sea desde la raíz espiritual o por la tradición, lleva a que muchas de las prácticas vayan tomando otros matices generación tras generación; dentro de los relatos y en el compartir, van apareciendo formas de pensar, donde abiertamente algunas de las mamás y abuelas

²⁶ Apar, cargar los niños y niñas pequeños en la espalda de la mamá o cuidadora.

manifiestan que antes se hacía así, o que a ellas les enseñaron así, pero que para ellas eso no era algo que las hiciera sentir cómodas, o simplemente no creían que esas prácticas fueran necesarias o efectivas.

La estudiante Jennifer en conversación con la partera y sobandera Mercenaria Ramos el 05 de julio de 2018 le cuenta que: antes sí enchumbaban, pero a mí no me gustaba enchumbar los niños, porque los niños están en el vientre están sueltitos y que tal uno amarrarlo como un preso, sé que cogen muy buena fuerza, no son blandengues, van con muy buena fuerza. Finalmente dice que no le gustó la práctica de amarrar, que tenía otra forma de enchumbar y era desde el tronco sin amarrar los brazos, para que los niños y niñas estuvieran con sus brazos libres.

En términos de estas variaciones en las prácticas, se abordarán de manera más profunda en el capítulo de transformaciones, en este apartado me centraré en precisar la variedad de pensamientos que se dan alrededor de estas. Así como lo menciona la partera, a través del tiempo las personas tienen además de la transmisión generacional de las prácticas, el relacionamiento con otras culturas, o simplemente desde la experiencia de vida, pueden empezar a proponer nuevas formas de hacer.

Para la señora Mercenaria el ejercicio de enchumbar no lo relaciona únicamente con la posibilidad y aporte que hace desde el desarrollo al cuerpo del niño o de la niña, y lo relaciona específicamente con el acto de estar preso, aunque este no es un concepto nasa o que se identifique desde la cosmovisión, ella prefiere transformarlo desde su sentir y hacer, y validando su pensamiento crea una nueva concepción de lo que es enchumbar, pues aunque tiene una contradicción con la acción, lo que hace es transformarla en lo que ella cree que le hace menor afectación al ser del niño. Su argumento no muestra una raíz del pensamiento ancestral, por el contrario, se entiende de manera abierta que es una construcción social desde su vivencia.

Así como el anterior ejemplo, también se encuentran otras formas de pensar, una de ellas es la que se relaciona con el ingreso de la religión, pues de cierta manera desplaza la raíz cosmogónica y entra a calificar y descalificar prácticas, validando las que mejor se acomodan a su pensamiento; es en este punto donde especialmente en estas familias se dejan de realizar ciertas acciones, siendo desplazadas por prácticas mucho

más desde la orientación médica y/o por el dogma de cada una de las religiones que confluyen en las familias. Esto trae como consecuencia que todo el tema de lo que ellos llaman occidental o blanco, tenga mayor validez que las que se han venido dando generación tras generación.

A manera de conclusión es significativo poder resaltar que en Toribio y especialmente para los Nasa de esta zona, se encuentran prácticas sincréticas desde lo espiritual pero también en lo cultural; esto debido a varios factores, la cercanía con ciudades, el ingreso de las tecnologías de la comunicación y el flujo de personas de otras culturas, la guerra, el narcotráfico y sus economías, han traído diferentes formas de hacer y de pensar alrededor de la familia, los hijos y la crianza. Todo esto se ve reflejado en el hacer, y en la práctica se reconoce el pensar, por esto en el siguiente capítulo de prácticas describiré lo que hacen los Nasa en cada uno de los momentos desde la unión de la pareja, el embarazo, el parto y la crianza de los niños y niñas.

Prácticas en la vida de los nasa de Toribio

En una de mis visitas al Wasak Kwëwe'sx²⁷, en el compartir de alimentos con las familias, las mujeres contaban las diferentes formas en las que habían aprendido los oficios de la cocina. Desde muy pequeñas, las mamás lo primero que hacían era enseñarles a cocinar, pues si no lo sabían hacer no iban a poder conseguir un buen marido, y no las iban a querer como compañeras.

Estar en Toribio-Cauca, en medio de montañas, mascando coca en las tulpas²⁸, en los rituales, comiendo sancocho de gallina, tejiendo, danzando, tomando chirrincho²⁹, entre otras cosas más, me permitió compartir con diversidad de personas que me acogieron con el tiempo. Al inicio solo me reconocían como la rola³⁰ pedagoga; con el tiempo me identificaban por ser una indígena muisca de ciudad, hasta llegar a ganar confianza de algunas familias que ahora me tienen en cuenta como si fuera miembro de ellas. Compartiendo lazos de amistad con estas personas se me han permitido conocer y participar, no solo en los espacios que se me asignaron como profesional, sino también en la intimidad de sus hogares, prácticas culturales, también en sus reuniones, fiestas, y en su cotidianidad.

En este capítulo y el siguiente presentaré una serie de voces que cuentan lo que hacen los nasa de Toribio en diferentes momentos de vida, además de mis experiencias vividas en relación a las prácticas que permiten el crecimiento o maduración³¹. También abordaré todo lo que rodea y compone la crianza: las acciones, espacios, roles más significativos que se encuentra de los primeros años. La vida para los nasa inicia desde el pensamiento, antes de la concepción o siembra que es el tiempo en el que el niño o niña está en el vientre de su madre y su niñez.

²⁷ Wasak kwëwe'sx (niños y niñas), proceso de educación propia en Toribio, que busca la revitalización del *nasa yuwe*. Cumpliendo con uno de los mandatos, de la plataforma de lucha del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca).

²⁸ Tulpa, es la casa ceremonial y de compartir de palabra de los mayores y la comunidad, la tulpa también es el fogón de la casa donde se preparan los alientos, alrededor de ella se conversa y también calienta las casas en los tiempos fríos.

²⁹ Chirrincho, bebida embriagante de caña de azúcar.

³⁰ Rola, que es de Bogotá.

³¹ Maduración, para el nasa la palabra desarrollo no la reconoce como a forma en la que el ser crece, lo refieren más a la maduración, pues hacen en la relación que tiene con las semillas.

Escuchar a los abuelos y abuelas durante las entrevistas me transportaba a momentos y actividades compartidos con las familias que me acogieron; a esas prácticas cotidianas que los hacen ser nasa. En muchos de esos momentos generalmente de burlaban de mí, porque había cosas que no conocía o que no sabía hacer; para ellos era divertido verme en situaciones o actividades que no me eran cercanas.

Con ellos tuve que aprender a sembrar, a tasajear la carne, a reconocer un sancocho, a mascar coca, a hilar, a danzar, a voltear remedio³² y a soplar remedio³³. Al compartir actividades era curioso la forma en la que yo hacía muchas cosas, gozaban viéndome, decían que era como una niña grande. Yo lo único que siempre quise era aprender.

Durante el trabajo etnográfico y mi vida con los nasa pude identificar prácticas sobre las cuales giran sus actividades cotidianas, aunque algunas con mayor frecuencia que otras. Entre estas pude reconocer algunos tipos de familia o de personas: por un lado, aquellas que conservan con mayor fuerza sus prácticas culturales alrededor de la espiritualidad y, por otro, las que viven con prácticas sincréticas. Esto me llevaba la siguiente reflexión, apalabrada por Rappaport (2000):

[...] debemos prestar atención a la importancia que tienen las estructuras temporales ritualizadas en actividades diarias como trabajar, caminar, comer, dormir, etc. No nos ocupamos de “textos” estáticos sino de interpretaciones en constante cambio que se aplican en la práctica y cuya forma y contenido están determinados tanto por la memoria de interpretaciones pasadas como por las exigencias del momento (p.43).

Estos dos tipos de familias o de personas reconocen una serie de cambios y transformaciones que se han venido presentando tanto en lo que hacen como en lo que piensan, y que en alguna manera explican la variedad de las prácticas para la crianza de los niños y las niñas.

³² Voltear remedio, es la práctica espiritual donde se pide a los espíritus de la naturaleza que limpie y aleje el sucio (enfermedad o malas energías).

³³ Soplar remedio, es la forma en la que se saca por la boca el remedio que puede ser chicha de caña, chaguasgua (bebida de maíz capio) o chirrincho, con plantas.

Las diferentes situaciones que han tenido que atravesar los nasa los ha llevado a buscar diferentes estrategias para el cuidado y la crianza, entre otros, debido a las rupturas que se presentan en los relevos intergeneracionales, especialmente las relacionadas con la espiritualidad y la lengua. En consecuencia, en algunos casos se ha trasladado o delegado la responsabilidad de la crianza a diferentes actores, bien sea familiares, comunitarios y de terceros, como patronales o institucionales.

Gracias a todo esto se pueden relacionar grupos grandes de prácticas que, desde mi observación, se centran en las acciones de vida para la crianza de los niños y las niñas. Es importante poder mencionar que estuve acompañada por tres mayores (al referirme a mayores y en adelante se hace en relación a las personas con sabiduría cultural): la mayora Carmen Vitonas³⁴, Marcos Yule³⁵ y Dominga Vitonas³⁶. Ellas me permitieron no solo conocer, sino también preguntar y vivenciar, pues para ellos es importante sentir para aprender. Posibilitando conectar las voces de los abuelos y abuelas de las entrevistas, con mis experiencias en los espacios y acciones vividas con las familias.

Frente a todo esto desarrollaré la escritura de este capítulo y el siguiente, relacionando los elementos más relevantes sobre los cuales se encontraron prácticas. Se describirán teniendo en cuenta la importancia en la representación de criarse bien, desde las creencias, tradiciones y actores, así como también desde los espacios que reúnen acciones que buscan el buen vivir de los nasa más pequeños, buscando que lleguen a la adultez con herramientas para la vida.

En el ritual de apertura de camino con familias de Wasak Kwëwe'sx, la mamá de María me dijo que ella no entendía cómo sus tres hijos desde la más grande que ahora tiene 17 años, hasta la más pequeña que es María con 8 años, eran siempre muy respetuosos y pacientes en estos rituales. Luego ella misma dijo, 'yo creo que han aprendido con el ejemplo, porque así un papá hace que los niños aprendan de ellos'. Me contó que de manera constante realizan y participan en rituales, van en familia y que

³⁴ Carmen Vitonas: mayora sabedora e investigadora de simbología y tejido.

³⁵ Marcos Yule: mayor sabedor e investigador de procesos de educación propia, Sabio de la Unesco.

³⁶ Dominga Vitonas, Partera.

cuando los hijos dicen que están cansados ella les dice: ‘que hay que tener paciencia’. Dice que valora y se siente muy feliz de compartir estos espacios en familia.

Cierro esta introducción con uno de los relatos que se dieron durante el trabajo etnográfico. Me encuentro en el ritual de apertura de camino del centro Wasak Kwëwe’sx. Una de las mamás que participaba, se notaba inquieta por varias situaciones que observaba sobre los comportamientos de los niños y las reacciones de los papás o acompañantes. En el paso de entregar la mascada³⁷ encontró el momento para contarme su experiencia de crianza con los hijos (sin que yo le preguntara nada, creo que era más su sentir con lo que veía), y termina diciendo: “que una cosa es lo que decimos que hacemos como nasa y otra es lo que hacemos”, esto fue revelador para mí. He de indicarle al lector, entonces, que los relatos y descripciones que en adelante presentaré se refieren a las prácticas para que se acerque a conocer lo que hacen los nasa, sin perder de vista sus propias voces y vivencias cotidianas.

Armonizando el cuerpo con los espíritus de la naturaleza

La vida de un nuevo ser nasa inicia desde que sus padres se juntan. Es sobre este elemento que iniciaré el tejido de este capítulo, uniéndolo con las prácticas que realizan desde la creencia espiritual.

Hablando de rituales, con don Luis Julicue Mestizo, el 18 de julio de 2018 le cuenta que: “tiempo atrás era así, sí un joven conseguía la pareja, la mamá o el papá tenían que ir a averiguar si esa señora era para él, o sí no pues... si no era para él, tocaba separarlos. Porque más atrás venían los hijos o problemas. Tocaba armonizar o separarlos, porque esa pareja no le correspondía, cuando venían los hijos tocaba chupar el sucio o bautizarlos, y trabajar para que el niño crezca”.

Un actor importante que aparecerá de manera constante en la vida de los nasa son los *kiwe thë*³⁸. Sus conocimientos les permiten adquirir un rol protagónico desde el cual acompañan y guían las acciones de la familia en los diferentes momentos del

³⁷ Mascada: coca que ha sido molida en la boca de cada uno de los participantes en los rituales.

³⁸ *Kiwe thë*, Hombres y mujeres con conocimiento y manejo de la espiritualidad

crecimiento y crianza de los seres más pequeños, velando en este proceso por la armonía y el equilibrio físico y espiritual.

Cuando se vive entre nasa, se comprende la importancia de mascar coca, de usar las plantas, de brindar, de abrir camino; también se entiende que la naturaleza se lee, que se leen las señas del cuerpo, por el valor simbólico de las lecturas que hacen los *kiwe thë*. Para algunos nasa, desde hace mucho tiempo, sus decisiones y acciones son dirigidas por lo que vayan orientando los “*espíritus de la naturaleza*”³⁹ en sus señas, y por las interpretaciones que hacen de estas.

Para consultar a los *kiwe thë* es necesario sentarse con ellos. Cuando se llega a la consulta o cateo⁴⁰ no se puede llegar con las manos vacías, se lleva una jigra⁴¹ que contiene coca, tabaco y bebidas (por lo general, chicha, chirrincho y chaguasgua). Esta cita puede ser en la casa del *kiwe thë* o en el río; con poca frecuencia ellos van a las casas, solo en casos de enfermedad física de quien consulta. En el primer cateo revisan los pasos a seguir, dan las orientaciones frente a las prácticas que hay que realizar.

En el relato inicial de este apartado se retoma una de las tantas experiencias de vida donde los abuelos y abuelas cuentan de la existencia de prácticas para la conformación de las parejas, pues antes era así y muchos de ellos conformaron sus familias de esta manera; se cree que esto permite que sean duraderas, tratando de mantener la armonía familiar.

Para la conformación de la pareja se encuentra que existen prácticas que parten de la creencia espiritual, iniciando con el cateo⁴² con el cual empiezan a identificar si hay que hacer algún trabajo o pasos culturales, si por ejemplo hay que equilibrar o armonizar. Cuentan que en algunos casos en los que ambos son compatibles, solo hacen la apertura de camino del compromiso. En los casos en los que hay bastantes diferencias espirituales, lo que hacen es buscar desde las plantas y los tiempos lunares equilibrar las

³⁹ *Espíritus de la naturaleza, seres que representan su cosmovisión.*

⁴⁰ Consulta o cateo, paso cultural que permite reconocer las prácticas a realizar desde las necesidades de los nasa.

⁴¹ Jigra, tejido en cabuya donde los nasa cargan sus medicinas o herramientas espirituales.

⁴² En este caso, el cateo, es la revisión si son compatibles desde los espíritus de cada uno.

energías de cada uno. Esto no quiere decir que en todos los trabajos se logre el objetivo, en estos casos los *kiwe thë* recomiendan definitivamente no juntarse.

Luego de la armonización del compromiso se continúa con el ritual de amaño, el cual se hace antes del matrimonio. En el amaño se equilibra espiritualmente la pareja, pero también es el tiempo para reconocer las dificultades y fortalezas que se puedan presentar durante su vida familiar. La recomendación a las parejas es que no tengan relaciones sexuales antes del matrimonio. Los *kiwe thë* recomiendan no hacerlo, pues es la mejor forma de saber si la pareja se respeta.

Luego se casan y continúan con otras prácticas que se consideran importantes para que la familia se fortalezca. Una de ellas es la construcción de la casa, proceso en el cual los *kiwe thë* orientan y acompañan. El primer paso es hacer el cateo del terreno para saber cómo debe estar distribuida la casa. Al estar terminada y antes de habitarla hacen la danza de la chucha⁴³ para limpiar el sucio⁴⁴ de la construcción y del terreno, así como para alejar la enfermedad y armonizar la convivencia de los que van a habitarla. Finalmente, la nueva familia empieza a pensar en tener hijos.

Dentro de los relatos y anécdotas, especialmente cuando hay confianza con las familias, cuentan de manera jocosa una práctica para la siembra de la semilla (concepción): si se quiere que nazca una niña, se debe concebir en el maizal a media noche; por el contrario, si se quiere niño hay que concebirlo en el maizal pero justo al medio día. En este sentido se identifica, por un lado, que existe una relación desde el pensamiento en la conexión de lo femenino con la luna y lo masculino con el sol, es así que puede influir sobre el sexo del nuevo ser. Por otro lado, que el tiempo lunar y solar permite que los seres que se siembren, tengan la fuerza del tiempo en el que son engendrados, no solo por la hora del día, sino por la fase lunar en la que se encuentre. Aunque no es una generalidad, lo que sí se tiene presente es la fase lunar de la siembra, ya que el equilibrio, armonía y salud del nuevo ser están directamente ligadas con estos tiempos.

⁴³ Chucha: animal que simboliza la limpieza y aleja malas energías.

⁴⁴ Sucio: energías negativas que se recogen en diferentes espacios y de personas.

Luego de la concepción se inicia el camino de cuidado para que el niño o niña se crie. Durante el embarazo hay rituales que se realizan para dar fuerza y sostener espiritualmente a la semilla. En la cosmovisión nasa se identifican una serie de prácticas que no se deben realizar ya que causan enfermedad y que afectan el desarrollo y la integridad del nasakwe (feto) y la mamá. En el caso de la visita a lugares, se recomiendan no ir a ciénagas, pantanos, ojos de agua, chorreras y lagunas, pues se dice que allí habita el espíritu del arco y de otros seres; se piensa que al no cumplir con la recomendación los seres espirituales se enojan haciendo que sus energías se contraríen con las de la mamá y esto es lo que la enferma. También se restringe pasar o visitar cementerios, ya que pueden recoger frío, sucio y empezar a tener pesadillas.

Dentro de las consecuencias pueden estar: sufrir de dolores de cabeza muy fuertes, dolor abdominal y de cintura, sangrado vaginal, vómito y dolor de cuerpo: La mayora en comunicación personal con la estudiante el 23 de julio de 2018 le cuenta que: “cuando ya cogía embarazo, ya tocaba refrescarse, porque la naturaleza es muy sabia. Que hay veces se enojaba el arco, eso ya empezaba en la barriga a brincar. Los viejitos que sabían de plantas decían: hay que soplarle tal remedio, y así lo hacían y con eso le pasaba. Ellos recomendaban que había que guardarse, no cargar pesado, cuando ya tenían los 5 o 6 meses, para cuidarse de una mala caída, se torcía el niño. Entonces la gente de antes sí hacía caso, los papás les templaban la rienda cuando ya iba a ser el día de caer a cama (dar a luz decían ellos), buscaban el partero o partera, ella se sobaba la barriga, le enderezaba el niño o la niña, ya se desocupaba”.

Cuando las mujeres embarazadas presentan síntomas de enfermedad, con regularidad se asocian con desarmonías⁴⁵ para las cuales hay tratamientos. El tratamiento se aplica según lo que resulte del pulseo o el cateo, así como de las dolencias que manifiesta la mujer; hay embarazadas que empiezan a tener dolores en la parte baja del vientre, o mucho dolor de cabeza, o les empiezan a salir salpullidos en el cuerpo, también los bebés se mueven más de lo normal, o se quedan muy quietos. Las parteras y *kiwe thë* conocen muy bien estas manifestaciones en el cuerpo. Cuando la mujer

⁴⁵ Desarmonía, desequilibrio espiritual o energético que afecta la salud física espiritual de la persona y es causada por el sucio.

consulta, le preguntan: en qué lugares ha estado, qué actividades ha realizado, quién la ha visitado; esto para poder hacer una especie de valoración de la situación en general. Así, entre los síntomas y las actividades, dan el tratamiento. Esto también se realiza en el caso de haber enfermedad por otras causas, como por ejemplo problemas en la alimentación, golpes, caídas o no guardar reposo.

Desde el manejo y el conocimiento de las plantas y de los espíritus de la naturaleza, las parteras y *kiwe thë* se hacen los tratamientos con aceites, emplastos, vahos y rituales de armonización, así como y hacen los pasos culturales⁴⁶ necesarios; después de varios días, en la mayoría de los casos se logra equilibrar la desarmonía. No obstante, en algunos en los que las enfermas no cumplen con las recomendaciones se malogra el embarazo.

El uso de las plantas también se realiza para equilibrar la energía del bebé según el espíritu que tenga. Los *kiwe thë* relacionan el tiempo lunar y solar en la que fue concebido del bebe y el tiempo en el que va a nacer, desde estas características se cree que pueden tener el don y el espíritu de un ser, así van orientando otros pasos culturales hasta el nacimiento. Este acompañamiento también está regido por los tiempos en los que hay que hacer limpiezas de sucio y rituales de potenciación, aunque no existe una única fórmula para todos sí hay una constante y es que, durante los tres primeros meses, al igual que en el séptimo mes, ya que son los meses donde hay mayor peligro de pérdida del bebé, las parteras cuentan que los rituales varían según la fuerza y estado de salud de la mamá.

Durante el embarazo, se realizan sobijos para acomodar el bebé por lo menos en tres oportunidades, aunque pueden ser más; varían dependiendo de la necesidad. En algunos de los relatos, las mujeres hablan de la importancia del acompañamiento de la partera para el cuidado en el proceso, no solo en los casos de los partos en la casa, sino también en los partos en el hospital, especialmente cuando los bebés tienen enredado el cordón umbilical o están mal acomodados. Las parteras tienen técnicas para reconocer estas dificultades, además orientan según el caso y el grado de capacidad que tiene la mamá para soportar el parto natural; en este punto es importante mencionar que no todas

⁴⁶ Pasos culturales: nombre que le dan a las prácticas que se desarrollan desde la espiritualidad.

las mujeres recurren a las parteras, ni a las prácticas culturales y optan por mantener los cuidados y el seguimiento de la medicina occidental.

Parto

Ahora entramos en uno de los momentos más significativos para los nasa: el nacimiento de un nuevo integrante de la familia. Se encuentran variedad de prácticas, entre ellas, las de algunas familias que conservan la construcción de un rancho al lado izquierdo de la casa de habitación, los *kiwe thë* recomiendan esta ubicación para proteger a la mamá y el bebé de las malas energías durante el parto y la dieta. Este rancho debe contar con lo básico para el parto y para pasar los días de la dieta, debe ser abrigado, con buena iluminación y con un fogón. También se encuentran las mamás que deciden tener el bebé en casa y otras que lo tienen en el hospital, estas prácticas varían según las creencias de las familias. En el caso del parto en el hospital influye el tipo de embarazo, si es de alto riesgo son las mismas parteras y *kiwe thë* quienes lo recomiendan por el cuidado de la mamá y el bebé.

Para el parto la familia debe disponer de lo que requiere la partera: infundía de gallina, alcohol, miel de abejas, chirrincho, el carrizo⁴⁷ para cortar el ombligo y la fibra para amarrar el cordón umbilical. Cuando empiezan los dolores (o como ellos le dicen se enferman), en el parto participan la partera, y por momentos la mamá o alguien de la familia para ayudar en lo que necesite, como cuando se complica el nacimiento. En algunos casos entran los papás, esto ocurre cuando ellos mismos quieren acompañar. Los partos en las nasa se hacen en su mayoría de manera vertical y acurrucada, ya que es una posición natural y es en la que menos se estropea el cuerpo. En algunos casos se cuelga desde el techo un chumbe para que la embarazada pueda tenerlo como apoyo en el momento de las contracciones, la partera de manera constante motiva el parto con bebidas, vahos y ejercicios.

Doña Georgina, partera, le contó a la estudiante en comunicación personal el 27 de agosto del 2019 que: “si el niño va bien, o mejor ellos dicen si hace falta o no. Si hace

⁴⁷ Carrizo, fibra de la planta.

falta, toca hacer el otro y al tener también, para no tener problema con el arco, se hace el último ritual. Por eso es que el niño nace bien en la casa, no se utilizaban promotores. En ese tiempo no había promotores. Cuando nace el bebé, ellos mandan cortar el ombliguito con carrizo, no con cuchillo. Al carrizo le sacan el filo con cuchillo bien afilado. Cuando ya nace le cortan el ombliguito, pero no cerquita si no larguito y lo amarran con una lana roja, no con cualquier hilo. Lo mandan a apretarlo bien apretado, lo amarran bien duro. Cuando van a guardar la placenta, lo mandan hacer un hueco hondo, y tiene que tener el fogón listo. Cuando ya está con dolor la señora ya empieza poner leña en el fogón, pone harta leña, cuando el bebé nace, ya hay harta brasa, sacan una palada, antiguamente eran unas palas anchas, entonces echan una palada al hueco, luego la placenta la ponen encima de la braza y vuelven y echan otra palada. Eso es para que el niño no salga enfermo del estómago, entonces el niño no sale tan mion. Entonces cuando ya lo tapan con la braza se pone los tizones encima, queda el viejito allá debajo, lo tapan con la braza con ceniza y comienzan a prender el fogón y tiene que durar un hasta que cumple el mes. Cada que dentran a bañar, atizan el fogón. Por eso es que mandan hacer un racho aparte, por eso cuando entran a bañar, tienen que bañar allá mismo, en el fogón donde está la placenta a un ladito sin mojar. Se hace otro hueco, ahí también se baña toda la hemorragia y el agua que bota, cae también en el hueco, sin regar, ponen una piedra y lavan ahí los pañales las toallas, y luego como ahora tienen desechable, también los echan ahí. El ranchito tiene que quedar allá tapado, hasta que cumple el mes. Si se vuelve a tener otra vez se arregla, se tumba y se hace otro nuevo pero allí mismo. Cuando tiene la menstruación todo va a ese hueco, toca no andar afectando el terreno, eso le hace daño a los niños, al marido y a los que viven con ella. Dice que el olor que se bota los niños se asquean y no quieren comer, era para eso”.

Así como cuenta doña Georgina, la mayoría de los relatos y vivencias coinciden en la descripción de las acciones que realizan durante el parto. Los *kiwe thë* también orientan la realización de un hueco. En el caso del rancho, lo hacen al lado derecho del fogón, pero si el parto fue en casa, lo hacen afuera al lado izquierda de la casa. En él se depositan la sangre, los fluidos del parto y la placenta. En relación a la sangre y los fluidos se considera que tienen el sucio que recogió durante el embarazo y por eso hay que equilibrarla dentro del hueco, encima de estos, ponen ceniza y plantas frescas. Luego

depositan la placenta a esto le llaman siembra, lo hacen con más ceniza y más plantas frescas. Se cree con esta siembra equilibran, enraízan, presentan y conectan al bebé espiritual y físicamente con la naturaleza.

En relación al cuerpo físico, se cree que esta práctica se realiza para que tanto el bebé como la mamá, no sufran de frío y para que el niño o niña poco se enfermen del estómago durante la vida. Este tipo de prácticas se desarrollan, porque creen en la conexión con las energías y propiedades de las plantas y de la naturaleza. Es por esto que se tiene especial cuidado con el manejo de lo que arroja el cuerpo, pues a pesar de estar fuera de él, albergó la semilla durante un tiempo y tiene memoria que permite que se conecte con la tierra. Esto hace que esa memoria quede conectada también al cuerpo. Si no se tienen los cuidados y se incumplen las orientaciones, puede marcar de manera negativa el crecimiento del bebé y traerle enfermedad a la mamá.

Cuando nace el bebé, la partera se asegura que el estómago de la mamá quede vacío para evitar infecciones. Al bebé lo revisa de pies a cabeza, lo limpia bien especialmente en la cara y el ombligo, teniendo cuidado de que no quede con ningún líquido. El corte del cordón umbilical se hace con un carrizo bien afilado. Hay varias formas para hacer este paso, eso depende de cada partera. Como cuenta doña Georgina, cada una de las prácticas tienen un sentido, no solo en el momento en la que se realiza, sino también para toda la vida de ese ser, por eso se tienen tantos cuidados. Además, como se menciona en el capítulo de concepciones, hay una conexión directa desde la cosmovisión con los espíritus de la naturaleza, es así como lo reconocen y lo protegen por el resto de la vida.

Luego enchumban⁴⁸ o fajan el bebé. Esta práctica tiene dos sentidos especiales: por un lado, se realiza para que los bebés tengan una posición erguida y sus huesos se acomoden, se dice que luego del parto quedan como si hubieran pasado por una avalancha, esto quiere decir que quedan muy estropeados o maltratados. Por otro lado, se piensa que al estar enchumbados se protegen de las energías negativas, ya que el chumbe es como el arco que envuelve el bebé para cuidarlo de cualquier mal. El mismo

⁴⁸ Enchumbar: envolver y fajar con el chumbe que es una cinta tejida de colores, en el caso del parto se hace con uno de color rojo.

día del parto o al día siguiente, la partera acomoda⁴⁹ a la mamá, la soban para arreglar el cuerpo por lo cual las dejan fajadas, esta práctica la acompañan con bebidas y plantas calientes; les recomiendan estar abrigadas especialmente la cabeza y fajadas durante la dieta.

La dieta tiene una duración de 45 días. Existe una relación directa del tiempo de la dieta con el ciclo lunar, las parteras recomiendan que sea de 50 días, algunas solo aguantan los 45 y otras 40 días, que es el tiempo que normalmente dura. Durante este tiempo la mamá y el bebé están en un periodo de recuperación física, pero también de recuperar el equilibrio espiritual. Para la recuperación física recomiendan iniciar y terminar la dieta alimentándose con gallina negra u ovejo, también consumir bebidas y alimentos calientes, como mazamorra de maíz y preparaciones a base de arracacha ya que estas estimulan la producción de leche. Recomiendan baños y vahos con plantas calientes para la mamá y el bebé. Esto se debe hacer en horas de la mañana, para luego asolearlo con los primeros rayos del sol, así lo presentan al sol, en la noche también lo sacan al sereno, para presentarlo a la luna. Durante este tiempo la partera realiza tres sobadas para acomodar la matriz, ya que por el embarazo y el parto ella se desacomoda, también para que el cuerpo quede sano y la mamá no vaya a tener dificultades después.

Las mujeres durante el tiempo de la dieta se deben dedicar al cuidado físico del bebé, pero también deben de brindarle el cariño e ir fortaleciendo los vínculos afectivos. Otra actividad que les recomienda a las mamás, es tejer una jigra (mochila) en cabuya durante la dieta, esta jigra luego es la que se utilizará para los rituales del niño o niña, en los diferentes momentos de vida.

El cuerpo físico y espiritual en armonía

En el andar de la vida del nasa existen momentos que marcan su crecimiento y son los que evidencian que están cambiando y pasando de un estado al otro y así se dice que va jechando. Como indica su relato de origen Yule (2004):

⁴⁹ Acomodar: arreglar, ajustar el cuerpo de la mujer después del parto

En los dos primeros meses los bebés se les llaman tiernos y es el tiempo en el que cambian de piel. En los tres meses siguientes, es el periodo de los reflejos, empiezan a identificar voces y rostros, es el tiempo en el que se empiezan a manejar los sentidos, su cuerpo tiene más fuerza, sostiene su cabeza y se ríe. Desde los seis meses hasta el año y medio se sientan y empiezan a querer pararse, desde el año y medio tienen mayor interés por el juego, por agarrar y responder a acciones del adulto. De los tres a los cinco años van adquiriendo independencia. Desde los seis años empiezan a razonar desde la sensibilidad.

Otros cambios que se encuentran son: la salida de los dientes, el gateo, la caminata, el control de esfínteres, la cortada del pelo y de las uñas, ya más grandes el cambio de luna o primera menstruación en las niñas y el cambio de voz en los niños, estos últimos momentos son los que dan el cambio de la vida infantil a la vida adulta. Para cada cambio se requiere una práctica, permiten que su cuerpo vaya adquiriendo la fuerza que necesita, como por ejemplo al momento de gatear y caminar. Hay un elemento que se cree que contribuye a que esto sea mucho más rápido, y es lo que logra el enchumbado que se hace desde bebés pues, como se mencionó anteriormente, permite que sus músculos y huesos se fortalezcan. Esta práctica se sostiene hasta los dos años aproximadamente.

La estudiante Yuri Pilcue le pregunta a doña Angélica el 23 de julio de 2018: ¿Y en ese tiempo cuando el niño empezaba a caminar, cómo hacían si no hacían caminadores?, (La mayora se ríe) y le contesta: En ese tiempo al niño tocaba ponerle una vara, para que se parara y se cogiera de ese carrizo, se fuera caminando pa' allá y pa' acá. Se compraba una pata de vaca, le bañaba toda las nalguitas, las rodillas, los coditos, con esa baba de vaca, eso le daba fuerza. Eso decían los mayores. A uno le tocaba hacer así, con esa canilla de vaca que es babosa, eso le untaban en las nalguitas y en las rodillitas. El niño caminaba andando en un carrizo, con una cañita bien peladita, la amarraba y le hacía un corralito, allí se andaba parando y dando la vuelta.

Como se ha venido mencionando muchas de las prácticas se relacionan desde la creencia de la armonía y la desarmonía, y esto influye en las energías positivas y negativas. Estas energías se encuentran en la naturaleza y en las personas, lo que hace

que el cuerpo este en constante contacto y se carguen de ellas. Es por esto que los *kiwe thë* recomiendan pasos culturales y rituales que permitan limpiar y equilibrar el cuerpo. Se limpia con bebidas y plantas frescas, también recomiendan hacer rituales periódicos para mantener el cuerpo limpio y que no se presente enfermedad, potencializando las energías. Doña Angélica, además cuenta en esa misma fecha que: “durante el embarazo hacían rituales, antes de nacer el niño hacía un trabajo de limpiar el cuerpo. El médico tradicional decía si estaba bien, el niño no se le va a morir, está bien y así esperaban que el niño iba a tener. Dice que tiene 10 hijos y todos con médico tradicional. Por eso a ellos les tiene mucha fe y les cree mucho. Tiene que esperar de ellos, y pulsear y limpiar el cuerpo refrescar la casa y el niño también, para sacarlo a trabajar había que limpiar el cuerpo y del niño también. Y salía a trabajar pero cuando uno tenía dos meses, era que el marido le decía que se fuera para la finca a trabajar, pero no a trabajar, sino a acompañar, a dejarle el almuerzo. Cargaba el bebecito e iba a dejarle el almuerzo. De allá se venía con las matas de arracacha, él por la tarde llegaba con la leña para el otro día. No se me enfermaban tanto los muchachos, todos se crecieron”.

Volviendo a la dieta, las mamás y los bebés son visitados regularmente por las parteras, quienes están pendientes de que juntos estén sanándose y fortaleciéndose desde los cuidados físicos y espirituales. El primer ritual que les realiza el *kiwe thë* es la limpieza del sucio del parto; paso importante para que no se enfermen, especialmente durante la dieta, ya que este tiempo es de mucho cuidado. También les hacen pulseos y cateos para revisar el equilibrio espiritual, frente a esto les recomiendan el uso de ciertas plantas, para proteger y armonizar la energía del bebé y de la mamá. A la choza están restringidas las visitas, debido a que el sucio y el ojo⁵⁰ son las mayores causales de enfermedad. Por ejemplo, si una mujer visita y tiene el cambio de luna (periodo menstrual), se considera que en su estado al estar limpiando su cuerpo, ese sucio afecta la armonía del bebé, produciendo la enfermedad cultural del pujo⁵¹, en el caso de no tratarlo a tiempo y con los pasos que recomienda el *kiwe thë* puede poner en riesgo la vida del bebé.

⁵⁰ OJO, enfermedad cultural

⁵¹ Pujó, enfermedad cultural producida por la influencia de las energías en el cuerpo físico de un bebé.

En el caso del ojo, aunque se puede presentar en cualquier momento de los primeros años de vida, es en la dieta que hay que tener mayor cuidado, pues se dice que hay personas que tienen la mirada muy fuerte es decir su energía. El ojo produce muchos problemas a la salud física del bebé que se ven reflejados con el cambio del pulso, falta de apetito, diarrea e incluso uno de los ojos se ve más pequeño. Esto hace que el bebé empiece a bajar de peso al punto de llegar a la muerte. En este punto es importante mencionar que los *kiwe thë* tienen dones particulares, esto quiere decir que no todos manejan o curan todas las enfermedades, es así que hay especialistas en pujo, en ojo, manejo de las plantas, entre otros. Por esto, se puede argumentar que, según Arango (2012):

Es en la complejidad de la cosmología y la religión popular, en donde hallamos las claves para entender las relaciones del ser humano con la naturaleza, la vida y la muerte; es decir, la relación con el nacimiento y la nueva vida. Para comprender la primera infancia en cualquier contexto, es fundamental comenzar por analizar cómo se vive y cómo se concibe el embarazo. (p.84).

Volviendo a las prácticas después de la dieta, en el caso de las familias que construyen la choza, pasando el tiempo se tumba la choza, el *kiwe thë* que ha acompañado el proceso, realiza el ritual de la limpieza de sucio y refrescamiento del terreno. Con este ritual se equilibra la energía negativa que quedó del tiempo de la dieta en este lugar. También se realiza para proteger el lugar donde quedó sembrada la placenta. Para recordar el sitio algunas familias hacen la siembra de una planta para allí mismo al caer el ombligo del bebé hacer la siembra; al igual que el momento del parto se realiza con plantas frescas, para mantener el equilibrio y la energía del niño. Esta práctica busca que se reafirme el reconocimiento de los niños por los espíritus de la naturaleza. También se cree que esto hace que la persona luego de crecer, si se va del territorio vuelva y no se olvide de su familia y de sus raíces. A esto es a lo que llaman enraizarse en su territorio y en su cultura.

Los siguientes meses después de la dieta, la mujer y la familia van retomando algunas actividades cotidianas. Inicialmente las salidas de la casa son a lugares cercanos y especialmente a acompañar a sus compañeros a realizar labores de la huerta. Se

continúan con las prácticas de cuidado, de limpieza de sucio y refrescos, que ayudan a proteger el cuerpo. Las mamás, cuando salen de la casa, siempre llevan a sus hijos apados⁵² en la espalda: es común encontrar mujeres con sus hijos cargados, a quienes apenas se les ve asomar la cabeza y los ojitos, entre cobijas y chumbes. Para la mujer nasa el tener los hijos no le impide retomar o continuar sus hábitos de vida. Al contrario, se permiten compartir con ellos las actividades, generando en los niños y niñas desde muy pequeños hábitos y enseñan con el ejemplo las diferentes actividades cotidianas. Poco dejan a responsabilidad de otros el cuidado y la crianza de sus hijos, solo confían esta responsabilidad en su familia más cercana, en los casos en los que ellas no puedan llevar a sus hijos.

Durante los primeros seis meses a las mujeres les recomiendan solo alimentar al bebé con la leche de teta y nada de comidas de sal, para que no se desequilibre el cuerpo. La mamá debe ser muy cuidadosa con lo que se alimente, ya que todo eso lo va a recibir el bebé y lo puede enfermar. Para algunas mujeres la producción de leche es muy difícil, para esto las parteras recomiendan el uso de plantas para tomar y para bañar los senos, ya en casos extremos realizan prácticas para motivar que baje la leche y no se enfermen tanto la mamá como el bebé. Para el destete se realiza dependiendo el tiempo que la mamá requiera para que el niño vaya adquiriendo independencia. Por lo regular las mujeres nasa dan teta hasta los dos años, cuando empiezan a dar con menor frecuencia. Si los niños no lo quieren dejar, las mamás recurren a poner en el seno plantas que hagan que los niños sientan desagrado por chupar. Al finalizar este tiempo también se realiza ritual de limpieza y potenciación.

La maduración del cuerpo está acompañada por una serie de creencias y prácticas que permiten su fortalecimiento, lo que requiere del conocimiento de la naturaleza y los beneficios que esta tiene para cada una de las necesidades del crecimiento de los niños y las niñas. Por un lado, se encuentran las prácticas para el cuerpo físico relacionadas principalmente con las habilidades y, por otro, las que se relacionan de manera directa con los dones. La decisión de las habilidades a fortalecer es de la familia según sea su

⁵² Apar: forma de cargar los niños y niñas desde muy pequeños en la espalda, sosteniéndolo con una sábana o cobija y un chumbe largo, que pasan por debajo de la cola del bebé cruzándolo por debajo de los hombros, luego por la espalda del y se amarra arriba de los senos.

conformación, así que puede ser la mamá, el papá o los abuelos, teniendo en cuenta que son ellos los que definen y encaminan, según el futuro que esperan para sus hijos.

En relación a los dones, se cree que todos los seres los tienen, solo que hay que identificarlos, para lo cual se recurre nuevamente a los *kiwe thë*. Lo primero que revisa es la luna y el tiempo solar en la que nace el bebé, así como la luna de los papás, lo que les permite saber cuál es el espíritu del animal que pertenece a su tiempo de nacimiento. Partiendo de esto, dan las orientaciones frente a los pasos y los requerimientos para fortalecer el don. Esta práctica que se realiza durante el primer mes; por ejemplo, si el niño tiene el espíritu del oso, les piden conseguir el aceite de este animal, los papás van a los páramos dónde saben que frecuentan los osos, de allí buscan el aceite en palos o frailejones. Este se le aplica alrededor del ombligo, con el fin de que tenga la fuerza y la conexión con este ser. Dentro del trabajo etnográfico conocí varios hombres y jóvenes a los cuales les realizaron esta práctica, me contaron que deben de manera constante estar realizando rituales de armonización para equilibrar la energía de este ser, pues sino se hace, son personas muy temperamentales y peleonas.

En el caso mencionado de que los papás deciden cual sea la habilidad del niño o de la niña, por ejemplo, si se quiere que el niño sea buen trabajador y no un haragán⁵³, se le pone en las manitos el cabo del machete o le dan a tocar la manito del armadillo. Para las niñas sí que quiere que sean buenas tejedoras, se les pone en las manitos una jigra de cabuya o una aguja de croché, esto es en los primeros años de vida, pero a medida que van creciendo les van reforzando con otros pasos culturales y tareas para despertar el don. Si se quiere que sean inteligentes para el estudio, le dan a tomar el cerebro de la paloma. Para el caso de la música, si se quiere que el niño intérprete algún instrumento, se le ponen en las manitos y desde muy pequeños les permiten lo conozcan y lo usen. También algunos *kiwe thë* recomiendan que se les introduzcan las manitos en hormigueros, para despertar los sentidos y saberes musicales. Si se quiere el niño sea líder, piden a alguna autoridad que sea el padrino o madrina de uñas, es decir que son quienes realizan el primer corte.

⁵³ Haragán: persona que no aporta o realiza tareas y oficios de la casa o de la huerta.

Cuando el niño o niña empieza a hablar, le frotan el pico de un pollo en la boquita para que hable rápido y claro, en especial para que lo hagan en nasa yuwe⁵⁴. A medida que van creciendo, también tienen remedios para que no tengan dificultades. Si son torpes, por ejemplo, les dan la uñita de la gallina. Se dice que los animales también tienen su energía positiva y negativa. En todas las prácticas mencionadas las familias acompañan las orientaciones de los *kiwe thë* realizando los pasos, como ofrendas y rituales de armonización.

De la creencia de la familia depende que se les realicen los rituales para que vayan creciendo de buena manera. En algunos casos los bebés solo se hacen ver de los *kiwe thë* cuando se enferman o muestran dificultades en el comportamiento. Hay casos en los que los niños empiezan a ser rebeldes, groseros o perezosos. Se dice que las energías de los espíritus los están desarmonizando, para lo cual se hacen ofrendas, armonizaciones, rituales de limpieza y de equilibrio en aras de tranquilizar a los espíritus.

Durante el trabajo de campo y mi convivencia con los nasa, pude acompañar y vivenciar en muchas oportunidades diferentes rituales y pasos culturales. En estos espacios se puede percibir la conexión y la credibilidad que le dan a estos ejercicios, se siente que los participantes están familiarizados. Dependiendo del *kiwe thë* hay variaciones en algunas acciones, aunque la raíz y el pensamiento son las mismas. Esto es una muestra que para los nasa vivir la espiritualidad en sus prácticas no es una puesta en escena o folklorismo. Los niños y niñas desde muy pequeños no solo participan porque el ritual sea para él, también acompañan en otros rituales teniendo la oportunidad de aprender. Lo valioso de este tipo de prácticas es que quien orienta va compartiendo lo que siente, explica lo que va interpretando por medio de las señas del cuerpo y de la naturaleza. Lo que ve, lo que siente, no se lo guarda para él. Todo tiene un sentido y da orientaciones para comprender las tareas que van quedando.

A medida que van creciendo los niños y niñas reciben el acompañamiento y las orientaciones que van necesitando para su bienestar físico, para la armonía espiritual y para la formación del ser. Esto está principalmente direccionado por la creencia espiritual ya que se da en la medida en la que la familia se apoye en estas prácticas. También se

⁵⁴ Nasa yuwe: idioma del pueblo nasa.

encuentra que para la crianza se apoyan en la realización de prácticas que les permitan a los niños y niñas desde muy pequeños se vayan habituando a actividades que les permitan ocupar su tiempo, energía y finalmente se puedan fortalecer habilidades en trabajos, prácticas o actividades que les den herramientas para su vida, permitiendo la regulación en normas de comportamiento. Las mayores y mayores cuentan que el fortalecimiento de las habilidades permite que durante el crecimiento, los niños y niñas vayan ocupando su mente y su tiempo para que se alejen de malas costumbres y malas compañías.

Figura 3 NIÑOS DEL CENTRO WASAK KWËWE'SX JUGANDO



Nota: Registro tomado durante la visita al centro Wasak Kwëwe'sx los niños luego de una vivencia con barro, sacaron el carrito para jugar de manera espontánea, el 01 de marzo de 2019.

Otras prácticas para el cuidado

Lo que se come

A lo largo del anterior capítulo compartí una serie de prácticas que hacen parte de la vida del nasa en la crianza de los niños y niñas especialmente en los primeros años de vida. En este sentido es importante acercar al lector a los espacios donde no solo se realizan prácticas sino también, como se menciona en el capítulo de concepciones, son fundamentales para la maduración de la persona por el aporte que realiza en términos de bienestar, de construcción de hábitos y finalmente en el fortalecimiento de la identidad. Frente a lo anterior, dentro de la vivencia durante el trabajo etnográfico, se identifica que el tul⁵⁵ aporta elementos significativos a la crianza. Es por ello que describiré lo que se hace y cómo se hace todo lo relacionado al espacio físico y lo que contiene.

Figura 4 PRACTICA DE SIEMBRA EN FAMILIA



Nota: Registro tomado durante la visita a San Andrés de Pisimbalá, 20 de septiembre de 2018.

El tul es un espacio donde los padres inician el proceso de formación de hábitos y responsabilidades, partiendo de los roles de género que se dan dentro de las familias. Este lugar es uno de los primeros espacios con el que se relacionan los niños y las niñas. El primer contacto con el tul que tienen es cuando son llevados por las mamás, al ser muy pequeños los mantienen apados en la espalda. Luego ya los dejan que jueguen muy

⁵⁵ Tul, espacio donde se producen productos alimenticios, plantas medicinales y viven especies menores.

cerca de ellas, por lo regular imitan las actividades que se estén realizando. Van creciendo y les empiezan a delegar tareas según su capacidad y que puedan ir asumiendo, y así logran que el espacio y las actividades se conviertan en un hábito, reconociendo la importancia de producción alimenticia.

Las familias que tienen tierra y tul realizan sus prácticas según las fases de la luna para las diferentes actividades y la siembra de determinadas semillas. Como los niños y niñas desde pequeños acompañan, van conociendo desde la práctica lo que se hace, identifican los tiempos de roza, quema y siembra. Las mamás y papás les indican la forma de la siembra según las semillas. En conjunto están pendientes de la limpieza, el control de las plagas y del suministro de agua. Para la cosecha reconocen los tiempos en que se da según el alimento. Como para el nasa el tul también incluye los animales, los niños y niñas ayudan a alimentar y a estar pendientes de los cuidados que requieren los diferentes animales que se tengan. En Toribio las familias nasa se caracterizan por ser numerosas, por lo cual no solo se agrupan en una vereda, sino que la población está distribuida por el territorio. En consecuencia, se encuentran algunas prácticas alrededor del trabajo, como las mingas y el mano cambio, las cuales permiten que las familias mantengan el intercambio de semillas, productos y conocimientos alrededor de la alimentación.

Figura 5 PRODUCTOS DEL TUL



Nota: Registro tomado en el trueque municipal, una de las prácticas con las que intercambian productos de la huerta o tul.

Hablando de la minga y del trabajo de mano cambio, durante esta investigación tuve la oportunidad de compartir en el territorio de Tierra Adentro en San Andrés de Pisimbalá, con las familias de proceso de Wasak Kwëwe'sx de Toribio. Con ellos estuvimos por cinco días haciendo diferentes actividades, intercambiando saberes y prácticas relacionadas a la cultura nasa. Una de esas prácticas fue el trabajo en el tul del semillero de investigación Kiwe Uma. Allí nos orientaron en todos los pasos para el cuidado y mantenimiento del tul, no solo del espacio físico, sino también las prácticas espirituales para el sostenimiento de la energía de los productos y la armonía con la tierra.

Ese día las mujeres iniciamos muy temprano con la preparación de los alimentos para poder salir a trabajar con toda la energía. Luego los hombres consiguieron todas las herramientas de trabajo y se prepararon las semillas. Es importante anotar que las tareas son marcadas por el género, pero en el caso de que alguien quiera aportar no hay ninguna limitación para ello. De Toribio se habían llevado semillas para aportar el tul del semillero. Nos desplazamos al lugar en camión, era bastante retirado de donde estábamos. Al llegar al punto, nos dijeron que para poder entrar había primero que brindar y pedir permiso para iniciar con el trabajo; como éramos bastantes personas, lo que hicieron fue decir cuáles eran las tareas y que cada quien escogiera qué quería hacer. Antes de iniciar con el trabajo se hizo una danza, pues para el nasa la música y la danza hacen parte de la forma como se abre el camino, y alegrar a los espíritus de la naturaleza, también pidiendo el permiso y la fuerza para el trabajo.

Así, unos empezaron a escoger semillas de las que ellos tenían y de las que llevamos, otros a limpiar y deshierbar la maleza, el *kiwe thë* escogió las personas encargadas para que sembraran, dentro de este grupo quedé yo. A cada uno nos dieron unas plantas para echarnos a la boca, pues al tul debíamos entrar así a sembrar. Otra de las orientaciones que nos dieron era que no se podía hablar en español y el que lo hiciera iba a recibir un llamado de atención o remedio, que consistía en un volteo con ortiga; para los anfitriones, el tul es un espacio en el que se fortalece el nasa yuwe.

El trabajo estuvo acompañado de música, chistes, y por supuesto de varios volteos con ortiga, pues nos costaba mucho dejar de hablar en español, en especial porque había

algunos que no sabemos nasa yuwe y nos tocaba estar en silencio, pero era muy difícil porque la familiaridad y el trabajo hacía que uno no cumpliera con la orientación. Esta experiencia de trabajo de cambio de mano permitió que los niños y niñas junto con sus familias, aportaran con su trabajo al espacio, pero también me permitió observar qué tanto había en la práctica de lo que se dicen que hace. Algunas de los participantes sabían exactamente lo que había que hacer y lo ponían en diálogo con lo que hacían allá. Esto llevo al intercambio de saberes, para los niños y niñas era jugar trabajando, ya que, aunque lo tengan como hábito, también aprovechaban el espacio para el juego.

Partiendo de esta experiencia, me permitió poner en diálogo esta practica con otras que he acompañado en la naturalidad y cotidianidad de las familias. Los procesos de formación a niños pequeños que son de carácter comunitario e institucional, acercan a los niños y las familias a experiencias donde el enfoque cultural y espiritual es el centro creando un ambiente de valoración de la identidad desde el cuidado a la tierra, a los productos, sus costumbres y el uso del idioma. En contraste, se encuentra que las familias realizan algunas de estas prácticas sin la profundidad espiritual en el momento, pero sí sostienen elementos generales como el brindis, el manejo del calendario para el trabajo; el interés tanto en los procesos como en las familias es permitir que los niños y niñas desde muy pequeños practiquen y vivencien el trabajo en la huerta.

Junto con los espacios compartidos alrededor del tul se unen los relatos de abuelos y abuelas, quienes cuentan las formas y prácticas de su infancia que les permitieron que se mantengan los saberes, que se aprenda y se valore la importancia de la alimentación, además que se conozcan los productos nativos y los cuidados que hay que tener para estar sanos, desde la siembra hasta la transformación. En los recuerdos de los mayores se encuentran dos específicos: por un lado, a quienes los obligaron a asumir responsabilidades por medio del castigo y, por otro, a quienes les orientaron de manera amorosa o les permitían el juego para ir aprendiendo.

Al conocer algunas de las prácticas, se identifica para quienes han sido impuestas y de hábito. Los primeros dicen que no quieren que sus hijos y nietos tengan que vivir esos castigos por esto no les obliga a realizar estas actividades, y prefieren que estudien y no tengan que pasar por lo que ellos pasaron, esto lleva a que las prácticas alrededor

del tul se vayan perdiendo. En relación a la segunda, se encuentran familias que valoran y hacen con amor el trabajo del campo, sostienen el tul, mantienen animales y son productores de comida. Son ellos los que procuran no alimentarse con mecato y buscan la mejor forma para transformar los productos haciéndolos agradables para la alimentación.

Doña Angélica en comunicación personal con la estudiante el 23 de julio de 2018 cuenta que: “en la alimentación tomaban caldo de gallina, de huevo, de curíes, de bimbo, de pato, así no más era que mantenían. Mote maíz molido, que le dicen la chaguasgua, era que tomaban en ese tiempo. Eso era lo que le daban de consumir a los niños, y ellas también tomaban y se les llenaban los senos, y los niños mantenían bien. Le daban colada de plátano, de guineo castilla, pero plátano tostado, lo molían con canela y eso le daban, cuando no se llenaban”.

Al ser el tul es el espacio que provee los alimentos para la familia, hace que la comida tenga un lugar importante. Cuando mis estudiantes colaboradoras compartían con los abuelos y las familias, muchos relatos se daban alrededor de la alimentación, más aún cuando la conversación se daba alrededor de la crianza.

Los nasa en su generalidad son personas con contextura física delgada en los hombres y las mujeres más robusta. Cuando alguien tiene rasgos físicos delgados se considera como una persona débil y enferma, así que se le cuida dándole más comida de lo normal; es así que se tiene una referencia del estado de salud.

Como lo he mencionado en varias oportunidades en relación a la armonía y desarmonía también aplica para la alimentación, pues se considera que los productos alimenticios están compuestos por energías calientes y frías. Tratando de comprender esto la primera asociación que hice es que los productos calientes eran los que se daban en la parte baja donde el clima es cálido y los fríos los de la parte alta o sea donde hace más frío. Mi relación, aunque parecía lógica estaba equivocada, ya que se piensa que el origen de los productos, plantas, animales y la naturaleza en sí, está creada por determinados seres y dependiendo su energía va a dar sus características. En este sentido es importante recordar que los productos en sí mismos contienen las dos energías, una la representa y sus partes tienen la contraria, es por esto que las usan en

las diferentes preparaciones, consiguiendo que se mantenga el equilibrio a la hora de alimentarse.

Poder empezar a comprender esto no es tan fácil para quien no conoce las propiedades y las características de los productos o simplemente no ha adquirido el conocimiento desde la práctica. Este saber se encuentra específicamente en los y las abuelas que desde muy pequeños les transmitieron este conocimiento, son ellos los que se han encargado desde la misma alimentación enseñar a sus familias. Hay preparaciones o momentos de vida en los que hay especial cuidado con la regla de lo caliente y lo frío, pues al no mantener el equilibrio puede causar enfermedad al cuerpo.

Algunos productos calientes son: ovejo, gallina, arracacha, frijol cache, frijol, comino, ajos, tomillo, orégano, chocolate, yerba buena, vaca, apio, limoncillo, plátano, paloma y el huevo entre otros. Dentro de los alimentos fríos se encuentran: el pisco, pato, repollo, papa, mejicano⁵⁶, lechuga, zapallo, alchucha (pepino de guiso), mazamorra, arroz, chaguasgua, carne de marrano, pescado, y la batata entre otros.

Volviendo a las prácticas alimenticias en las mujeres embarazadas, la dieta y en los primeros años de vida, se puede reconocer que para los nasa, lograr que se den de la mejor manera permiten que el desarrollo de los niños y niñas en su crianza y desarrollo. Es por esto que existen unos cuidados y usos de determinados productos que se relacionan con lo caliente y lo frío. En la preparación de los alimentos tratan de mantener el equilibrio. Es más, aun cuando hay enfermedad, durante el embarazo y la dieta les dan preparaciones con gallina negra, ovejo, plátano, huevo, chocolate y, en general, bebidas con productos calientes. En el embarazo se encuentran mujeres que la dieta la sostienen durante los nueve meses, haciendo que se vean rozagantes y sanas. No se tiene la idea que coman el doble como a veces escuchaba que les recomendaban a las embarazadas que conocí en la ciudad, al contrario, tratan de darles en porciones medidas y fraccionadas durante el día, las varían según la hora y el tiempo del embarazo, ya que como se mencionó anteriormente hay unos meses que son de mayor cuidado. Es importante mencionar, además, que se reduce el consumo de sal.

⁵⁶ Mejicano: variedad de calabaza.

Don José Casamachin, de la vereda Puente Quemado, le cuenta a la estudiante en comunicación personal el 28 de julio de 2018 que: “desde que la señora estaba en embarazo, la ponía a comer alimento de antes, lo ponían a comer según se acuerda, para mujeres embazadas han hablado mucho de la arracacha, el plátano. Eran comidas especiales para las mujeres embazadas, para que el niño naciera sin ninguna dificultad, alentado, y después de que ya nacía le cortaban el ombligo según lo que se acuerda, con carrizo o con caña de maíz seca”.

Estos alimentos permiten que las mujeres tengan fuerza al momento del parto, se sanen más rápido, teniendo en cuenta que el cuerpo queda tan maltratado y en algunas ocasiones con heridas. La alimentación hace que se disminuya la posibilidad de infecciones, también que sus órganos internos se fortalezcan en menos tiempo. Como deben retornar a sus actividades, a mayores cuidados mayor posibilidad de retomar de manera progresiva. Una mujer que no cumpla con los cuidados, tanto suyos como con el de su hijo o hija, este será enfermizo y las mujeres por lo regular quedan con secuelas y sufrirán de frío, dolores de cabeza, cólicos y problemas durante su periodo menstrual. Para los bebés, estos descuidos pueden redundar en problemas respiratorios y digestivos especialmente.

Todo esto no quiere decir que no se presente enfermedad o diferentes condiciones que hacen que los *kiwe thë* y las parteras hagan recomendaciones de plantas y otros pasos que acompañen la alimentación, siendo clave para mantener la salud y el equilibrio del cuerpo.

María Eugenia Ascue en comunicación personal con la estudiante el 16 de julio de 2018 le cuenta que: “en el caso de una mujer (Viviana) que tuvo bebé y no le baja leche. Sobre esto dicen que puede ser que antes de tener el bebé, ella tuvo que hacerse remedio dos meses antes, haberse lavado los senos con hoja de arracacha y preparaban con agua de panela con hoja de arracacha para tomar. Dicen que si no baja la leche debe ser por mucho frío. El chocolate bien aguadito no espeso con panela, no pueden tomar cruda porque seca. Los muchachos de ahora no comen lo de antes, arracacha sancochada con repollo, con manteca de cerdo, guardaban esas botellas, dice la señora que eso era más rico, pues uno con un hambre era que le daban de comer. A las 6 de la

mañana se los llevaban a la Palma a recoger arracacha y repollo. A las 11 estaban volviendo a poner la olla, estaban que se moría de hambre, no sabían que comer, tocaba comer lo que había, recuerda que no había plátano, había yuca, pero amarga, quien comía eso tan amargo, más antes era el maíz”.

Las madres desde su alimentación garantizan la producción de la leche materna durante la lactancia. Para que una mujer sea buena productora debe incluir dentro de su dieta alimentos que le permitan mejorar la calidad de su leche, así garantizan la salud y el bienestar del bebé. Estos cuidados son particularmente relevantes hasta los seis meses. Después de este tiempo empiezan a agregar otros alimentos, dependiendo de las costumbres que tengan las familias. Aunque hay similitud en los relatos y las vivencias, también hay diversidad en la inclusión de otros productos y preparaciones. La alimentación está en gran parte condicionada por tener o no tu pues, según ellos mismos, no es lo mismo si cultivo y cosecho mis alimentos, ya que así se sabe qué se está comiendo, mientras que cuando se compran en la galería, muchos productos vienen crecidos con químicos.

Desde que son pequeños se reconoce qué tipo de alimentación les dan a los niños y niñas, así como se encuentran los que mantienen las características de textura y se ven saludables, se encuentran los que son muy gorditos y los que son muy flaquitos. Normalmente hasta los 3 años casi toda la alimentación que les dan coladas, que varían según como se vea el niño o la niña. Las coladas son acompañadas especialmente por gallina en los casos que las familias tengan en su casa.

Dentro de la crianza de los niños y niñas hay relatos de abuelas y mamás que cuentan que de lo se come en los primeros años influye mucho en la forma de ser y de comportarse cuando crecen. Existen determinados alimentos o partes de ellos que recomiendan no darles. Por ejemplo, con la gallina, la rabadilla los hace enamoradizos tanto el hombre como la mujer, la molleja se vuelven tacaños, la punta del ala se ausentan del territorio, el corazón se fatigan al caminar, y con las patas son torpes al caminar. Otro alimento que recomiendan no consumir es el maní porque se vuelven desmemoriados. Así hay diferentes restricciones, que influyen mucho o poco según las vivencias de cada familia.

Es interesante ver que hay algunas de ellas que son más mencionadas que otras. Como este saber se transfiere desde la cotidianidad de la familia, se tiene como referencia lo que se ha visto o que les ha pasado a propios miembros de las familias. Al parecer esto es lo que hace que se refuercen las creencias, pues con nombres propios cuentan de sucesos relacionados y los atribuyen a incumplimiento de los cuidados. En algunos casos, las mismas mamás dicen: yo no cuidé el no dar determinada parte y por eso mi hijo o hija es de determinada forma. También, se encuentran las familias que no tienen en cuenta estas recomendaciones ya que nos les dan credibilidad. Lo que sí es cierto es que quien sirve los alimentos pregunta si es para adulto o para los pequeños y así hacen la distribución, por lo menos de las partes de la gallina ya que es uno de los alimentos que más se consume.

María Eugenia Ascue, también cuenta a la estudiante el 16 de julio de 2018, que: “los bebés crecen con puro seno, no se daba comida, cuando ya se sientan a gatear ya se les da comida, que comen la mamá y los abuelos (hace la expresión cuando los niños velan al adulto), cada vez que la abuela va a buscar huevitos le da un pedacito. Los abuelos le dan mascado a los niños, dice: a mí me da mucha pena porque llega mucha gente, dice que la gente dice que parecen pájaros”.

A medida que van creciendo los niños y niñas les van incluyendo dentro de la dieta otros productos que permiten que estén saludables, pero también es importante poder mencionar que la alimentación no es únicamente el acto de comer. Es así como se reconocen prácticas alrededor de compartir los alimentos. Desde pequeños se tiene como costumbre servir plato aparte para ellos y ellas, las mamás o cuidadores van comiendo al tiempo. En algunos relatos y vivencias compartidas, se observaba que los adultos les daban mascado especialmente las carnes. Para muchos es algo que produce asco, para ellos es normal. Cuando se les pregunta, mencionan que así es más sencillo ir aprendiendo a comer, además que al ser la familia se reconocen los cuidados, parece que es una forma de demostrar amor.

Continuando con la práctica alimentaria en los primeros años de vida, es importante mencionar cuales son los productos que siguen estando presentes para garantizar el crecimiento. La base de la alimentación es el maíz y está presente en casi

todas las preparaciones, debido a la gran variedad que se consigue en el territorio: lo consumen en mote, coladas, arepas, envueltos, masas, choclo, mazamorra, cuchuco y muchas más. Otros productos que son comunes son: la yuca, el zapallo, el mejicano, el plátano, el arroz. Poco se consumen verduras y frutas. Los alimentos en su mayoría son sancochados, con poca sal y el aliño se hace con plantas, las grasas son de las mismas carnes y poco se comen alimentos fritos. A los niños en particular les gustan mucho las masas y las coladas.

La alimentación varía según las posibilidades y las necesidades que hay para el crecimiento sano; en el caso de los niños y niñas se tienen recetas y productos especiales. En un momento conocí el caso de un niño que tenía muestra de desnutrición, o por lo menos eso era lo que le decían los promotores de salud, y por esta razón le hacían seguimiento. La mamá decía que el niño tenía poco apetito y se veía cada día más delgado. Lo primero que hizo fue hacerlo revisar de un *kiwe thé*, quien le dijo que tenía ojo⁵⁷ y que esto hacía que no le dieran ganas de comer. Luego de que le hizo lo pasos, le recomendó a la mamá que le aumentara el consumo de zapallo. Ella naturalmente siguió las orientaciones, pero lo hizo de manera exagerada, por lo que el niño se empezó a poner amarillo. Lo volvió a hacer ver y le dijo que ya no le diera más zapallo sino productos que equilibraran, como la papa cidra.

La abuela de Yisella Yule, que tiene 71 años, le cuenta en comunicación personal el 29 de julio de 2019 que: “más antes era pura chaguasgua. Un día cuando el papá se dio cuenta que vendían panela en Caloto iba a comprar por allá pura carga. Así hacían, sin leche, arroz, sin nada, así era la comida mote pelado, mote así con capa, con frijol, así era la costumbre. Cuando eran muchachos, la mamá tenía una batea grande y ahí machucaban la hoja de mejicano y echaban a la mazamorra. Ahora solo arroz y sancocho, los muchachos crecieron cuando vivían arriba y allá se daba pura arracacha, comían pura arracacha sancochada, cebolla, fritaban y agua de panela, guisando con coles, sango de maíz con arracacha, ahora no hay ni maíz. Tocaba estar comprando maíz. Dormían en los cueros, cuando hacía frío pues traía harta leña y tocaba que la estiraran y ponían los pies en el fogón, después no había ni hecho barbacoa. Cuando

⁵⁷ OJO, enfermedad cultural

picaban las pulgas, subían el cuero a la barbacoa. Los cueros eran fríos, pero cuando dormían varios se calentaban más bueno, cobija pura. Más antes sí había ovejos, ahora no se pueden ni tener ovejos, porque los perros se los comen, por eso es que ahora no se puede tener nada”.

Dentro de las prácticas alrededor de la alimentación, se encuentra la tulpa como espacio físico, pero también simbólico. Cuando el nasa habla de tulpa se puede referir a tres conceptos sobre el mismo espacio según su función. Primero el fogón, segundo la cocina y tercero al lugar de encuentro para la conversa. La tulpa tiene varias representaciones desde las prácticas que se dan a su alrededor, así como también en las relaciones y construcciones comunitarias. Es importante poder evidenciar cuál es el lugar de este elemento en el desarrollo del ser nasa en sus primeros años, ya que es un espacio donde se generan prácticas familiares y es el centro de su formación en valores desde la alimentación.

Cuando los abuelos cuentan sobre su crianza y la de sus hijos, y en su mayoría son recuerdos como el de la abuela de Yisella. Alrededor de la tulpa aprendieron a alimentarse, a cocinar, a compartir conocimientos que fueron útiles para sus vidas. Al igual que en los oficios del tul, en la tulpa se transmiten los saberes y prácticas especialmente para las mujeres. Son las abuelas y mamás, quienes desde la alimentación sostienen el bienestar de la familia. A las niñas desde pequeñas les corresponde ayudar y aprender junto. Inician con actividades como moler el maíz, alistar y pelar el revuelto⁵⁸, lavar la loza, estar pendiente de las preparaciones. Ya más grades, se encargan también de atizar el fogón.

Aunque pareciera que los oficios de la tulpa o del hogar fueran un tema de género, hay casos en los que en las familias en las que el hijo mayor es hombre, es a ellos a quienes les corresponden aprender los oficios, así que se encuentran muchos hombres en Toribio que realizan estas actividades sin creer que es responsabilidad exclusiva de la mujer. Estas construcciones de pensamiento dependen mucho de la estructura de la familia.

⁵⁸ Revuelto: los productos que hacen parte de las preparaciones.

Lo que hacemos para criar

La crianza de los nasa pasa por comprender la forma como conciben la vida misma ya que, como se relata en las concepciones, la concepción de un nuevo ser se relaciona con la siembra de la semilla y el crecimiento de ella, que inicia con su desarrollo biológico y va madurando o jechando. Esto se evidencia en los cambios que va teniendo y que marcan los diferentes momentos de vida.

Todo esto está directamente conectado y se relaciona con lo mencionado anteriormente, donde el cuidado desde las prácticas espirituales, el equilibrio, la armonía y la alimentación, son elementos que contribuyen a la maduración. Ahora es importante poder centrarnos en lo que se relaciona con el bienestar del cuerpo y la formación del ser, desde lo que hacen, para qué lo hacen y cómo lo hacen.

El cuidado de los niños y niñas les corresponde especialmente a las mujeres, pues por tradición son las encargadas de ver de los hijos y de los oficios de la casa. En relación a los hombres su rol está más ligado al trabajo para proveer los alimentos y las cosas básicas del hogar, esto a pesar de parecer una regla general, no se cumple en todos los casos, algunas mujeres cuentan que hay hombres que son irresponsables y no responden por sus hijos porque son borrachos y mujeriegos. Debido a esto se presenta una alta población de mujeres cabeza de hogar. Esto también permite identificar que las mujeres son quienes mantienen el vínculo afectivo con sus hijos desde pequeños, siendo las responsables de las prácticas de cuidado que se desarrollan.

La señora le cuenta a Anyi Yuliana en comunicación personal, el 28 de julio de 2018 que: “después que tuvo los hijos, los crío quieticos. A ella no le gusta dar fuate, el papá era el que les daba fuate, pero cuando eran pequeños ahora están grandes, jechos, tiene 4 hombres y 4 mujeres. Una es muerta, se murió, pero me dijo: mamá no me deje morir que yo le voy a servir más que todos. Pobrecita, que es que la mata el tifo, vomita una ollita pequeña de sangre, sale esa sangre por la nariz y por la boca, ligerito se muere. Cuenta que le echó un poco de remedios y no sirvió para nada, ha faltado apagarle la fiebre por acá (muestra el abdomen), ligerito se murió”.

Partiendo del relato anterior se tiene una referencia alrededor de las prácticas de cuidado que se dan alrededor de los roles, pero además de los riesgos que tienen los niños y las niñas en su camino de vida. En este caso en particular y en otros que se presentan dentro de las voces, se encuentra que los hombres es decir los papás son los que imparten los castigos en su mayoría físicos, convirtiéndose en la figura de autoridad y de temor, frente al cumplimiento de las normas que se establecen en las casas especialmente en los primeros años de vida. Así mismo también se refuerza la idea de las responsabilidades definidas en términos de prácticas de cuidado, quedando el tema del cuidado en función de las mujeres (mamá, abuelas y demás mujeres que estén en el círculo familiar).

Dentro del ejercicio de identificación de las prácticas de cuidado que se dan en cada uno de los momentos de vida para la maduración y para que el cuerpo vaya creciendo, lo primero que se debe tener en cuenta son las características y condiciones que se deben tener en cada uno de esos momentos, como se relacionó en el capítulo de concepciones. Es importante reconocer que, aunque hay unos mínimos al igual que en la concepción del desarrollo infantil, también hay una serie de factores que influyen en este proceso, es allí donde las prácticas culturales o rituales toman un sentido y un valor para las familias, en el caso de las desarmonías, para el caso de las enfermedades también se tratan desde el conocimiento médico occidental como les llaman los nasa. En todo este proceso de maduración hay unas personas que posibilitan y aportan en este proceso.

Inicialmente son las parteras y los *kiwe thë* quienes acompañan y hacen seguimiento teniendo en cuenta que pueden ir identificando cualquier elemento que no garantice el bienestar de cada ser, desde antes de nacer y los siguientes momentos. Si se requiere hacen u orientan el tratamiento para lo que identifican, pero la responsabilidad es directamente de la mamá y la familia, pues son ellos los que conviven con el bebé y pueden ir identificando los cambios que se esperan según la edad y así también los diferentes elementos que muestren lo contrario, por ejemplo, cuando se presentan las enfermedades.

Partiendo del conocimiento del proceso de maduración y de lo que se espera que los niños y niñas vayan mostrando a medida que crecen, es un referente para hacer el seguimiento al bienestar. Desde lo que se concibe, cuando no se presentan estas características o comportamientos, se pueden asumir dos situaciones: por un lado, una desarmonía de tipo espiritual o energético y, por otro, enfermedades asociadas a virus presentes en la familia o el ambiente. Para los dos casos se realizan prácticas o tratamientos que equilibran o mejoran la condición física.

La mayora le cuenta a la estudiante en comunicación personal, el 28 de julio de 2018 que: “la tosferina se cura con barba de chivo y para que salga todo afuera tienen que dar agua de linaza. Y para la varicela también agua de linaza, para que brote todo eso. La barba de chivo se cocina y se le da el agua, cuando tiene tosferina no pueden sacarlo, tiene que tenerlo adentro o si no se mete adentro igual que el sarampión, se tiene que dar pura agua de linaza, así es para los niños”.

Para el caso de las enfermedades se encuentran tres en particular: la primera, por virus, la segunda por bajas condiciones de salubridad y la tercera por los cambios en los hábitos alimenticios. En relación a los virus, se encuentra que durante la historia de los nasa en Toribio se han vivido en diferentes épocas, enfermedades como la tosferina, el sarampión, entre otras que han afectado de manera considerable a la población, esto debido a que hay población nasa que no permiten que a los niños y niñas se les apliquen vacunas pues desde la creencia espiritual no está permitido, y lo que se realizan son pasos para la protección o para el tratamiento, aunque esto se realiza, dentro de lo que la gente cuenta es que sí se han perdido vidas o las personas quedan con afectaciones.

Con respecto a las bajas condiciones de salubridad, se centra especialmente por la falta de garantías en el saneamiento básico, los acueductos del territorio no son suficientes para la comunidad y la gente se abastece de los ríos o nacimientos de agua, al no haber alcantarillado, hace que la gente consuma agua de muy mala calidad, trayendo como consecuencia familias con problemas en la piel o de infecciones estomacales. En el caso de la población infantil es quién se ve más afectada por estas problemáticas, teniendo en cuenta que se encuentra un gran porcentaje que no tiene cuidadores fijos que garanticen las condiciones de cuidado y atención necesaria para su

bienestar, esto se da debido a que en la mayoría de los casos sus madres emigran a las ciudades a trabajar y dejan a sus hijos al cuidado de terceros que solo en pocos casos asumen esta responsabilidad de manera eficiente.

Durante el trabajo etnográfico conocí casos de niños y niñas con diferentes afectaciones derivadas de estas problemáticas. Como por ejemplo las enfermedades respiratorias, que resultan por los secaderos de marihuana⁵⁹ que hay en las casas, también por el trabajo que desarrollan las mamás desmoñando⁶⁰, ya que a esta actividad van con sus hijos e hijas. Así como conocí estos casos, también conocí los tratamientos caseros que realizan para su sanación y cuidado, gracias al conocimiento que tienen de las plantas, realizan remedios caseros; en la mayoría de los casos al mostrar alivio o mejora, terminan el tratamiento que conocen; por ejemplo, si muestran dolor abdominal, diarrea y vómito, les dan a tomar agua de coca, de poleo, de tache (poquito) y apio entre otras, también les ponen emplastos de paico. Si tienen fiebre los bañan con zumo de limón, o los bañan con sábila y clara de huevo del cuello para abajo. Si tienen algún salpullido les hacen baños de agua de ortiga.

Finalmente se encuentra que han cambiado los hábitos alimenticios, como se mencionó anteriormente las familias nasa tienen una relación directa con la tierra y con la comida, pero durante el tiempo esto se ha venido debilitando, por la poca tierra que hay para sembrar y si la hay es para cultivos de uso ilícito, esto hace que los productos no tengan los nutrientes y que además estén expuestos a químicos que dañan las condiciones de los suelos del agua y de los mismos alimentos. Esto también se presta para que los cuidadores debido a que tienen el dinero para comprar, alimenten a los niños y niñas con mecato⁶¹ o con productos artificiales, dejándolos más vulnerables en su salud física.

Cuando el niño o niña no presenta mejoría, algunas las familias acuden al *kiwe thë*, él hace el pulseo e indica los pasos culturales, pero sí la enfermedad no se puede tratar desde la sabiduría ancestral, los mismos *kiwe thë* recomiendan ir al hospital o llamar

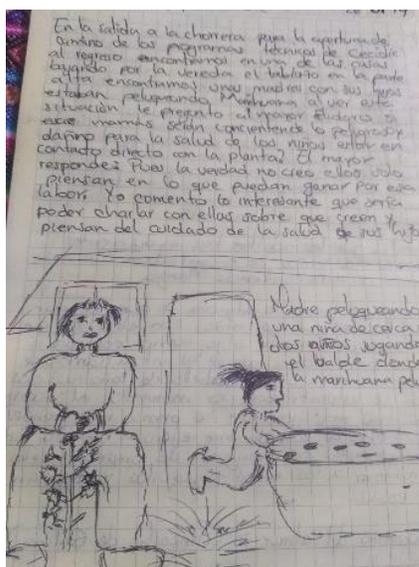
⁵⁹ Secaderos de marihuana: estructuras artesanales donde aceleran el proceso de sacado de la planta, esta estructura con fogones donde usan la misma planta como combustible.

⁶⁰ Desmoñando: Oficio de peluquear los moños de la marihuana.

⁶¹ Mecato: comida chatarra.

a algún promotor de salud, allí hacen los exámenes y definen el tratamiento. Es importante mencionar que, aunque existe un porcentaje alto de familias que reconocen las cualidades de las plantas y las usan de generación en generación, también hay familias que al presentarse la molestia o enfermedad lo primero que hacen es acudir al hospital, o si conocen medicamentos que puedan mejorar la condición de salud se auto medican.

Figura 6 DIBUJO DE MUJER DESMOÑANDO



Nota: Durante el tiempo de la etnografía, había situaciones en las cuales no permitían tomar fotografías, este es el ejemplo de esas situaciones, caminada y observé un grupo de mujeres desmoñando, lo particular es que su hija la acompañaba, la niña jugaba con los moños de marihuana mientras que su mamá trabajaba.

Criando a través de la experiencia

Cuando se conversa y comparte con los nasa, y se les pregunta de manera abierta por lo que conciben sobre la crianza, comentan dos situaciones, por un lado, dicen que hablar de crianza es cuando un bebé que ha estado muy mal de salud a punto de morir y al lograr salir de esta situación, dicen que se crío; por otro lado, hacen referencia a que la crianza es la formación de valores a través de los quehaceres, prácticas u oficios de la casa y el tul, generando en los niños y niñas desde pequeños la capacidad de resolver

problemas, esto para que sean autónomos, pero conscientes de sus responsabilidades, en su auto cuidado y el cuidado de los demás, madurando adultos capaces de cuidar el entorno, a ellos mismos y a los demás, desde los hábitos y las normas.

La mayora le cuenta a la estudiante en comunicación personal, el 28 de julio de 2018 que: “de ahí uno ya tenía que acostumbrarse con los niños, que cuando hay veces que los niños quieren aprender a orinar ellos de pequeñitos, ellos mismos chillan para orinar, uno ahí mismo les desbarata los pañales y los hace orinar. Ahí se van acostumbrando así ya no se orinan en los pañales, puede ser pequeñito, pero ellos sienten que se van a orinar ahí mismo chillan, uno está pendiente de ellos y uno les desbarata todo. Cuando ya están más grandecitos ellos mismos saben cómo zafarlos los calzoncitos, y orinar así uno ya les va enseñando que ellos vayan haciendo así, a orinar o a ensuciar. Ellos ya avisan, y si el niño se orina mucho uno les unta caracolina⁶² y así ya no orina casi por la noche”.

Teniendo como punto de partida lo relacionado con la formación de valores, también abordaré en este apartado este tema. Sí bien es cierto los niños y niñas desde muy pequeños se van adaptando y aprendiendo de las actividades de su familia, al tiempo que van adquiriendo hábitos y habilidades que son naturales en el desarrollo en los seres humanos. Lo que es interesante en la crianza de los nasa es la forma en la que los cuidadores realizan sus prácticas. El rol del adulto, desde el cuidado y la compañía, permite que los niños y niñas vayan logrando independencia de manera progresiva, así como en el relato del control de esfínteres. Esto se refuerza cuando las mamás y papás llevan a sus hijos a todas partes, inician con el acompañamiento que hacen a la huerta, también a otros trabajos, mingas, reuniones, al mercado a visitas, en fin, los llevan a donde ellos vayan, dando cuenta de que no se vean como una carga. Esto hace que los niños no sean esquivos, observen, compartan y aprendan desde muy pequeños con las personas que se relacionan con la familia.

Doña Rosa en comunicación personal con la estudiante el 29 de julio de 2018 le comenta que: “en ese entonces era anaco,⁶³ hasta yo alcancé a enchumbrar anaco, ponía

⁶² Caracolina, ungüento caliente

⁶³ ANACO, prenda de vestir de mujer, que consta de una tela que se fajan a la cintura a manera de falda.

con chumbe cualquier blusita, ellos mismo la hacían. En ese tiempo había una tela que ya se perdió y ellos mismos compraban una tela, de cualquier forma, lo cosían; con manguita larga o corta, ellos mismos iban cosiendo, cortaban, pero con pura memoria, había costureritas pero no había máquina, con pura mano lo hacían. Cogían la medida del cuerpo con una piolita en la mesa lo iban cuadrando y echaban a pura mano con aguja, la camisita de uno y la falda cortaban. Para salir al pueblo era una faldita que le ponían a uno. Ahora nadie se pone de eso, era una faldita con prenses, con pura mano era que cosían, no había máquina en ese tiempo”.

Para las mujeres nasa hay una idea del cuidado asociada a que sus hijos se vean bien. En varios relatos las abuelas especialmente cuentan que ellas mismas hacían la ropa de sus hijos debido a que no había mucho dinero. Las mechitas⁶⁴ se hacían con ropa que no usaran en la casa, solo en ocasiones especiales compraban los cortes de tela para confeccionar, así armaban el vestido. Otro elemento que es importante para las mamás es que sus hijos huelan bien y se vean bien, especialmente cuando bajan al pueblo a mercar o hacer otras actividades, también para el bautizo y cuando cumplen años. Al no tener recursos económicos, buscan las formas de que se pueda dar lo mejor a sus hijos.

Al compartir diferentes momentos y prácticas de cuidado en las familias puedo reconocer diferentes tipos de prácticas: varias mujeres reproducen las prácticas con las cuales fueron criadas, otras han retomado algunas y les han incluido otros elementos y las mamás que han dejado de realizar algunas, especialmente por su experiencia. Es muy interesante que para poder tener esta identificación fue gracias a poder compartir en la intimidad de los hogares y donde se me permitía preguntar por actividades o acciones específicas: era una especie de juego, dónde yo preguntaba: ¿y eso lo hacen siempre?, o ¿para qué hacen eso?, ¿eso lo ha hecho con sus hijos o nietos?, en fin, una serie de preguntas que no eran estructuradas al contrario eran muy naturales. Lo que veía y en lo que escuchaba en los relatos en relación a determinadas prácticas, las mamás especialmente contaban qué hacían sus mamás con ellas y sus hermanos, y las abuelas con sus hijos.

⁶⁴ Mechita: pañal de tela hecho con ropa que ya no se usa.

Por ejemplo, en una oportunidad que estábamos visitando a un mayor con una de las familias que me adoptaron, los niños y niñas jugaban en la casa y los llamaron a comer y no hacían caso. Doña Nancy la abuela y bisabuela, les dijo a las mujeres que por qué no regañaban a los niños por no hacer caso. Claudia una de las hijas le dijo: que los regañe el papá e inmediatamente llamó a José el papá quien era la figura de autoridad, efectivamente al ser él quien llamara a los niños rápido llegaron a comer. Decía doña Nancy: Claudia eso es tarea suya, porque ¿qué va a hacer cuando José no esté?, Claudia le respondió con una sonrisa. Luego doña Nancy, comentó delante de los que estábamos en la cocina: si fueran mis hijos con un solo llamado venían porque sabían lo que les pasaba cuando no hacían caso, yo pregunté, ¿luego qué pasaba?, Carmen otra hija contestó: pues nos esperaba con verbena al segundo llamado.

Así como en este caso, muchos de los relatos llevan a recordar que la forma en que los educaban en hábitos y en valores era desde el castigo, parece ser que el respeto se ganaba de esta manera, muchos reconocen que con la verbena les pegaban para que aprendieran a hacer caso, a no mentir y a respetar a los mayores. Otros nos cuentan que los papás especialmente usaban el castigo excesivo para formar y por eso es que ahora no los usan. Con estos ejemplos se evidencia que poco se utilizaba el diálogo, aunque también se encuentran relatos que cuentan que cuando había alguna dificultad se reunían en la tulpá a conversar sobre lo que había pasado, especialmente cuando los niños mentían o robaban y dependiendo de la conversa se definía el remedio⁶⁵. Por ejemplo, si habían tomado algo que no fuera de ellos, les correspondía regresarlo y pedir disculpas además de los fuetazos con verbena u ortiga y el ritual de armonización, esto ocurre en las familias que se centran en las prácticas de índole cultural, aunque hay una mezcla con el diálogo reflexivo.

Dentro de las prácticas alrededor de la formación del ser o de la persona, se encuentra que para las mamás y cuidadores es importante delegar tareas o responsabilidades, esto en dos sentidos, por un lado, que la mente y el tiempo se ocupe y así evitar el incumplimiento de las normas naturales, por otro lado, para que tengan y desarrollen las habilidades necesarias en el momento que deban asumir roles en la

⁶⁵ Remedio, corrección o castigo que se aplica ante una falta cometida.

familia y para cuando tengan la propia. Dentro de los relatos se encuentra que en las casas a parte de cumplir con los oficios que hubiera que hacer en la cotidianidad, también les correspondía aprender otras actividades, como el tejido y todo su proceso. Así, entre las labores de la casa y los tejidos ocupaban todo el tiempo. Todo esto al ser parte de las dinámicas de la crianza en algunas familias, se encuentra que los saberes son transmitidos de generación en generación, encontrando familias que sostienen no solo los saberes, sino también las prácticas de crianza.

Figura 7 ORIENTANDO DESDE LA EXPERIENCIA



Nota: Registro tomado durante la visita a la casa del mayor Manuel Ascue, preparaban alimentos mientras contaban historias, el 27-01-19, Vereda Pajarito, Caloto.

La crianza compartida

En cada una de las generaciones la crianza de los niños y niñas ha estado mediada por diferentes situaciones que se han presentado a través del tiempo, teniendo como consecuencia que no sea de responsabilidad exclusiva de papá y mamá. Existen factores como el económico, el social y el cultural que inciden en los roles de la crianza, los cuales se reproducen de manera constante, unos con mayor frecuencia que otros, haciendo que haya similitud en las prácticas y roles en el cuidado y formación de los más pequeños.

Iniciando con el factor económico, Toribio es un municipio en el cual las condiciones de trabajo y productividad son escasas. Hay limitadas fuentes de ingreso,

especialmente para las mujeres, por lo que en su mayoría han tenido que migrar a las ciudades a trabajar como empleadas de familia y de vendedoras. No hay familia en la que alguna de las mujeres no haya trabajado en Cali en casas de familia. Por esta razón el cuidado de los más pequeños pasa a ser responsabilidad de las abuelas o las tías. Además, algunas mamás no tienen el respaldo económico de sus compañeros, así es que se ven obligadas a dejar a sus hijos y visitarlos de manera periódica.

En el caso de las mamás que tienen labor en el territorio, tienen dos opciones: la primera es dejar a los niños con algún integrante de la familia o pagar a otra mujer (como a vecinas o mujeres jóvenes), quienes se encargan de la preparación de los alimentos y del cuidado de los niños. La segunda es llevar a sus hijos a su labor, pues el recurso que ganan no es suficiente para pagar; o las mujeres que deciden no pagar, solo por el hecho de no delegar la responsabilidad en otros. Entre las labores para las mujeres en el territorio están: ser dinamizadoras comunitarias⁶⁶, comerciantes, jornaleras, empleadas domésticas y desmoñaras⁶⁷.

Cuando las mujeres deciden llevar a sus hijos al trabajo, se generan unas dinámicas de crianza comunitarias, pues al estar en contacto con personas ajenas a la familia se realizan prácticas de cuidado según quienes tengan mayor afinidad con la mamá. Por ejemplo, si la mamá está muy ocupada con alguna tarea, alguna persona se ofrece a dar los alimentos; si el bebé o niño tiene sueño, alguien colabora para dormirlo; si está llorón, se les permite que los apen (cargar) a la espalda y así distraerlo hasta que se duerma o la mamá pueda atenderlo; también juegan con ellos. Todo lo anterior permite que se generen vínculos que son de ayuda a la mamá en el cuidado.

Dentro de mi trabajo en Toribio tuve la oportunidad de trabajar con un grupo bastante grande de mujeres, esto me llevo a vivir un sin número de experiencias donde todos los que estábamos pudiéramos tener una acción de cuidado con los bebés y niños que llevaban, incluso esto llevó a que una de ellas después de un tiempo me nombrara madrina de su hijo. Sek hijo de Ana una dinamizadora que no lograba conseguir una persona estable y responsable que le cuidara el niño, hacía que lo llevara al trabajo;

⁶⁶ Dinamizadoras comunitarias: son las profesoras o promotoras de salud o culturales que trabajan según las orientaciones de la organización indígena.

⁶⁷ Desmoñadoras o peluqueras: encargadas peluquear o de desmoñar las plantas de marihuana.

cuando estaba en su trabajo comunitario las mamás beneficiarias del programa mientras ella cumplía con sus tareas, se encargaran de darle los alimentos y cuando tenía sueño estaban pendientes de cargarlo o ponerlo en la hamaca para que durmiera. Cuando estábamos en reuniones o capacitaciones los que estábamos a cargo, éramos los que asumíamos ese rol de cuidado, si el niño estaba despierto jugábamos con él, le dábamos de comer, nos lo cargábamos en la espalda hasta que se durmiera, parece ser que Sek con la que la pasaba mejor era conmigo, creo que por eso me gané el título de madrina.

En contraste con lo anterior, se presentan casos en los cuales las mamás no logran encontrar personas que realmente garanticen el cuidado, y a la vez hay familias o personas pagas que no responden a las necesidades de los niños y niñas. No les alimentan bien, los descuidan en el aseo, se accidentan con frecuencia o reciben castigos físicos. Por estos motivos es que prefieren llevar a sus hijos para todo lado. Existen otros casos en los que los hermanos mayores se responsabilizan del cuidado de los más pequeños. Hay personas que cuentan que les tocó criar a sus hermanos, y otros que cuentan que fueron criados por sus hermanas mayores, pues a los papás les tocaba salir a trabajar.

Dentro de las familias con las que llegué a tener más cercanía, encontré relatos donde cuentan que ven la figura de cuidado en alguno de sus hermanos mayores; es como el caso de Jonathan un joven hijo mayor de tres hermanos, donde el papá dejó sola a la mamá. Jonathan dice que aprendió a cocinar y a hacer todas las labores de la casa, porque a la mamá le tocaba ir a trabajar en lo que saliera, en los tiempos de cosecha jornaleaba y en otros momentos iba a lavar o arreglar y a cocinar en casas de los blancos. Él se quedaba con sus hermanas menores y le correspondía darles de comer, ayudarlas a vestir, llevarlas a la escuela, y estar pendiente de las tareas.

El mayor José en comunicación personal el 20 de agosto de 2018 con la estudiante le cuenta que: “fue huérfano no conoció papá, ni mamá el nació en 1940, el 24 de noviembre el papá murió en 1941, lo crío un hermano, luego murió y luego la otra hermana. Sufrió mucho para poder crecer, unas personas lo hicieron crecer, en esas épocas no había gente, solo había una casa. Los que lo criaron eran sus patronos, allá vivían en esas casitas de paja, lo llevaron a una minga, que lo enseñaran a trabajar con

mucha honradez y mucho respeto a la comunidad. Lo invitaban, dice que era un pedacito de gente; esa gente eran pobres, cada uno tenía su casita de paja, de barro, tapado de cabuya, otros tapados de paja de loma. Eso fue en el año de 1947, los mayores se murieron, eran gente buena, les daba pesar de los muchachos huérfanos. Creció le enseñaron a trabajar con todo respeto, estudió hasta segundo de primaria. El estudio se lo dio el hermano, en 1947 estudió un año y en 1952 volvió e hizo segundo. Se fue a trabajar con esa gente, con la familia del patrón, le enseñaron a trabajar, creció con ellos y hasta el sol de hoy está por acá, dice: gracias a Dios no he sido de malas compañías, le gustaba todo lo bien, con respeto”.

En el relato del mayor se encuentra un sin número de experiencias alrededor de la crianza y de quienes la asumen. Durante el tiempo se han identificado diferentes formas en las cuales se logra que las personas puedan desarrollarse y crecer, es decir criarse. Aunque se reconoce la importancia de la familia y todos sus miembros, papá, mamá, abuelos y tías, también se reconoce que la comunidad y otros cuidadores han jugado un papel importante en la posibilidad de que los niños y niñas sean cuidados y educados. Es el caso del mayor, que pasó por un sin número de dificultades, pero siempre encontró quién se hiciera cargo de él, hasta que tuviera las capacidades y habilidades para sostenerse solo. Ahora es un abuelo que logró conformar su propia familia.

En relación al segundo factor que es el social, son los niños y niñas que tienen la pérdida de sus papás y mamás a temprana edad. Se encuentran muchos casos en los que la crianza es por parte de los familiares más cercanos. Otros, por personas ajenas a su familia. También se encuentran relatos en las que los nasa le dicen mamá o papá a alguno de los miembros de su familia, pero no lo son, les llaman así por el vínculo que se establece en la crianza. A lo que llamo pérdida también lo refiero a las situaciones en las que los papás abandonan a sus hijos, por lo que la mamá en algunas oportunidades se apoya de los abuelos o tíos, haciendo que los hijos le digan papá al abuelo o al tío, en este mismo sentido se encuentran familias que se han constituido con otras personas después de la concepción, haciendo que se asuman roles luego de estas uniones.

En este factor se puede incluir lo relacionado a la escuela y a los programas que desde el derecho han permeado las prácticas a través del tiempo. El contraste de los relatos con el compartir con la gente, permite identificar que los profesores y dinamizadores empiezan a adquirir un lugar dentro de la crianza y el cuidado de los más pequeños. En este caso cuando me refiero a la crianza, lo relaciono directamente con el rol que se le ha delegado a la escuela en la formación de valores, y al cuidado, siendo una responsabilidad que ha recaído en las dinamizadoras, de estar pendientes de que los niños y niñas estén en condiciones óptimas de salud, pues se encuentra un gran porcentaje de casos de desnutrición o mal nutrición en el municipio.

Desde el imaginario social, la crianza se concibe como parte del ámbito privado [...] Sin embargo, hoy sabemos que es una responsabilidad y una tarea compartida por familias y diversas instituciones de la sociedad en su conjunto. En este sentido, hemos de promover ir hacia el “encuentro de saberes” integrando las perspectivas provenientes de adultos que ayudan a crecer a los niños y también de los diferentes profesionales – médicos pediatras, asistentes sociales, docentes, antropólogos, psicólogos-, quienes aportan miradas múltiples, alternativas y complementarias, para la comprensión y el mejor desarrollo de un proceso tan complejo como el de la crianza. (Soto y Violante, 2008:27)

Luucx Lecxkwe⁶⁸ es un programa de atención familiar del ICBF⁶⁹, operado por el Plan de Vida Proyecto Nasa, donde se desarrollan encuentros periódicos con las familias de niños, niñas y madres gestantes, con un porcentaje significativo de población del municipio. Para las familias que hacen parte, es un espacio donde se pueden encontrar y desarrollar actividades de promoción y prevención de las desarmonías y las problemáticas que se presentan en las familias. Algo que hace que este programa sea significativo, es que las familias que lo componen son en su mayoría jóvenes, permitiendo que a través de la práctica en el cuidado y la crianza recuerden cómo fueron criadas, dónde puedan identificar las que reproduzcan, transformen o eliminen, también les

⁶⁸ Luucx Lecxkwe, programa de atención familiar para Toribio y que en español significa niños y niñas más pequeños.

⁶⁹ ICBF. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

permiten conocer prácticas que les de herramientas para brindar las condiciones de bienestar a sus hijos e hijas.

El tercer factor es el cultural. En la historia de los nasa de Toribio, a pesar de que el 96% de la población se reconoce indígena, se encuentran relatos fuertes de menosprecio y vulneración por la identidad cultural. Con la llegada de los colonos, la iglesia y la escuela, se empezaron a generar procesos de imposición de prácticas y pensamientos externos a la cosmovisión nasa. La primera afectación se relaciona directamente con la espiritualidad y el *nasa yuwe*, ya que se les impuso la religión católica y el idioma español, era mal visto que se realizaran rituales, a lo que se les llamó y aún se les llama brujería. Como lo menciona Rappaport (2000):

La mitología que Europa ha creado sobre el continente americano ha servido como un medio de dominación de los pueblos indígenas y les ha impedido acceder a un conocimiento de su propio pasado, imprescindible para organizar el presente. Como dijo un escritor indígena: “los blancos cierran nuestro camino al futuro cerrando nuestro camino al pasado. (p.29).

A pesar de este panorama, hay familias que se resistieron y aún se resisten a estas condiciones, por lo cual se conservan algunas prácticas y el idioma se sigue usando, aunque la mayor parte sean los abuelos y abuelas. Esta idea de resistencia por la pervivencia es una de las características del nasa, pues se niegan a desaparecer como pueblo. Gracias a esto se encuentra una iniciativa llamada *Wasak Kwewë'sx*, donde desde el uso y transmisión del idioma, se recupera y mantienen prácticas culturales y espirituales, reconociendo el valor y el sentido de la identidad nasa.

En el ritual de apertura de camino con familias de *Wasak Kwëwe'sx* el 13 de febrero de 2019, logré generar una conversación sentida con la mamá de unas niñas mellizas, me contó que el papá y ella querían que las niñas hablaran nasa yuwe, pues ella entendía, pero no hablaba. También me contó que su mamá hablaba, pero murió cuando ella tenía cuatro años y que nadie le enseñó. También me dijo que después de la muerte de la mamá el papá se fue y la dejó, y que a ella la había criado una tía lejana, que lo que recordaba de su mamá era como le hablaba en nasa yuwe y que por eso quiere que sus hijas aprendieran. Me dijo que el papá de las niñas le interesaba que

aprenderán porque sus papás nunca le enseñaron, pero que su abuelo sí lo hacía y que él quiere que sus hijas recuperen el idioma ya que él no podía.

En este espacio los niños y las niñas con la compañía de las dinamizadoras y los *kiwe thë*, realizan prácticas cotidianas desde el saber nasa, lo que permite que se oriente desde el uso del *nasa yuwe*. Los ejercicios prácticos que realizan fortalecen la conexión que hay con la cosmovisión, incluyendo el reconocimiento de la influencia que tienen los calendarios solares y lunares para hacer ejercicios de investigación sobre ellos. Los niños y niñas que en su mayoría van de familias que ya no hablan y poco practican la espiritualidad, van al centro a conocer y vivenciar estas prácticas.

En una de las visitas de acompañamiento al Wasak Kwëwe'sx, cuando estábamos en ese trabajo llegaron unas dinamizadoras con sus niños y niñas, cada uno traía comida que habían ido a recolectar en la parte alta, traían guineo, frijol. Algo que me causó curiosidad fue la mayora Carmen que decía que traían carne y yo no la veía, luego ella se sonrió, me mostró, y me dijo, se llama cayamba, no sabía cómo explicarme en castellano el nombre de la planta, luego se acordó y dijo: hongos, así como el champiñón, me dijo que como no tenían carne, tocaba con eso y que era mucho mejor, me dio a probar y me invitaba a saborear, le encontré sabor a pollo, me dijo que los niños y niñas estaban acostumbrados a comer y que sabían buscar entre el monte, así que de hambre no sufrían.

Desde lo personal, poder empezar a conocer la experiencia fue bastante complicado, pues no soy nasa y siendo profesional, se generaban tensiones y rechazos por mi presencia, así que luego de dos años de estar en el territorio y con la ayuda de las autoridades políticas y espirituales, por fin se dieron las cosas para poder al menos entrar al espacio físico. Después de un tiempo de solo acompañar, empecé a ganar confianza de los *kiwe thë* y las dinamizadoras. Fue significativo vivir todo el proceso, porque primero que no me querían ni ver, y luego que me buscaran para apoyar varios espacios prácticos de trabajo con los niños, niñas y las familias.

En estas prácticas viví varias situaciones que pasaban desde el aprender cosas nuevas, que no se veían en otros lados, como por ejemplo los rituales con todos los pasos culturales, que a pesar de haber escuchado de ellos no las había podido sentir. Es

bastante significativo que todo lo escuchaba como historias antiguas, y allí se viven desde los saberes de los mayores; además, yo no era la única que aprendía y conocía, para los niños y niñas también eran nuevos, pues en sus casas sus papás no lo practicaban. Al contrario de los abuelos, pues ellos sí habían alcanzado a vivir varios de esos pasos o prácticas que luego no se sostuvieron.

Una de esas prácticas fue en el ritual de apertura de camino con familias, cuando el mayor preguntó por un candelero, pues iban a pasar cigarrillos para el ritual, Yu'Ena dijo "yo ya sé fumar" se sonrió y dijo "pero solo en los rituales", a la dinamizadora Sandra y a mí nos pareció curioso, la forma en la cual Yu'Ena hizo el comentario. Luego nos empezó a contar que antes de que ella aprendiera la mamá se fumaba al tiempo dos cigarrillos, el de ella y el de Yu'Ena, pero como ya había aprendido, ella fumada en los rituales. Cuando empezaron los niños más grandes que estaban ayudando al mayor a pasar los insumos durante el ritual, dijeron: que solo a los adultos o los niños mayores de 10 años. Nos pasaron los cigarrillos a los adultos y Yu'Ena toda aburrida le dijo, "pero ya sé" y él niño le dijo el Thësa dijo que solo adultos o mayores de 10 años y la niña resignada no dijo más.

Mis visitas al centro eran esporádicas, pero siempre se vivía algo nuevo, incluso para las dinamizadoras, siempre estaban recordando vivencias e historias de la infancia. Los niños y niñas tejen, danzan, hacen música, conocen de simbología, se alimentan con productos de la región, ofrendan y cuidan a los espíritus de la naturaleza, tienen a diario una serie de prácticas que desde el uso del *nasa yuwe* van naturalizando e interiorizando. Lo significativo de este proceso es que no se hace de manera mecánica sino desde el sentir espiritual.

Hay un contraste en estos procesos que tiene relación directa con el acompañamiento de los papás y mamás a las prácticas, pues, aunque ellos son quienes toman la decisión de ingresarlos, algunos presentan poco interés por ser agentes activos dentro del proceso, delegando la responsabilidad en otros como sobrinos, tíos o abuelos, o cualquiera de la familia o vecinos que puedan acompañar. Esto hace que no se garantice el sostenimiento de lo que se trabaja en el centro en cada una de las casas.

La vida espiritual del nasa se da alrededor de los tiempos lunares y solares, (como se menciona en el capítulo de concepciones), los rituales mayores (apagada de fogón, *sek buy*, *sakhelu* y *cxapuc*), permiten que los niños y niñas participen bien sea en los que organizan las familias, o los comunitarios como se dan desde hace algún tiempo. Ellos y ellas cumplen roles importantes en estos rituales, pues se piensa que la semilla tierna tiene mayor fuerza y conexión con los espíritus de la naturaleza, pero también permite que desde la vivencia los niños y niñas valoren y se apropien de sus prácticas culturales y sean ellos los que las mantengan con el tiempo. Con esto se espera que se fortalezca la identidad y el ser nasa.

Para los nasa los factores identificados en este ejercicio de investigación, permiten develar que la crianza no se asumía y asume únicamente por papá y mamá, aunque se reconoce su responsabilidad, se sostiene la idea, de la familia extensa y que en el momento en el que se busque el bienestar de los más pequeños la responsabilidad sea compartida; esto en relación a los roles y las personas ha variado según las necesidades y problemáticas de cada tiempo.

Figura 8 ENCUESTRO DE FAMILIAS DE WASAK KWĒWE'SX



Nota: Encuentro de diálogo con las familias, 10 de julio de 2018

Transformaciones y permanencias

La vida de los nasa con más edad transcurre entre la añoranza de lo que fue y lo que pasa en la actualidad, lo cual se percibe al abordar temas como la crianza y las formas de hacer las cosas para el cuidado. En alguna ocasión, en una de las terapias de acomodación de la matriz que tuve con la partera, con la mayora Dominga empezamos a conversar y me contaba que ahora las mujeres embarazadas no quieren cuidarse, ni cumplir con los pasos para mejorar el estado de salud o simplemente para poder tener un embarazo más tranquilo; por la forma en la que habla y la expresión de su cara, noto que ella se llena de tristeza cada vez que me cuenta que un bebé no logra nacer porque su mamá no se cuidó, aun cuando ella les da las plantas y les hace el tratamiento.

Frente a lo anterior, durante los espacios de compartir, permitía que desde la relación se pueda tener en cuenta la siguiente idea:

[...] esta forma oral implica una relación presencial. Es decir, que el que habla lo hace siempre en el momento presente, desde el sitio o la situación en la que se encuentra. Aunque su pensamiento se desarrolle en un ir y venir del presente al pasado o al futuro, siempre está “actualizado”. Volveremos sobre esta observación, indispensable para entender el problema de la “historia” en el actuar contemporáneo de las comunidades indígenas de América. (Findji y Riekenberg 1991, p.126).

Doña Dominga recuerda que hace algunos años las mujeres eran muy juiciosas y se preocupaban por seguir las indicaciones, además de mantener con mayor rigurosidad los encuentros con ella. Gracias a esta disciplina se podía atender cualquier desarmonía o malestar que presentara el bebé y la mamá de manera más oportuna. Por el contrario, ahora solo la llaman cuando presentan dolor. Y aunque ella las soba, las revisa y les orienta sobre qué remedios tomar y qué cuidados tener, las mamás solo se hacen el sobijo y siguen las recomendaciones a medias. En medio de su tristeza también me cuenta con mucho orgullo que ha tenido la oportunidad de acompañar el nacimiento de más de 100 bebés. Hace esa cuenta reconociendo que pueden ser más. No obstante, ahora las mujeres la buscan solo para atender situaciones urgentes y a ella le toca correr. Señala, además, que la buscan por recomendación de las mismas mujeres a las que ha

acompañado en el proceso, sumado al hecho de que en el municipio ha disminuido el número de parteras.

Partiendo de lo anterior relaciono la importancia de este saber no solo desde la cultura nasa, sino resaltar lo que desde otras culturas como la afro se reconoce de su labor:

Es en la complejidad de la cosmología y la religión popular, en donde hallamos las claves para entender las relaciones del ser humano con la naturaleza, la vida y la muerte; es decir, la relación con el nacimiento y la nueva vida. Para comprender la primera infancia en cualquier contexto, es fundamental comenzar por analizar cómo se vive y cómo se concibe el embarazo. (Arango 2012, p. 84).

Me gustaba escucharla contar sus historias. Algunas con experiencias agradables y otras más tristes. Me contaba con detalle sobre las prácticas, las propiedades de las plantas y la sabiduría ancestral detrás de los rituales que se realizan en cada momento del embarazo. En estas historias es evidente para doña Dominga cómo han cambiado algunas cosas: ahora las mujeres no piensan igual que antes porque trabajan en otras cosas distintas al hogar, andan mucho en moto, comen diferente y no se cuidan el *cambio de luna* (menstruación).

Destaco estas conversaciones no solo por el ejercicio de la investigación, sino también porque me permitieron generar vínculos afectivos, donde lo más significativo es la confianza y la posibilidad de conocer de primera mano todas las experiencias de vida. Además, para mi salud fue una garantía en el mejoramiento de mis dolencias. Ya que, en el caso particular de doña Dominga me acompañó y me cuidó en situaciones de enfermedad que se presentaron durante este tiempo, pues, se me desprendió la matriz y se me desgarró una pierna, ella me hacía sobijos, me recomendaba plantas, me gusta sentir y pensar que así es con todas sus pacientes, como les llama, es como una mamá.

En las historias de doña Dominga podemos identificar algunas percepciones sobre las transformaciones y las permanencias en el embarazo y la dieta especialmente, las cuales se derivan de varios factores e inciden de manera directa en las prácticas de crianza y cuidado de los nasa. Generación tras generación han variado las creencias e

ingresado nuevos pensamientos. Se han presentado cambios en la economía junto con un mayor acceso a diferentes elementos culturales externos y globales, influyendo en el modo de vida de las personas y en la diversificación de las prácticas espirituales. En efecto, son los mismos nasa quienes asumen estos elementos como la justificación de lo que hacen o han dejado de hacer alrededor del cuidado y la crianza. Para Geertz (2003):

Aunque separables sólo conceptualmente, cultura y estructura social podrían verse entonces con la capacidad de múltiples y amplios modos de integración mutua, de los cuales el simple modo isomórfico no es más que un caso límite, un caso común solamente en sociedades que han sido estables durante un período de tiempo tan extenso, que les fue posible un estrecho ajuste entre los aspectos sociales y los culturales. En la mayor parte de las sociedades en que el cambio es una característica más que un hecho anormal, cabe esperar discontinuidades más o menos radiales entre los dos aspectos. Y diría yo que en esas continuidades mismas en donde podremos hallar algunas de las fuerzas primarias que promueven el cambio. (p.33).

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mencionar que existen unas variables como son: la espiritualidad, la familia y cuidado en la crianza, el sincretismo y los momentos de vida, que enmarcan las prácticas alrededor del cuidado y la crianza. Es en ellas en las que se evidencia de manera significativa mayores cambios así como más posturas desde la escena de que antes se consideraba como mejor. Por lo tanto, hay una tendencia constante a comparar, más aún cuando esas prácticas han desplazado las prácticas culturales o tradicionales, trayendo como consecuencia, según ellos, la pérdida de identidad y de los valores nasa. En este capítulo se describirán los elementos relacionados con las variables que pueden develar las permanencias y transformaciones en las concepciones y prácticas en torno al primer ciclo vital de los nasa de Toribio, desde las voces y las experiencias vividas durante el tiempo de la investigación.

La relación con la espiritualidad (ser nasa, rituales, espíritus de la naturaleza, el cuerpo)

Una de las variables que se presenta con mayor fuerza durante este ejercicio de investigación, es la espiritualidad. Dentro de lo que piensan y hacen los nasa, en la mayoría de los casos, está permeado por lo que conciben desde la cosmovisión; es significativo poder observar que hay transformaciones, en algunos casos en mayor y en otros en menor intensidad. En este capítulo se describirán y se analizarán las prácticas y las formas de concebir desde la espiritualidad, develando las posibles causas por las cuales se ha dado y también poder reconocer lo que se ha permanecido.

En comunicación personal de la estudiante Yuri Pilcuc con doña Angélica el 23 de julio de 2018 le cuenta: “cuando se enfermaban uno corría era a donde el *thë wala* y las pulseadoras. Se tenía la creencia que cuando se caían de la hamaca, los niños eran gateadores, los llevaban donde la pulseadora y el niño se mejoraba con las plantas que les daba hasta que completaba los dos años ya caminaba, lo llevaban cargando en la espalda trabajando”.

En este relato se encuentran dos elementos; por un lado, se reconoce la importancia del rol del *thë wala* y las pulseadoras en el acompañamiento y el conocimiento que tienen de las desarmonías, así como también el uso de las plantas para el equilibrio. Por otro lado, se indica que hay una creencia de lo que caracteriza un niño o niña, en este caso el elemento del gateo, aunque no es claro si es positivo o negativo.

Frente a lo último es importante conectarlo con la concepción de que los niños y niñas tienen unos dones espirituales, que en algunos casos nacen con ellos; también se reconocen unas habilidades o debilidades que se pueden ir potencializando o equilibrando. Es importante tener en cuenta estos dos aspectos en la crianza ya que el no saber manejar esta sabiduría trae consecuencias para la salud y maduración. En este aspecto también tienen un papel importante los y las sabedoras espirituales.

Doña Angélica considera que lo que le pasa al bebé al caerse de la hamaca tiene una razón de ser y le permite actuar con la ayuda de quienes tienen el manejo de estas situaciones. Por esto, el conocimiento sobre el crecimiento o maduración del cuerpo está

directamente relacionado con la comunicación y el modo de relacionarse con la naturaleza y todo lo que la compone. Lo anterior permite evidenciar la importancia y el rol que cumplen los *kiwe thë* y sabedores espirituales en la permanencia de las prácticas a partir de las concepciones. Esto en conexión con lo que las familias creen, ya que son a ellos a quienes acuden, y sin su intervención y conocimiento no sería posible realizar los pasos adecuados para el equilibrio y armonía de las energías.

Desde esta perspectiva, el ser nasa supone la capacidad de sentir, leer e interpretar lo que los espíritus de la “madre naturaleza” comunican y manifiestan de diferentes maneras. Todos los acontecimientos tienen un sentido, en particular los que se relacionan con el cuerpo y su equilibrio. Así, es importante mencionar que se encuentran familias que conservan las creencias y prácticas de la identidad nasa derivada de la espiritualidad. Permitiendo, entonces, la transmisión generacional de las prácticas desde la convicción de que ellas permitirán la maduración armónica de los niños y las niñas.

Algunos nasa son más flexibles frente algunas prácticas, ya que, aunque creen en la espiritualidad, no la tienen como elemento determinante en la crianza de los niños y las niñas. Esto también es el resultado del mayor acceso a la “medicina occidental” (como ellos la llaman). Se encuentran familias, entonces, que han intentado sostener las creencias al motivar a que se realicen prácticas, pero que no encuentran eco por falta de credibilidad, ya sea por experiencias negativas o que no tuvieron el efecto esperado, también por el desconocimiento de estas prácticas en el cuidado y crianza no solo de los niños y niñas, sino también de las mamás en el tiempo del embarazo, parto y dieta.

Como consecuencia de esto se presentan variaciones en las prácticas. En algunos casos, hay quienes reconocen la sabiduría ancestral, pero que no son tan juiciosos o disciplinados con las prácticas, pues no cumplen de manera rigurosa las orientaciones que les dan, generando poca efectividad. La consecuencia es que las familias, en lugar de aceptar que no cumplieron con los pasos, le atribuyan poca efectividad a esta sabiduría, restando credibilidad a las prácticas espirituales. En este aspecto es importante mencionar que, en la actualidad, las familias tienen resistencia a la rigurosidad que implica seguir las indicaciones culturales, optando por el camino de la medicina

occidental. Solo en casos en el que la enfermedad no se cure, retornan a las prácticas culturales como última alternativa.

También se encuentran casos en los cuales los mismos *kiwe thë* han ingresado prácticas que incluyen la medicina occidental, reconociendo la existencia de enfermedades o desarmonías que no pueden manejar. Lo anterior es una de las variaciones más significativas ya que los mismos sabedores espirituales reconocen que se deben complementar con otros conocimientos. Estos casos se dan especialmente en el cuidado de las mujeres embarazadas y para el momento del parto.

Finalmente, también se encuentran familias que tienen una tendencia a estigmatizar el uso de prácticas que relacionadas con la cosmovisión por su convicción con el cristianismo. Aunque tienen menor fuerza, se siguen encontrando nasa que, aunque se reconocen indígenas, tienen distanciamiento a las prácticas derivadas de la espiritualidad, no reconocen el saber de los *kiwe thë*, ni de sus rituales e indicaciones culturales. No obstante, hay creyentes y pastores que han reconocido el valor de las plantas y la presencia de enfermedades culturales, en torno a las cuales han transformado el modo de atención y han incluido unas nuevas formas de mejorar esas enfermedades.

En el municipio se encuentran pulseadores, sobanderos, parteros que pertenecen a las iglesias evangélicas, registrándose oraciones, vigiliyas y el uso de las plantas desde el poder sanador de Cristo. Aquí se evidencia la capacidad que tienen los nasa de ir adaptando las prácticas a sus creencias según su condición, en este caso construidas desde un pensamiento religioso cristiano. Con esto se puede concluir que:

[...] se da lugar a la identificación intercultural de saberes no modernos, ligados a la base cultural de quienes se consideran usuarios o ciudadanos culturalmente distintos, pero que demandan los servicios de salud, saberes ligados esencialmente a la producción de prácticas y representaciones con las que el profesional en salud no cuenta en su manejo de lo cotidiano. (Astaiza *et al.* 2012, p. 195).

La familia y el cuidado de las semillas (embarazo y parto, otros cuidadores)

Teniendo como punto de partida las concepciones y prácticas que hay dentro de la vida de los nasa, ahora nos concentraremos en analizar cómo la familia permite la armonía y equilibrio de las semillas en la maduración y cuidado. Para ello se tendrán en cuenta los diferentes momentos y actores que inciden desde la conformación, hasta el momento del cambio al siguiente ciclo de vida. Esto para identificar particularidades alrededor de cómo se han sostenido y transformado no solo las prácticas y las concepciones, sino también, cómo han ingresado y sostenido el lugar de otros cuidadores dentro del proceso de constitución del primer momento de vida, el inicio del camino de crianza de los niños y niñas y sus condiciones.

La familia

Como se mencionó en el capítulo de concepciones, la familia es uno de los principales ejes de la cosmovisión de los nasa y ocupa un lugar importante dentro de la forma en la que se relacionan con la espiritualidad. En la palabra de origen “Nwe’sx”, incluso, existen unos seres espirituales que representan los miembros de la familia. Es por ello que hacer o tener familia implica desplegar una serie prácticas para estar en armonía. No cumplirlas, al contrario, supone que se presenten dificultades a nivel individual, de pareja y en la crianza de los hijos.

Durante el tiempo esto ha venido cambiando, llevándome a pensar que puede ser una de las causas por las cuales se den transformaciones en las familias, e influye en su sostenimiento y/o conservación. Dentro de las entrevistas y el compartir durante este ejercicio etnográfico, encontré variaciones en relación a algunas prácticas; una de ellas es en la conformación de la familia, ya que se da de diferentes formas. Dentro de las familias que he logrado conocer a través del tiempo, pero en especial desde el relacionamiento y vínculos que he logrado establecer, por ejemplo: las familias compuestas por parejas muy jóvenes que se han conocido y al poco tiempo se juntan; también otras familias que se dan por el compromiso de un embarazo, como resultado de una relación ocasional; otro tipo de familia es la que se conforma luego de una separación, donde se reúnen los núcleos que han tenido con sus anteriores parejas.

En las voces de los mayores cuentan que antes ellos no eran los que decidían con quien juntarse. Había unas prácticas que permitían la unión definitiva, después de pedido de mano. También cuentan que antes no era permitido conformar pareja con determinados clanes o familias, así como tampoco era permitido juntarse con gente de afuera y menos con “blancos o negros”, como ellos los llaman. Sin embargo, y a pesar de estas prohibiciones o recomendaciones, por la llegada de personas de otros lugares estas prácticas se dejaron de atender y se han dado otras conformaciones de familias.

Un elemento en común en la conformación de la pareja es el rol de los *kiwe thë* como orientadores de las prácticas culturales, lo cual daba tranquilidad de que estas fueran armónicas. En este punto es importante compartir lo conocido estando con los nasa, pues se ven dos variables generales de las cuales se derivan otras para la transformación en la conformación de la familia. Por un lado, todo lo relacionado con las creencias y sostenimiento de las prácticas espirituales. Por otro, los cambios socio culturales por diversos factores.

Como primer elemento mencionaré todo lo relacionado con la espiritualidad. En varias ocasiones los *kiwe thë*, especialmente durante los rituales o compartiendo en diferentes espacios, me decían en tono de burla que por qué no me conseguía un compañero nasa para que me quedara. Yo aprovechaba esa confianza para indagar sobre las formas en las que se pudiera conseguir una pareja estable. Para esto habría que seguir los siguientes pasos: cateo, ritual de amaño y el ritual de sostenimiento que ahora llaman matrimonio. Con la misma familiaridad, me iban contando que ahora las parejas no realizan estos pasos antes de juntarse, sino cuando ya hay hijos de por medio; en tono serio decían que si se cumplía con las tareas podía ser que se pudieran armonizar o equilibrar las energías del hombre con la de la mujer para cuidar la familia, pero como no es así, por eso hay tanta pelea y tanto abandono.

Lo anterior me lleva a identificar que los *kiwe thë* han transformado algunas prácticas culturales; así como han cambiado las dinámicas sociales de relacionamiento, creencias y los tipos de familia. Esto se ha evidenciado en diferentes ejemplos. Uno de los casos es en el que las parejas se juntan sin ninguna práctica u orientación. Luego de que empiezan a tener dificultades, algunos acuden a los *kiwe thë* para hacer la consulta

y cateo, con la intención de equilibrar y potencializar. Como lo mencioné anteriormente, si en el cateo no se tiene buena señal, les recomiendan que se separen buscando una relación armónica para el cuidado y crianza de los hijos. Es importante anotar que en la mayoría de los casos de los que hacen este procedimiento, los *kiwe thë*, procuran el sostenimiento de la pareja.

Cuando la consulta es para una pareja que apenas tiene interés de juntarse, normalmente quien consulta es la mujer. En muchos casos sin el conocimiento del hombre, las mujeres consultan a los *kiwe thë*, para saber si el hombre les conviene o no. En algunos casos, aunque no les salga el cateo como esperan, no atienden a las recomendaciones, y aun así se juntan. Luego vuelven a buscar a los *kiwe thë* para que les ayuden con las desarmonías que tienen con sus compañeros. También se encuentra, aunque con menor frecuencia, las parejas que consensuadamente buscan la orientación espiritual. Hacen el mismo procedimiento y en este caso se encuentra que hay mayor disciplina con el cumplimiento de las tareas y pasos.

Para completar esta idea retomo las palabras que le dijo una mayora a la estudiante Rubiela Ulcue en su entrevista el 20 de agosto de 2018 que: “La moda de hacer cateo se acabó, hoy hay muchas dificultades, amores perdidos, ven una muchacha por ahí borracha, se las llevan para esposa y a los cuatro meses le está dando trompadas, patadas...”

Esto es importante pues nos vuelve a retomar a las voces de los *kiwe thë*, dicen que ahora es diferente que antes y que los pasos han variado. Las personas no cumplen con todas las tareas, y si cumplen es porque pagan para que las hagan por ellos y luego continúan con los pasos. Esta es una variación, teniendo en cuenta que, en algunos casos, son los mismos *kiwe thë* quienes adelantan el trabajo y los que consultan cumplen con el cuidado o pago por el trabajo.

Con respecto a lo socio cultural, dentro de los hallazgos de la investigación logré evidenciar varios factores que han influido en transformaciones en la conformación de la pareja: una de ellas con relación a las influencias y la adopción de prácticas de los migrantes de otros territorios. Otra, la oportunidad que tienen ahora los jóvenes de acceder a espacios o de relacionarse con otras personas de manera más libre. Esto se

explica debido a que antes los más jóvenes tenían pocas posibilidades de esparcimiento y de movilidad.

Esto ha venido cambiando debido a que ahora fluye más el dinero especialmente por la economía de los cultivos de uso ilícito, permitiendo que los más jóvenes tengan acceso a motos y a dinero que utilizan para trago y frecuentar los estancos y discotecas. Así, las relaciones sociales y comunitarias tienen otras dinámicas diferentes a las acostumbradas. Lo anterior se refuerza lo que dicen los abuelos: “es que ahora ya ni terminan de *jechar* y ya están en las cantinas y fiestas”. Esta es una de las principales formas en las que se generan relaciones de una noche, y que en muchos casos pueden terminar en embarazos no planeados.

En relación a esa misma libertad es que ahora no se reproducen las prácticas que se transmitían de generación a generación, como aquellas relacionadas a los oficios de la casa y al tejido en las mujeres, así como a los trabajos del tul y el cuidado de animales por parte de los hombres. En consecuencia, el control que antes ejercían los papás sobre sus hijos se ha trasladado a la expectativa de que estudien y sean profesionales; se ha creado el imaginario que para “ser alguien en la vida” hay que prepararse, lo cual resta valor a las prácticas y actividades del hogar y del trabajo con la tierra.

Esto es relevante teniendo en cuenta que es una idea que se ha reproducido desde la misma escuela, siendo este el lugar donde se da mayor oportunidad de que se generen relaciones sexuales a temprana edad y de que se produzca un embarazo. En la mayoría de los casos de este tipo, los hombres no se hacen responsables de los hijos y quienes asumen la responsabilidad del cuidado y la crianza son los abuelos u otros miembros de la familia, creando el concepto de familia extensa. Como apoyo a esta variable de conformación familiar se tiene como referencia los ejercicios diagnósticos que se han realizado por los equipos psicosociales en las instituciones educativas, en los que se ha identificado que los niños y niñas inician su vida sexual desde los 10 años. Así, un grupo significativo de niñas terminan su etapa escolar con hijos e hijas y otro grupo deserta de las instituciones educativas por razones similares. Estas situaciones inciden en las formas de pensar y de actuar de los más jóvenes, al tiempo que modifican sus proyectos de vida.

En contraste con lo anterior también se presentan algunos relatos donde mencionaban que, aunque ahora los jóvenes de alguna manera deciden buscar pareja por gusto o interés amoroso, antes las mujeres no tenían esa opción, habían otras motivaciones como por ejemplo las situaciones sociales que obligaban a que se conformaran parejas. Así como el relato de la mayora Carmen sobre las prácticas copiadas a los paisas, se encontraron voces en las conversaciones casuales, donde contaban que para evitar violaciones u otras desarmonías, a las niñas o jóvenes las entregaban a hombres mayores, también cuando se presentaban vulneraciones por hablar nasa yuwe, las mamás y abuelas preferían llevarlas a trabajar a casas de familia en la parte plana, lo que las llevaban a conseguir marido en el territorio para liberarse de estar lejos y tener un proveedor.

Frente a estas situaciones, las mujeres procuraban mantener las prácticas y pasos culturales desde lo que concebían y en lo que les habían orientado u observado de sus propias familias, con el fin de mantener el equilibrio, aunque no resultaba en todos los casos, ya que los casos de maltrato tanto físico, como psicológico y económico estaban presentes en el transcurso de la vida, ya que se pensaba y aun un grupo pequeño de mujeres siguen pensando que hay que hacer caso y si el hombre pega es porque es el hombre, en algunos casos se legitiman los maltratos desde la justificación que por algo les pegaban. Así que los niños y niñas crecían en ambientes de maltrato, de abandono, quedando esas memorias grabadas en las generaciones.

A partir de esto se pueden identificar dos elementos significativos en la transformación de las prácticas. Una que tiene que ver con las concepciones y prácticas culturales y otra que se deriva directamente por el factor socioeconómico; independientemente de la situación, estas transformaciones traen como consecuencia las desarmonías (como se mencionó en el capítulo de concepciones).

Como último, cuando las parejas ya están en unión también se realizan los rituales o pasos culturales para el sostenimiento de la familia. Como se mencionó anteriormente, esto solo ocurre en dos situaciones: cuando alguno de los dos tiene el interés o, en muy pocos casos, cuando tanto el hombre como la mujer acuerdan hacer la consulta para equilibrar las desarmonías o para sostener la familia como mutuo acuerdo. Esto pone

como escenario el lugar que tienen las creencias y las prácticas como elemento orientador que permite la armonía y el equilibrio de la familia, para lo cual deben hacerse con disciplina y con cierta frecuencia según sea la orientación de los *kiwe thë*.

Para los nasa algunas prácticas se siguen manteniendo con menor fuerza, por las nuevas formas de pensar y de actuar. Teniendo en la actualidad una comunidad nasa con diversidad de prácticas y formas de pensar, lo cual incide de manera directa en el cuidado y la crianza de las generaciones más jóvenes.

El embarazo y parto

Con el contexto sobre la conformación de la familia puedo dar paso a las permanencias y transformaciones alrededor del embarazo y el parto. Frente a esto, es importante poder entender que, aunque hay una serie de factores alrededor de las familias, estos están determinados por las creencias, tanto las culturales como las que están relacionadas con la idea de lo que se piensa que es conveniente para la crianza de los nuevos integrantes de la familia. Esto hace que la diversidad de prácticas esté sujeta a transformaciones y en otros casos a permanencias. Lo más relevante de este aspecto es que hay una idea generalizada de la importancia del cuidado, tanto de la mamá y del bebé, evidenciando el tránsito entre lo cultural y lo occidental de manera constante en la mayoría de los casos.

Para el embarazo, la creencia es que dependiendo de la forma en la que se concibe el bebé se inicia con el camino a las prácticas, como se mencionó en el primer apartado en relación al uso y sostenimiento de los rituales o pasos culturales. En el caso del embarazo hay una fuerte influencia de los demás integrantes de la familia, como las abuelas y las tías. Ellas, en casi todos los casos, acompañan este momento, dando consejo y motivando. Así es importante hacer un análisis frente a cómo se pueden sostener algunas creencias, ya que, si hay fuerza e interés, así mismo hay transmisión. De no ser así se van perdiendo, pero también se encuentran los casos en los que no se han tenido buenas experiencias y es allí donde se pierde o limitan el uso.

El anterior elemento es significativo en relación a cómo se van dando las prácticas durante el embarazo y la preparación para el parto; luego de la concepción se encuentra

que hay un sincretismo en las acciones, existen casos de madres gestantes que como primer paso recurren a la medicina occidental. Esto se da en la actualidad, principalmente por el ingreso de las políticas en salud propia e intercultural. En este punto es importante hacer un paralelo en términos históricos, ya que como se menciona en algunos de los relatos, los únicos que estaban a disposición eran los *kiwe thë* y las parteras y parteros. En términos de la atención en salud existía dificultad de acceder a ella debido a la distancia con los centros de salud. Durante un tiempo se dio el ingreso de promotores de salud, que en muchos casos desprestigiaron el lugar y la sabiduría ancestral, poniendo en duda la asertividad y el valor de esos conocimientos. Para ello es importante tener en cuenta, según Bravo *et al.* (2012):

La posibilidad de instaurar un diálogo intercultural en salud muestra la necesidad de permitir que sean las personas que viven la salud y la enfermedad, desde su visión cultural y étnica, quienes encuentren en el diálogo una forma de recuperar la confianza para comunicar su saber, para permitir que el otro, con su mirada biomédica, pueda dejarse afectar y entender el entramado simbólico que hace parte de su comprensión de la vida. (p.185).

Desde hace algunos años, con la posibilidad de poner en diálogo los saberes ancestrales con la salud occidental, se abrió la oportunidad de hacer prácticas de cuidado con los dos saberes permitiendo recuperar en algún modo la credibilidad y la importancia del conocimiento y el manejo de la medicina ancestral, así como complementando y resolviendo problemas de salud que ya no pertenecían a las creencias espirituales. En este punto es importante anotar que, así como han cambiado los tiempos y las dinámicas de vida, también han ingresado problemas de salud que hacen parte de las enfermedades que no tienen que ver con lo cultural y las cuales los *kiwe thë* no saber manejar. Como se mencionó en el capítulo de prácticas, ahora son los mismos *kiwe thë* y parteras quienes recomiendan ir al médico occidental, recomendación que hacen a partir de la consulta y señales que presentan las enfermedades.

Aunque pareciera que este elemento es importante, también lo es poder hacer una lectura crítica. Antes las familias acudían a los *kiwe thë* y parteras no solo porque no hubiera más, sino también porque había credibilidad en lo que hacían y el interés era

propio; los cuidados a estos sabedores se hacían por voluntad y la escogencia de ellos era por la capacidad y asertividad en sus prácticas. En este sentido, para Portela y Portela, (2018):

La salud-enfermedad como problemática compleja y como núcleo clave de la vida social, donde se reconoce que los procesos de salud-enfermedad emergen de condiciones socioeconómicas, políticas y además son objeto de la construcción de saberes y prácticas de los conjuntos sociales, incluidos los “especialistas” de los diferentes saberes, que posibilitan su definición, su reconocimiento, así como las formas organizadas de atención (p.38).

Como hubo un periodo de tránsito entre el prestigio y desprestigio de este saber, al movilizarlo desde lo político en la atención integral o intercultural, ahora las familias solo esperan que el SISPI⁷⁰ garantice los cuidados, creando una postura asistencialista que genera dos situaciones: por un lado, que sea el sistema quien atienda y responda por las prácticas, y por otro, que se pierda el cuidado de los sabedores y las familias poco se esfuerzan por garantizar los elementos necesarios para la atención.

Con este contexto se ponen en escena las formas en las que se realizan las prácticas durante el embarazo e incluso por el resto de la vida del ser nasa. Hablando con la partera Dominga, dice que ella es una de las sabedoras que tienen focalizada desde el SISPI y que la buscan cuando tienen una embarazada para hacerle acompañamiento. Desde el sistema se tiene como norma hacer tres atenciones a la embarazada: para la revisión, acomodación y cuidado, siendo estos los únicos momentos que ve a las embarazadas. Pero, también cuenta, que hay unas que no la buscan por el sistema sino por iniciativa propia, aunque sea poco se ve el interés de cumplir con los pasos o cuidados y se limitan a llamarla cuando se presentan situaciones de salud que alertan a la mamá y a la familia.

En términos de permanencia, este caso es particular pues, aunque hay un grado de credibilidad, no es tan fuerte por el hecho de la falta de disciplina en los tratamientos y pasos con los que se debería cumplir. Doña Dominga dice que, aunque tres veces

⁷⁰ SISPI, Sistema de Salud Propia e Intercultural, servicio de salud para comunidades indígenas.

podría ser la regla para el acompañamiento, a menudo se requieren más atenciones y que no se dan por la idea de que esa es la regla y no la necesidad. Esto ha traído como consecuencia que los embarazos no lleguen a feliz término y los bebés no nazcan, o nazcan enfermos o que las mamás no soporten el parto. En este caso la transformación se da en un grado en la concepción y en casi todos los casos en las prácticas.

Otra de las prácticas en el embarazo se ve reflejada en el siguiente relato contado por la señora Rosa Julicue al estudiante Porfidio el 26 de julio de 2019 que: “antiguamente el indígena no se preocupaba por saber si era niño o niña, hoy en día la ciencia moderna empieza con las ecografías, a querer saber a los tres meses que van a tener y así empiezan a alistar los trajes de los primeros días cuando nace el bebé”.

Este elemento vuelve y nos sitúa con el ingreso de otras prácticas. Aunque lo que menciona la señora Rosa pareciera una regla, cuando no es del todo así. Como se mencionó en el capítulo de prácticas, desde lo que conciben es que el sexo del niño o niña se define según la luna de la siembra. Este elemento es relevante ya que aún se encuentran familias que para la concepción atienden a esta práctica, por lo cual ya se tiene conocimiento del sexo del ser que viene en camino, en compañía de los *kiwe thë*.

También se encuentra en la sabiduría de las parteras y sabedores diferentes señales que permiten identificar el sexo, en algunos de los casos el recurrir a las ecografías se hace para comprobar esta sabiduría. Pero como se habló en este mismo apartado, es el elemento de la pérdida de las prácticas para la concepción o siembra planeada, uno de los factores que hace que haya desconocimiento, quedando la duda del sexo del futuro bebé el cual se conoce con la ecografía. En este caso la transformación se da por las mismas dinámicas y cambios de vida.

Dentro del tiempo del embarazo, en términos del cuidado de la embarazada, se encuentran otros elementos que han sufrido algunos cambios en relación con la alimentación y con los hábitos de vida. En este caso, la familia es quién en la mayoría de los casos busca cumplir con el suministro de los productos que permiten el fortalecimiento del cuerpo físico. El que se dé esta práctica tiene que ver con dos situaciones. Una es la que se relaciona con la garantía de los productos, donde tienen sus huertas, crían los animales en muchos de los casos desde el momento que saben que las mujeres se

encuentran en embarazo, permitiendo el consumo de estos alimentos. El otro, son las familias que, aunque no tengan las condiciones, buscan cómo cumplir con los cuidados básicos, aunque no con la misma intensidad, sosteniendo la raíz del sentido del cuidado.

Al otro extremo se tienen las mujeres y familias donde no hay ninguna garantía e interés por sostener las dietas que se recomiendan, pues también hay un desconocimiento de los valores nutricionales de los alimentos y ahora las familias tienen menos tierra para sembrar o están dedicados a otro tipo de cultivos.⁷¹ También el ingreso de hábitos alimenticios externos hace que el desplazamiento de los productos propios sea mucho más alto, comidas rápidas con bajo contenido nutritivo y con mucho químico afectan de manera directa la salud tanto de la mamá como del bebé.

En relación a los hábitos de vida, por cuenta de las condiciones socio económicas y los cambios de actividades laborales, las mujeres no tienen los mismos roles que tenían antes, en lo que también incide el hecho de que en algunos de los casos las mujeres son cabeza de hogar. Esto hace que ellas tengan que buscar trabajo en diferentes alternativas que tienen en el territorio: jornaleando, trabajando en casas de familia, como dinamizadoras comunitarias, vendedoras o desmoñadoras, oficios que tienen diferentes grados de riesgo como la movilidad, ya que un gran número de población se encuentra ubicada en las veredas por lo que el desplazamiento se hace generalmente en moto.

Las mujeres saben que durante el embarazo el usar moto y con las carreteras destapadas el azotón como dicen ellas hace que se maltrate el cuerpo y el bebé se desacomode, frente a esto las parteras recomiendan que estén fajadas para minimizar el riesgo, también que se monten de lado, pero en la mayoría de los casos no hacen ninguna de las dos cosas. Muchos de los casos de mujeres con problemas para el parto se dan por no tener estos cuidados. También se encuentran las mujeres que durante el embarazo tienen excesos en actividades en las que no permiten el cuidado, por ejemplo, las que tienen como labor desmoñar marihuana, pues al tener contacto con una planta

⁷¹ Esto se debe, en gran parte, a que “Las tierras originariamente otorgadas a los resguardos disminuyeron en el siglo XIX debido a la expansión de las grandes haciendas; en la actualidad hay zonas de resguardo en las que se han asentado mestizos y, como resultado de la legislación republicana inmediatamente posterior a la independencia que trasformó a los cabildos de entidades políticas independientes en meros intermediarios entre las comunidades y el Estado, las tierras de resguardo son, hoy en día, menos y más débiles que en las del siglo XVIII”. (Rappaport 2000:35)

tan caliente y que se cultiva con tanto químico, produce problemas respiratorios y también problemas en los huesos, pues no se debería tener contacto con agua luego de manipular esta planta.

Por el lado del trabajo como dinamizadoras comunitarias en los programas, en muchos de los casos no tienen cuidado con la alimentación, tienen rutinas de trabajo largas y no tienen mucha quietud. Aunque las mayores y mayores dicen que estar embarazada no es un impedimento para seguir con la vida normal, lo que sí recomiendan es no desmandarse y tener menor intensidad en trabajos desgastantes. En el caso de estas mujeres no hay distinción por el hecho de estar embarazadas.

Todo lo anterior permite encontrar que, aunque pueda haber unas claridades con relación a los cuidados por la transmisión de saberes generacionales y culturales, al no haber garantías de familias donde las mujeres puedan cumplir con ellos, deben acceder a lo que puedan para sostener la economía de la familia, pues en la mayoría de los casos el bebé que viene en camino no es el único que tienen. Así, entre la mala alimentación, los cambios de hábitos y los problemas de sostenibilidad económica, hacen que las mujeres en la actualidad deban transformar sus dinámicas y hábitos, presentando una dificultad para el cuidado propio y del bebé. Solo en los casos donde hay permanencia en las creencias se acude a los cuidados de los sabedores, lo cual da una posible respuesta a la inquietud de doña Dominga. Dado que ahora las dinámicas de vida son diferentes hay desplazamientos y desatención a las prácticas de cuidado, requiriendo a las parteras como ella solo en casos extremos.

Sobre el séptimo mes la partera hace el último sobijo y es cuando acomoda los cuerpos, el de la mamá para que esté lista para el parto y el del bebé para que esté en la posición correcta. En esta revisión la partera puede identificar si se pueden presentar dificultades. Una de ellas puede ser que el cordón esté enredado, que el bebé esté acomodado en una posición en la que no es fácil hacer el sobijo. Luego de este momento, también se tiene el último paso cultural para abrir el camino para el parto. Al igual que con la partera, los *kiwe thë* revisan cómo van a salir las cosas, pueden indicar que solo con el paso ya está el permiso desde la parte espiritual, también puede ser que marque alguna dificultad, frente a esto pueden requerir más pasos o prácticas.

En el caso de las prácticas culturales, la familia apoya en la mayoría de los casos a la mamá con lo que solicite el *kiwe thë*. En este momento también se indica si el parto no tiene posibilidad de darse en casa, y se orienta que se dirija al hospital para que allí puedan hacer el procedimiento. Por lo regular las familias que tienen el acompañamiento de la partera son ellas las que hacen la recomendación. Dentro de las transformaciones en las concepciones y prácticas, en este tema del parto hay un elemento de sincretismo cultural, ya que en el hospital también tienen el acompañamiento tanto del *kiwe thë* como de la partera, haciendo un diálogo con la medicina occidental.

Finalmente, y con relación a las embarazadas que no tienen en cuenta ninguno de los elementos culturales, siendo muy pocos los casos, cumplen con los requerimientos de salud controles, ecografías y programación del parto (cuando se toma la decisión de qué tipo de parto tener).

La dieta

Teniendo como punto de partida las orientaciones y recomendaciones que se dan para el parto, y que marcan el inicio de la dieta es oportuno mencionar que todo esto influye desde las prácticas tradicionales. Frente a lo que se referenció tanto en el capítulo de concepciones y prácticas, hay varios elementos sobre los cuales es importante detenerse, como es en el caso de la construcción de la choza para el parto. Dentro del municipio son muy pocas las familias que sostienen esta práctica, ya que las formas de habitación y de vivienda han cambiado, así como también el tipo de familia. Los terrenos que habitan no tienen la misma disponibilidad de tierra y la familia no dedica tiempo en esta construcción.

Esta práctica ha tenido una variación. Aunque no se realiza la choza, lo que sí se sostiene en la mayoría de los casos es la siembra de la placenta, incluso si el parto es en el hospital. Esto es bien significativo pues lo que se concibe alrededor de la importancia de enraizar y presentar el bebé a la madre naturaleza lo tienen como una norma, son muy pocas las mamás que no piden la placenta. En este mismo sentido, es el *kiwe thë* quién da las orientaciones para hacer el paso con las plantas y los cuidados respectivos.

También hay un elemento en términos de salud, pues se piensa que, al no hacer la siembra, tanto la mamá como el bebé son más propensos a enfermedades. Pues se dice que en los hospitales botan a la basura la placenta o que se las llevan para hacer medicamentos por la cantidad de nutrientes que tiene.

Frente a las prácticas de cuidado, las mujeres con el tiempo han transformado la forma de pensar alrededor de los cuidados que deben tener. Existen algunas recomendaciones como no salir en tiempo de dieta. Esta acción era una de las que se daba en el uso de la choza. Como ya no se tiene esta práctica, al trasladarse a la casa de habitación se tiene mayor libertad. Las mujeres poco atienden a la recomendación de no salir durante este tiempo, los mayores y parteras indican que el tiempo es entre 50 y 45 días, ahora las mujeres no esperan ni siquiera los 40 días. Esta transformación se da por varios factores, uno de ellos es el económico, pues al no tener quien provea lo básico para la familia, en muchos casos deben retornar a sus labores apenas se sienten con la capacidad para hacerlo.

Otro factor es el social. Se ha cambiado la creencia de que la dieta es de cuidado e importante para la salud tanto del bebé como de la mamá. Es así como se han adoptado prácticas externas. Se sostiene la idea de que los días de mayor cuidado son solo los últimos, por lo cual cuando se sienten con salud salen y solo vuelven al cuidado los dos últimos días de los 40 en el que asumen que la dieta termina. Después del parto son pocas las mujeres que vuelen a acudir a la partera para que haga la acomodación del cuerpo. Si las buscan es especialmente para hacer revisión del cuerpo del bebé y para ellas en algunos casos, por lo regular sólo lo hacen una vez, aunque recomiendan más. Dentro de las prácticas desde la concepción de la conexión con la naturaleza con el bebé, donde lo presentan al sol y al sereno, son pocas las familias que hacen este procedimiento.

Siguiendo con los cuidados durante la dieta, viene todo lo relacionado con la alimentación. Para abordar este elemento pondré como referencia la conversación que tuvo la estudiante Liceth Musicue con una mayora el 25 de julio de 2018, quien le cuenta: “pues, cuando ya iba acercando el parto toca luchar, porque tocaba buscar chocolate. Ahora la caña no era como panela, tocaba buscar panela que es bien melado y chocolate,

y tampoco no se utilizaba uno mismo tazaba y se gastaba en tres semanas, un cuarto de chocolate y una libra duraba un mes. Si tenía con gallina se alimentaba, se consumía tres gallinas al mes, se le daba con arracacha y plátano. Yuca no se daba, era pura arracacha hasta que se levantaba la dieta. Ahora si hay plata se compra pollo, porque ahora sí que venden pollo. Ya cuando sale de dieta, llevaban a registrar, poner el nombre y queda registrado”.

La mayora hace mención de una serie de productos. Al respecto es importante comprender algo que se ha mencionado en diferentes momentos durante esta investigación, frente a lo que se concibe alrededor del equilibrio que se debe tener con lo frío y lo caliente. En este caso en particular con los beneficios que tiene para el cuerpo una alimentación adecuada, no solo para que se fortalezca lo físico, sino cómo ello influye en el bienestar durante y después de la dieta. Según la alimentación, la mamá tiene las condiciones para criar el bebé, permitiendo que se vaya desarrollando de manera adecuada y se enferme poco. Con relación a la mamá, esta práctica hace que su recuperación sea en menor tiempo y sin complicaciones.

Uno de los ejemplos alrededor de estos cuidados y que se deriva de la creencia espiritual, es el suministro especialmente de alimentos calientes. En una conversación personal con la hija de doña Dominga, contaba, con algo de incomodidad, que la mamá era cansona con eso de la comida en la dieta, que solo la hacía comer gallina negra y alimentos sancochados, que eso no era tan agradable y lo único que quería era que se acabara ese tiempo. Esto le pasó en el primer parto. Para el segundo parto ya era más adulta, y cuenta que la mamá no la podía obligar como antes. Por lo tanto, decidió qué hacer y no realizó todos los cuidados.

Luego dice: “pero la verdad, después de salir de la primera dieta no tuve muchos problemas de salud, ni el bebé, al contrario del segundo parto”. En medio de las risas, comenta, que cree que por eso después del segundo parto tuvo muchos problemas de salud, su cuerpo quedó débil y el bebé era y hasta el momento es muy enfermizo. Esto es bien importante ponerlo en el contexto, de la permanencia y transformación de las prácticas, pues aparentemente luego que pasó el tiempo, por la misma experiencia encontró el valor, pero en el momento solo lo vio como una imposición.

Frente a estos relatos se pueden identificar dos elementos. El primero es que existen variaciones en las prácticas alimenticias durante la dieta, por factores de producción, antes las familias tenían mayor acceso a este tipo de alimentos, los cultivaban o podían hacer intercambios de manera más sencilla. Con el pasar del tiempo, han cambiado las prácticas alrededor del uso de la tierra, y ha bajado el consumo de estos productos. Y aunque ahora es más fácil adquirirlos porque hay dinero, en algunos casos existe una resistencia al uso exclusivo de estos alimentos, aunque se cree que es importante, hay variaciones en la alimentación.

Lo anterior da pistas al segundo elemento, este es en clave de la transmisión generacional. Como el caso de la hija de doña Dominga, se encuentran los que, desde la voz de las mismas mujeres, expresan que al aplicar las prácticas no le encuentran sentido, pero luego, y después de la experiencia, se evidencian consecuencias. Desde sus voces manifiestan que es por la terquedad, relacionándolo directamente con la no aplicación de las prácticas de la manera en la que se les había recomendado.

Haciendo una lectura mucho más profunda en relación a la transmisión de las prácticas, se encuentra un elemento que se repite, y es que poco o nada se dialoga alrededor de ellas, solo hay que hacerlas porque sí; no hay una orientación consiente que permita a quien recibe que reflexione y sienta la importancia de los beneficios. Solo después de aplicarlas, quienes lo han vivenciado, pueden hablar de su efectividad o no. Se legitima o se descarta según la experiencia, lo que se evidencia es que las abuelas y mamás a manera de regaño les dicen que por tercas les pasa lo que les pasa.

Prácticas y sincretismos en la crianza

Las prácticas han estado presentes durante todo el proceso maduración haciendo que sean el factor determinante en la crianza desde la postura y la creencia de quien acompaña. Esto es significativo al momento de identificar quienes inciden en la aplicación de las prácticas, así como han variado las concepciones, y los roles han tomado diferentes valores. Se encuentran los casos en los que siguen siendo las abuelas las que acompañan el proceso desde su conocimiento, creencias y experiencias en el manejo de

las prácticas. En este punto es importante mencionar que en la actualidad son muy pocos los casos en los que se obliga y más bien se aconseja.

Existen otros casos, en los que son las mamás quienes desde su conocimiento y experiencia deciden que prácticas realizar o no. En esto tiene mucha influencia el grado de conciencia y valor de la crianza, también las condiciones socio económicas. En ambos casos se evidencian transformaciones en las concepciones. Por ejemplo, en el caso del rol de los sabedores hay una transformación frente al reconocimiento de su saber, haciendo tengan mayor o menor protagonismo dentro de los diferentes momentos de vida, especialmente en el primero. En este mismo sentido, y como se abordado en lo que tiene que ver con la familia, existen variedad de funciones de quienes hacen parte ella, en el acompañamiento de la maduración.

Uno de los principales hallazgos dentro de esta investigación, es en relación a las concepciones y roles de la familia. En la actualidad pareciera que esa añoranza de que antes las cosas eran mejores, se da en diferentes situaciones, como en la constitución de las familias y en el cuidado de los niños y niñas, al decir pareciera es en contraste de que muchos de los relatos están marcados por la tristeza, la molestia de que no fueron las mejores crianzas, algunos de los colaboradores contaban situaciones que no eran agradables para ellos no solo desde lo que vivieron con sus padres y madres, sino también por otros cuidadores. Son pocas las voces que hablan del bienestar o del sentir a lo que ahora le llaman afecto, pareciera que se presentaban otras formas de expresar esos sentimientos, como se mencionó anteriormente frente a la alimentación, o al vestido, o al estudio, estas eran las formas en las que se demostraba el querer. En este sentido es significativo evidenciar que, aunque no se reconoce de manera directa se hace relación en torno al cuidado.

Lo que ha variado a través del tiempo, en estos roles, son las desarmonías que están alrededor de los más pequeños. Por ejemplo, la violencia, el poco acceso a lo económico por falta de oportunidades laborales, hace que la ausencia de papá o mamá, lleven a que sean otros los que asuman esa función. En este mismo sentido se siguen viendo embarazos a temprana edad. Antes se daba porque era la forma de que otro asumiera el cuidado de las mujeres jóvenes, pues las daban como compañeras a

hombres que podían hacerse cargo de ellas, y como consecuencia de estas uniones se daban embarazos. Otro ejemplo, es cuando a las niñas las entregaban a familias para que las educaran y la única salida que veían, cuando tenían la oportunidad, era conseguir compañero rápido para hacer su propia familia, haciendo en muchos casos que se dieran separaciones en poco tiempo.

En la actualidad, se encuentra que las niñas y niños desde corta edad tienen acceso a diferentes contextos que permiten que empiecen su vida sexual sin el acompañamiento efectivo de los cuidadores, haciendo que no tengan la madurez para asumir el rol de cuidadores y delegando esa función a las abuelas. Teniendo en cuenta este contexto con sus variables, lo importante es poder comprender que, a partir de las condiciones, la familia es la que desarrolla las prácticas y que esto tiene como factor determinante el grado de responsabilidad, pues si el vínculo afectivo es fuerte, la práctica será más consciente. Cosa que no pasa de manera tan responsable con las crianzas asumidas por obligación.

Esta conclusión, hace parte del ejercicio de observación y que se evidencia en el capítulo de las prácticas, además de los registros que se tienen de diferentes programas, frente a los grados de desnutrición, violencia infantil, abandono, cuidadores distintos a padre y madre. Aquí sería importante retomar a la raíz ancestral de la cosmovisión nasa, pues dentro de sus relatos de origen, hay uno de ellos que menciona la conformación de la familia y se cree en que la familia es extensa y precisamente no es la familia nuclear que se quiere legitimar desde diferentes posturas.

Los dones y la crianza

Conectando con lo anterior y frente a los roles y las prácticas, es importante poder centrarse en algo que, desde la investigación, dejó muchos aprendizajes por lo que se vivió y se reconoció en las voces de los participantes. Para el reconocimiento de la importancia de la maduración del cuerpo físico y la espiritualidad, en relación a las habilidades, y como esta define el ser o la personalidad, siendo elementos básicos para la construcción de la identidad nasa, debe darse de manera armónica y equilibrada. Así

como se equilibra en su ser, se cree que debe darse en esa relación con la naturaleza y sus seres, partiendo de los tiempos en los que se haya concebido y nacido. Teniendo en cuenta estas características, las familias nasa deciden, día a día, qué prácticas aplicar o no según las necesidades, el conocimiento y manejo de las mismas.

Para muchos de los cuidadores, las prácticas de cuidado y crianza están relacionadas con el tiempo de concepción y nacimiento. En casos particulares tienen en cuenta el tiempo de nacimiento del papá y la mamá, creyendo también que es un factor determinante para la personalidad, sus habilidades físicas, sus dones, talentos y que permiten reconocer posibles desarmonías en cuestión de salud, así como se mencionó en el capítulo de concepciones. Lo que se espera de este proceso desde el reconocimiento cultural permite dos cosas principalmente en los niños y niñas. El primero, que tengan un camino de vida con las capacidades necesarias para vivir desde lo personal, lo familiar y lo comunitario; el segundo, es poder armonizar las energías con las que nace, pues en algunos casos, son estas las que pueden desestabilizar la salud y también desequilibre una buena formación en hábitos, valores y sentires.

Desde esta perspectiva, es importante hacer un análisis hacia y desde adentro frente a las transformaciones y permanencias que han tenido estas prácticas. El fenómeno de la validez y efectividad de la práctica pasa por el filtro de quien cuida, pero, en este caso en particular, es significativo observar, escuchar y sentir que, aunque se presenta mayor grado de deslegitimación en particular por las cargas dogmáticas que han traído las iglesias, hay una tendencia a usar las prácticas culturales como último recurso, ya que de ello depende el bienestar de los niños y las niñas.

Durante los primeros meses de vida, se pueden definir y equilibrar las energías propias con las que se conecta el bebé. Al presentarse un desuso de las prácticas, empiezan a darse dificultades en la maduración espiritual y, por ende, en la física. Esto hace que la transformación dada por la imposición de la religiosidad se marque más hacia las prácticas como el bautizo. En este punto es interesante encontrar muchos casos en los que, aunque hay creencia en lo católico, aplican en la clandestinidad las prácticas culturales nasa, en la mayoría de los casos por situaciones de salud del niño o la niña.

Esto depende mucho de la capacidad que tienen los sacerdotes de turno en el municipio, pues han existido los que las satanizan y los que las respetan. Estos últimos permiten que se den prácticas sincréticas. Este fenómeno, sin embargo, no lleva mucho tiempo. Aunque hay un hito histórico que podría hacer el que estas dinámicas hayan variado, es por la ordenación de un sacerdote nasa el Padre Álvaro Ulcue Chocue⁷², ya que marcó desde lo político la idea de la necesidad de mantener la identidad cultural como pueblo y que al final se haya convertido en un mártir, sea él el responsable de estas transformaciones.

Aquí es significativo poder analizar varios factores; por un lado, los dones, pues son ellos los que determinan las acciones y la definición de la personalidad, pues se cree que las semillas ya vienen con esa energía determinada por los espíritus, aunque hay otras que se pueden moldear, pues también depende del interés que tenga el cuidador, frente a lo que quiere que sea o haga el niño o la niña. Como lo vimos en las prácticas, existen familias que definen quién realiza el primer corte de uñas o si quieren que el niño sea trabajador o músico tienen lo propio para ello. Igual pasa con las habilidades en las niñas, por ejemplo, que sean buenas tejedoras. Esto refuerza unos roles de género aculturizados por cuestiones comunitarias o familiares.

Todas estas cargas mediadas por las creencias no solo cosmológicas, sino también del interés social o comunitario. En paralelo, las expectativas de vida también se han transformado con el tiempo, los oficios, las tareas, las responsabilidades, con

⁷² Padre Álvaro Ulcue Chocue, sacerdote indígena nasa que promovió el ejercicio político de reivindicación de los derechos de los indígenas, desde el trabajo con los ministros de la palabra, gestó un movimiento político comunitario, que generó que se crearan en la zona norte del Cauca los planes de vida que tenía como: "Objetivo general: motivar y ayudar a descubrir la expresión cultural propia para que, valorándola, se rescate la identidad y se reclamen los derechos, llevando a la práctica el mensaje de Cristo pobre que lucha con los Paeces y colonos para liberarlos de la injusticia". (Semilla y Camino 2011) Este sacerdote fue asesinado en 1984. Quiero retomar el extracto de un documento producido por el Instituto para Misiones la Consolata: Hace un tiempo cayó una semilla por el camino de la carretera Panamericana, una semilla rociada con sangre, La semilla fecundó la tierra y el pueblo. Era una semilla pequeña, resistente y fecunda; creció y se hizo árbol y se hizo bosque. Las aves vinieron y se anidaron en sus ramas. Muchos se cobijaron en sus sombras de luz. Era el 10 de noviembre de 1984 en Santander de Quilichao; la hora de Álvaro, la hora de un pueblo. La resistencia a la resignación, el desafío al miedo y a la resurrección de un sueño ancestral. Una palabra nueva pala la nueva comunidad y un nuevo tiempo. (Semilla y Camino 2011). y desde ese momento se convirtió en un icono de lucha de los indígenas no solo en el Cauca, sino para la historia política de los pueblos indígenas en el país.

relación al trabajo de la tierra, los roles de género, enmarcan la crianza. Ahora muchos de los nasa no hacen lo que hacían antes, no viven de lo que vivían antes, no tienen las mismas condiciones que tenían antes. Para esto es importante tener en cuenta lo que establece Geertz (2003):

Pero un ritual no es sólo un esquema de significación sino que es también una forma de interacción social. De manera que, además de engendrar ambigüedad cultural, el intento de llevar una estructura religiosa desde un medio rural, relativamente menos diferenciado, a un contexto urbano también genera conflicto social, sencillamente porque la clase de integración social puesta de manifiesto por esa estructura no es congruente con las estructuras mayores de integración de la sociedad en general (p.150).

Frente a esto se dan muchas tensiones, familiares, comunitarias, incluso políticas frente a la construcción de la identidad. Esto es representativo, pues desde esta necesidad que nació con la plataforma de lucha del movimiento indígena, puso en sintonía y llamó a que fueran ellos mismos los que pudieran tomar decisiones frente a las maneras de educar, de cuidar, de mantener la idea de la identidad nasa. Dicho por los mismos mayores, muchas de las prácticas se tenían que hacer a escondidas, tejer sombrero o mochila, hablar nasa yuwe, hacerse rituales, eran cosas que no se podían decir que se hacían.

Esto marca de manera radical un tema que es importante abordar en este capítulo, y tiene que ver con lo que se piensa en relación a la trasmisión de los saberes de generación a generación, quedando la sabiduría ancestral únicamente en los mayores. En las entrevistas que realizaron las estudiantes, muchos de los colaboradores mencionaban que antes se hacía y que ahora ya no querían. Una lectura mucho más analítica da para reflexionar, en que si ahora no las hacen fue por dos posibles factores y que se leen a lo largo de esta investigación.

La primera, relacionada con las formas en las cuales se transfería el saber, porque era impuesta, poco consensuada y en la mayoría de los casos porque el adulto decidía que era así y no de otra forma, llevando a radicalismos, que estaban conducidos por el castigo y por el poco diálogo. Cuando se habla con las generaciones adultas lo que se

repite con mayor frecuencia es que no les explicaban, sino que solo tenían que hacer lo que les mandaban y ya. Muchas mujeres no encuentran el sentido, el valor y el querer, por ejemplo, de tejer, de cocinar, de trabajar la huerta. Mencionan que apenas podían lo dejaban de hacer porque ya no había control.

La segunda, tiene que ver con la satanización y desprestigio de las prácticas. Otro grupo significativo de mayores cuentan que los patrones, las monjas, los “blancos”, no valoraban su saber y su hacer. Por sus prácticas les castigaban, les maltrataban, los denigraban, los humillaban. Algunos decidieron no enseñar y transmitir estas prácticas para que, a sus hijos, nietos y demás descendencia no pasaran por lo mismo, y en muchos de los casos, preferían que fuera otro el que criara para evitar estas situaciones. En ambos casos ha tenido como consecuencia que las prácticas se vayan perdiendo.

Estas situaciones marcan la crianza, y la posibilidad de que el saber ancestral que está en las plantas, en el tejido, en la relación con la tierra, en los oficios y trabajos de casa propios de los nasa, se vayan dejando de practicar o en el peor de los casos se deje de creer. En paralelo con esta situación existe otro grupo de mayores que han buscado de diversas formas sostener su forma de pensar y de hacer, no tanto como una identidad creada desde un sujeto político y de derecho, sino más bien desde la conciencia del cuidado de la sabiduría de los mayores y los antiguos. Esto por el valor que le dan y la credibilidad en la efectividad que tiene el hacer lo que les han sembrado.

En este punto es muy importante poder reconocer estas formas, pues la permanencia no está dada únicamente por la necesidad de existir como pueblo. Es, más bien, porque están convencidos que de eso dependen generaciones con la capacidad de reconocerse en la naturaleza, en la relación con el pensamiento, en la importancia de ser buenas personas, que tengan las habilidades y las capacidades de vivir bien, de estar bien y de hacer que todo esté en armonía y en equilibrio.

Desde esta perspectiva se pueden re valorar y resignificar muchas de las prácticas de cuidado y crianza, pues hay un ambiente mucho más reflexivo, respetuoso, que permite el dialogo, no solo de saberes sino la posibilidad de encontrar el sentido desde la práctica en beneficio de los más pequeños. En la actualidad se evidencian muchos casos en los cuales, por diversidad de factores, se definen la construcción de una

identidad nasa dada por la comprensión de la diversidad, pero con el sentido de la raíz ancestral.

Es significativo observar familias que, aunque pareciera que fuera la última opción, tienen la capacidad de valorar desde la comprensión de la práctica, que es importante para el cuidado y crianza de los más pequeños. Esto depende mucho de las voluntades, pues la transformación es mucho más profunda, no por lo que se hace y como se hace, más bien es darle un lugar a su ancestralidad. Las prácticas han estado determinadas por unos picos de subida y otros de bajada, que han llevado a que los sentires y los pensares estén condicionados por la capacidad de reflexión en torno a las concepciones, entendiendo que no solo están directamente relacionadas a lo cultural o espiritual, sino más bien al sentido del deber ser en el cuidado y para el cuidado.

Cuando inicié este trabajo, estaba más hacia la idea de la concepción en relación a la ancestralidad, pero con el pasar del tiempo, lo que he podido entender del ejercicio de convivir con los nasa es que la concepción en relación al cuidado y crianza está más ligada a la idea de comprender la importancia que tiene esa construcción de la identidad no solo desde el etnocentrismo, sino la posibilidad de la construcción que pasa por la comprensión de las relaciones humanas y que se definen por los cambios y transformaciones que han tenido a través del tiempo. Para tener este contexto es importante tener en cuenta lo que argumenta Bonilla (2018):

La presencia esporádica de encomenderos, misioneros y comerciantes en el territorio indígena, y la vecindad con el mundo hispano-criollo, creó un inevitable contacto con las novedades y adelantos técnicos que usaban los invasores, como herramientas de metal, cultivos, plantas desconocidas y animales domésticos y nuevas técnicas y, más lentamente, algunas costumbres. Comenzaron, por entonces, a producirse cambios en sus formas de trabajo y de vida, que tardarían en llegar a sus compañeros del Tierradentro profundo. Cambios que no siempre eran simples adaptaciones a la realidad interna, sino que llegaban a confrontar en forma subversiva la de que les predicaba (p.86).

Por todo esto la alimentación, las prácticas de cuidado, las prácticas espirituales, parece que deben estar en constante cambio, y las concepciones se van reconfigurando

a medida que se van articulando con las dinámicas de relacionamiento y también con las necesidades que van trayendo los tiempos y el mundo. No se debería pensar que hay una única forma de ver, de hacer, de sentir que no esté con la capacidad de modelarse, pero con la seguridad y la convicción de que es para el bienestar. Esta es la concepción más fuerte, pues desde tiempos antiguos es lo que siempre ha primado.

Figura 9 PRÁCTICA DE ESCARMENADA DE LANA DE OVEJO



Nota: Registro tomado durante la visita a San Andrés de Pisimbalá con el grupo de niños, niñas y dinamizadoras del Centro Wasak Kwëwe'sx, el 18 de septiembre de 2018

Conclusiones

Desde que inicié el trabajo de investigación, mi pensar y mi sentir se direccionaba de manera constante a responder la pregunta que se propuso en el perfil del proyecto. Pasé momentos de tensión en particular por el manejo adecuado de lo que se enfocó desde lo teórico, lo cual me exigió leer etnografías, aprender a hacer descripciones en las cuales lo que escribiera fuera coherente y entendible. Después de muchos intentos logré tener algo más cercano al interés de la investigación. El volumen de las entrevistas que mis colaboradores estudiantes lograron recoger, al momento de transcribirlas fue de los ejercicios más representativos y ricos de este proceso, pues escucharlas me ubicaban en esas experiencias de vida y me permitían de alguna manera interiorizarlas y reflexionar sobre ellas.

Dentro de las entrevistas encontré riqueza en los relatos, encontré voces que me permitían desde lo que escuchaba y veía el sentir en el valor de lo que hace o debería hacer el nasa, reflexioné sobre eso que para muchos se presentaba como nostalgia, sentí el dolor de esas crianzas que se dieron desde el castigo y la imposición, que luego contrastaba con lo que veía y que de manera inconsciente siguen replicando, desde el discurso de que todo pasado fue mejor. También encontré esos sentires de no querer repetir o mantener patrones y más cuando no se entiende el para qué de las cosas, los colaboradores en muchos de sus relatos muestran esa tensión entre lo que debería ser por la legitimidad de una identidad cultural, más aún cuando las condiciones sociales, económicas y de violencia les ha llevado a transformar su forma de pensar y hacer, en algunos casos hay negación en aceptar que ahora no son como antes y poco visibilizan que los nasa se deben preparar para otras formas de vida y de relación.

También entre lo que vivía, sentía y pensaba, me invitaba a volver a leer teoría, a tratar de entender, no juzgar, no hacer apreciaciones, sino por el contrario me motivaba a respetar e interpretar el por qué y para qué de lo que me decían y veía. Toda mi vida era una etnografía, me ocupaba en escribir⁷³, dibujar y hacer asociaciones entre lo que

⁷³ No obstante, siendo el acto de escribir un acto igualmente cognitivo, este acto tiende a ser repetido cuantas veces sea necesario; por lo tanto, él se escribe y se reescribe repetidamente, no

eran las concepciones y no solo desde lo cosmológico, sino también de eso que pensaban alrededor de las prácticas de cuidado y crianza. Estos ejercicios me permitían ir dándole forma a la metodología, que desde un principio no era tan clara, ya que requería ser organizada en el foco de observación, manteniendo la línea y el presupuesto teórico en relación al reconocimiento de los entramados simbólicos, las estructuras de significación y de cómo todo esto permitía encontrar el sentido práctico en relación a su cultura, relacionando de manera constante la construcción de su identidad desde las prácticas alrededor del cuidado y crianza de los niños y niñas en su primer ciclo vital. Por eso, es relevante entender que:

[...] la historia nasa tiene su propia lógica interna que se encarna en antiguos modelos reformulados, siglo tras siglo, para enfrentarse a nuevas circunstancias políticas. En otras palabras, la concepción nasa de la historia puede estudiarse como un sistema simbólico que existe al interior de la propia comunidad. (Rappaport, 2000, p.38).

En relación a los objetivos planteados en esta investigación, intenté determinar los grupos sobre los cuales iba a hacer la recolección de la información. Tenía ideas al momento de plantear el perfil de proyecto, pero resulta que al no tener conocimiento de las dinámicas y de las posibilidades de acercamiento, tuve mi primera tensión, teniendo en cuenta que para poder hacer una etnografía para la interpretación de los significados en las prácticas, debía tener un acercamiento posibilitado por los colaboradores. Tuve que buscar otras alternativas para ello, como tener colaboradores y que estos a su vez tuvieran sus propios colaboradores, donde desde la confianza y respeto pudieran recoger las voces alrededor de las prácticas de cuidado y crianza, esta decisión metodológica, permitió tener información de primera mano y tratando que fuera muy natural, pues no se diseñaron preguntas, sino se buscaron postulados o ideas generales para desarrollar la conversa.

solamente para perfeccionar el texto desde el punto de vista formal, sino para mejorar la veracidad de las descripciones y de la narrativa, profundizar el análisis y consolidar argumentos. (Oliveira 1996:13-37)

El respeto y la confianza, fueron determinantes para que lo que se escribiera en el ejercicio académico no fuera producto de una lectura sesgada por el objeto exclusivo de la investigación, con esto quiero decir que los colaboradores no se sintieran agredidos o como ratones de laboratorio, pues lo que pude observar y percibir era que así se sentían cuando alguien venía a preguntar cosas, que los utilizaban para sacar información y nunca más volvían y peor aún no conocían el producto o el resultado de la información que les habían preguntado. Mi rol y el de mis estudiantes se centró en la escucha y el reconocimiento de la sabiduría que habita en las vivencias y en las prácticas, como investigadora logré que me reconocieran como parte de ellos, en algunos casos no tenía ni que preguntar, mi interés por la infancia era constante y esto era fortalecido por el hecho de no ser nasa, pues me contaban como para que supiera que es lo que hacían; en el caso de las estudiantes lograron valorar, reconocer y recordar esas prácticas con las que las criaron y que tal vez replican sin saber el para qué de ellas.

Gracias a esto se logró el primer objetivo de la investigación. Este trajo como resultado un trabajo rico en la identificación de las prácticas, ya que desde las voces de los colaboradores, las vivencias con familias amigas y conversas casuales con líderes, mayores, *kiwe thë*, parteras y amigos. Encontré una variedad de prácticas que estaban determinadas por su función para la maduración y cuidado de los niños y niñas, esto también trajo como hallazgo la caracterización o las variables para hacer el análisis, ya que permitió encontrar, por ejemplo, que el ser existe desde que se piensa, que la familia es la base fundamental no solo en el cuidado y crianza, sino también en la conservación y mantenimiento de la armonía y equilibrio en los primeros años de vida y que esto es determinante para el resto de la vida. Aunque no hay una legitimidad de la idea de la importancia de este momento de vida desde el discurso, es claro que desde la práctica sí, muchos de los relatos y vivencias, me llevaban a comprender que aunque no era explícito en la palabra, era implícito en las prácticas. De hecho, muchos de los relatos mostraban nostalgia o agradecimiento por la forma en la que ellos fueron criados, mencionando que eso les permitió construirse como personas.

Otro elemento significativo alrededor de las prácticas, fue encontrar la riqueza con la que relacionan lo espiritual alrededor de prácticas, pasos y rituales que determinan el

estado de bienestar de los niños y niñas en el momento y a futuro, donde la mamá desde que se siembra la semilla, también debe estar en armonía para la garantía de la crianza del bebé. Esto permite reconocer la conexión entre las personas con la naturaleza y sus espíritus. Todo esto está especialmente y con más fuerza durante el embarazo, el parto y la dieta, donde también se lograron hacer descripciones de las prácticas por la riqueza y sentido que ellas tienen. En este mismo proceso, otra categoría que emergió fue en relación a la alimentación, entendiendo que para los nasa hace referencia no solo al cuidado físico, sino también a la transmisión de saberes y prácticas de cuidado, a la posibilidad de la enseñanza y la conexión con la tierra y sus cuidados, permite además el sostenimiento de las prácticas alrededor de la autonomía alimentaria.

Finalmente, alrededor de las prácticas también se logró reconocer los roles, responsabilidades y acciones que se realizan para la maduración del cuerpo físico y la maduración del ser pues, desde la crianza, se fortalecen dones, se desarrollan habilidades y sobre todo se forma desde unos principios o valores que permiten poder vivir en comunidad y en armonía con el entorno en particular en el respeto por la naturaleza. Un elemento fundamental que resulta como hallazgo, es sobre la familia, pues entre las concepciones y prácticas se reconoce que es vital, no desde una perspectiva moral o ética de lo que es o quién la compone, dentro de las conversaciones los mismos colaboradores llegaban al punto de que el bienestar lo garantiza la familia entendiendo esta como que existe una familia espiritual con la que se relacionan, se tejen y se fortalecen para mantener en el equilibrio y comprensión de ella; la familia física que orienta y acompaña la maduración, donde el ejemplo y el diálogo determinan el tipo de persona que se construye para la vida, llegando a la conclusión de que si mantuvieran esos principios no se viviría tanta desarmonía y que aunque se decía no se hacía.

Todo este ejercicio de transcripción, análisis, debates, reflexiones me llevo a ir identificando qué requería para resolver el segundo objetivo, que se refiere a establecer la naturaleza de las transformaciones y permanencias tanto en las prácticas como en las concepciones.

Para ello, hice un ejercicio de indagación documental y busqué referentes que investigaran sobre cosmovisión, para de esta manera identificar que hace al nasa ser

nasa desde su pensamiento ancestral. Al estar ubicada en un territorio indígena, me llevaba a buscar los entramados y representaciones simbólicas desde su raíz, pero también ir identificando que tanto de eso que se concebía desde la cosmovisión y relatos de origen estaban presentes en los discursos y sobre todo en las prácticas alrededor del cuidado y crianza de los niños y niñas. Esto fue revelador para la investigación, ya que desde varios de los colaboradores y de las vivencias se reconocía un valor por lo ancestral, pero también se presentaban tensiones alrededor de algunas de las prácticas especialmente las derivadas desde lo espiritual. Tenía lo que conciben desde diferentes aspectos: espirituales, culturales, sociales, económicos y religiosos; también tenía una diversidad de prácticas con transformaciones y otras más conservadas, desde las voces y vivencias de quienes las aplicaron.

Esto me llevó a hacer contrastes intergeneracionales, ya que en las entrevistas de los colaboradores había mayor presencia de abuelos, abuelas y mujeres adultas, mucho más desde el significado desde el ser nasa ancestral; mientras que desde la etnografía la característica principal de los colaboradores fueron familias y mujeres jóvenes, dónde mencionaban o trataban de justificar el porqué de sus cambios, resistencias relacionándolas especialmente hacia la credibilidad en ellas. Es significativo poder reconocer junto con algunos de los colaboradores que la transformación ha sido una constante, y más aún en un territorio que ha vivido diferentes situaciones alrededor de la violencia, la guerra y la estigmatización de eso de ser indígena. Para ello cabe comprender que:

La conciencia histórica de los nasa debe ser examinada dentro del contexto de las transformaciones históricas de la sociedad colombiana, lo que obliga a estudiar la transformación de los sistemas políticos, la cambiante naturaleza de la evidencia histórica en el sistema legal y la historia de la historiografía colombiana.” (Rappaport 2000, p.38).

Reconocer que las transformaciones han estado acompañadas por la falta de orientación y desconocimiento, también por la imposición y la necesidad de sostener la construcción que han legitimado alrededor de la identidad nasa. Existe una resistencia a

comprender que los cambios vienen con las nuevas generaciones y que por adaptación también se dan transformaciones.

Logré participar en prácticas en los diferentes momentos que se presentan en el primer ciclo vital, en otras pude conocer de primera mano experiencias de vida, donde el detalle en el relato me permitía preguntar por acciones puntuales. Las colaboradoras describían y presentaban los elementos, me permitían conocer las plantas y sus beneficios, los alimentos y sus características, todo era práctico y vivencial. Cuando tenía dudas estaban prestos para aclarar o debatir según como recibieran la pregunta, todo esto estaba mediado por la familiaridad y la confianza. Procuraba generar tensión, para llevar a la reflexión y que de esta manera fueran ellos mismos los que identificaran la naturaleza del cambio, sostenimiento o el desuso de las prácticas que me permitían conocer. Algo particular de las entrevistas, fue que los y las estudiantes colaboradoras al ser jóvenes desde su desconocimiento, invitaban a los mayores a argumentar el por qué y para qué de lo que les compartían, fue enriquecedor saber que no se quedaban solo con lo que les compartían para el trabajo, sino que continuaron con el vínculo, pues siguieron visitando para saber más, todo esto se evidenció en los trabajos que presentaron para el estudio que estaban realizando.

Frente a las concepciones, fue revelador encontrar que mucho de lo que estaba escrito en diferentes investigaciones y textos de los nasa era lo que los y las mayores mencionaban en sus relatos. Esto me permitió comprender desde el lenguaje las experiencias y las formas de cómo lo simbólico estaba presente de manera constante en sus vidas y que esto orientaba sus acciones y que la variedad en las nominaciones estaban presentes en el ambiente comunitario. Para comprender muchas de sus concepciones tuve la oportunidad de vivenciar rituales, prácticas y pasos culturales desde su espiritualidad; mascar coca con los *kiwe thé* que me invitaban a sentir y luego desde su explicación me llevaban a esos significados que han logrado construir desde su creencia en la conexión y relación con los espíritus de la naturaleza y los espíritus mayores.

Como elemento significativo no solo fue vivenciar la espiritualidad, sino comprender que hay una diversidad de sentires alrededor de ser nasa, ya que existen los

que practican de manera abierta y natural su espiritualidad y otros nasa que no reconocen que lo que hacen sea espiritual, ya que solo se reconoce que la naturaleza les ofrece elementos para el bienestar y que, así como hay enfermedades que puede curar la medicina occidental, hay enfermedades que solo puede curar el conocimiento que se tenga de las plantas, o que hay prácticas determinadas por la trasmisión que se hizo desde el tiempo como por ejemplo, lo que se hace en determinadas lunas, o el uso de ciertos elementos que no los enfocan en la ancestralidad, sino en el beneficio que ello trae en el proceso de la crianza, como por ejemplo alrededor de la alimentación, el enchumbar o aplicar ciertas prácticas para la maduración el cuerpo.

En relación al tercer objetivo, sobre develar elementos que permitan el fortalecimiento y recuperación de prácticas culturales, los nasa con los que tuve la oportunidad de conversar reflexionaban sobre la importancia de las prácticas, pero no impuestas u obligadas, ya que ahora las personas son más críticas y analíticas, cuestionan y solicitan explicación. Desde la espiritualidad hay una constante frente a la relación y conexión con la naturaleza y sus seres, se presenta un respeto con el uso de las plantas, el cuidado con la alimentación. Hay un factor determinante en relación a la construcción de la identidad desde los primeros años de vida, incluso desde la concepción, siendo el nasa yuwe su idioma el que permite comprender la raíz del pensamiento y de cómo se conectan las prácticas con la sabiduría ancestral. En la actualidad hay una conciencia generalizada en la importancia de recuperar y valorar las prácticas, no solo para pervivir como pueblo, sino para tener un mejor vivir, se reconoce que hay prestamos culturales que han abierto el pensamiento, y que también hay prácticas que han mejorado la calidad de vida.

Así, entonces, es importante mostrar como elemento de aporte social o comunitario de esta investigación, se debe iniciar con el reconocimiento de aquello que se refiera a las diferentes visiones y concepciones no solo de lo ancestral sino del mundo y la vida misma, primando el bienestar y el reconocimiento del sentido y valor de lo ancestral para la producción y no imposición de las prácticas. Se debe valorar la experiencia social o comunitaria de aquello que ha sido potencial en el cuidado durante el embarazo, el parto y los primeros años de vida. Dentro del ejercicio se devela la

importancia de la familia, como primera comunidad y de cómo esta debe constituirse. Esto implica hacer un trabajo fuerte con los jóvenes y niños para la comprensión de la importancia de sembrar semillas y las condiciones que ellos requieren para su bienestar, teniendo como referencia esas experiencias de vida, reconocer que es la familia la que permite el bienestar y debe ser responsable de ello.

Esto implica reconocer la diversidad de familias y sus integrantes, así como la asignación de roles en el cuidado y crianza, en un mundo que está expuesto a la relación con otros, con otras formas de pensar y de hacer, pero que sobre todo busque de manera respetuosa la construcción de una identidad, con principios, valores y reconociendo su raíz ancestral, sin excluir, sin juzgar, sino por el contrario que sea mediador, reflexivo y abierto a comprender las formas de interpretar las realidades en las cuales están inmersos en la actualidad, y proyectando una comunidad nasa a futuro.

Para concluir, hablar de transformaciones y permanencias desde el sentir, vivir y pensar, lo pude reflejar en el último capítulo de esta investigación, no fue fácil hacer descripciones cuando había información que resultaba de la reflexión profunda y sentida desde los mismos colaboradores, es allí donde se evidencia que no eran coherentes entre lo que piensan los nasa, también lograron identificar el porqué de las cosas que hacen y de cómo las hacen, o por qué las han dejado de hacer, recordaron lo importante que es la crianza y que esta determina y prepara nuevas generaciones, desde una identidad enraizada, con principios culturales, pero sin etnocentrismos, al contrario con esa capacidad de relacionarse con el otro, reconociendo que el mundo cambia hasta para los nasa.

Referencias

Arango, A. M. (2012). *Velo que Bonito, Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afrochocoana*. Ministerio de Cultura de Colombia.

Astaiza Bravo, N. X., Rodríguez Guarín, S., Guerrero Pepinosa, N. Y., & Portela Guarín, H. (2012). Diálogo intercultural en salud: una estrategia para rescatar los saberes y prácticas médicas en torno a la salud materno infantil de las comunidades afrocaucanas. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 1(37), 180–211.

Bonilla, V.D. (2018). *Serie de mapas parlantes. La historia y Luchas de los Nasa, Cxa wal Kiwe*.

Bourdieu, P. (1990). Espacio Social y genesis de las clases. En *Sociología y cultura* (págs. 281-309). México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Clifford, J. (1991). Sobre la autoridad etnográfica. En C. Geertz (Ed.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (p. 39-77). Gedisa.

Geertz Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Findji, M. Riekenberg, M. (comp.) (1991). Movimiento indígena y “recuperación” de la historia. Latinoamérica: enseñanza de la historia. Libros de texto y conciencia histórica. Alianza Editorial/FLACSO.

López-Carrera, J. C., (2005). La hermenéutica en la antropología, una experiencia y propuesta de trabajo etnográfico: la descripción densa de Clifford Geertz. *Ra Ximhai*, 1(2), 291-301.

Portela Guarín, H. y Portela García, S. (2018). *El arco, el cuerpo y la seña: Cosmovisión de la salud en la cultura Nasa*. Universidad del Cauca.

Rappaport, J. (2000). Política de la memoria: Interpretación indígena de la historia en los andes colombianos (J. R. Juvé-Martín, Trad.; 1ra ed.). Universidad del Cauca (Trabajo original publicado in inglés en 1990).

Soto, C., y Violante, R. (2008). *Pedagogía de la crianza: un campo teórico en construcción*. Paidós.

Ulcué Chocué, Álvaro (2011) *Nasa pal hoy, Semilla y Camino*, Instituto para Misiones la Consolata, primera edición.

Yule, M., (2004). *Pees Kupx Fxi`zenxi, "La metamorfosis de la vida"*. Proyecto Nasa Torbio - Cauca.

El trabajo del antropólogo Cardoso de Oliveira, conferencia en la Fundación Joaquín Nabuco, el 23 de mayo del mismo año, en su Instituto de Tropicología. *Revista de Antropología*, vol 39, No 1, 1996, pp. 13-37.